

CLIJ

AÑO 18

NÚMERO 179

FEBRERO 2005

6,12 €



82

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

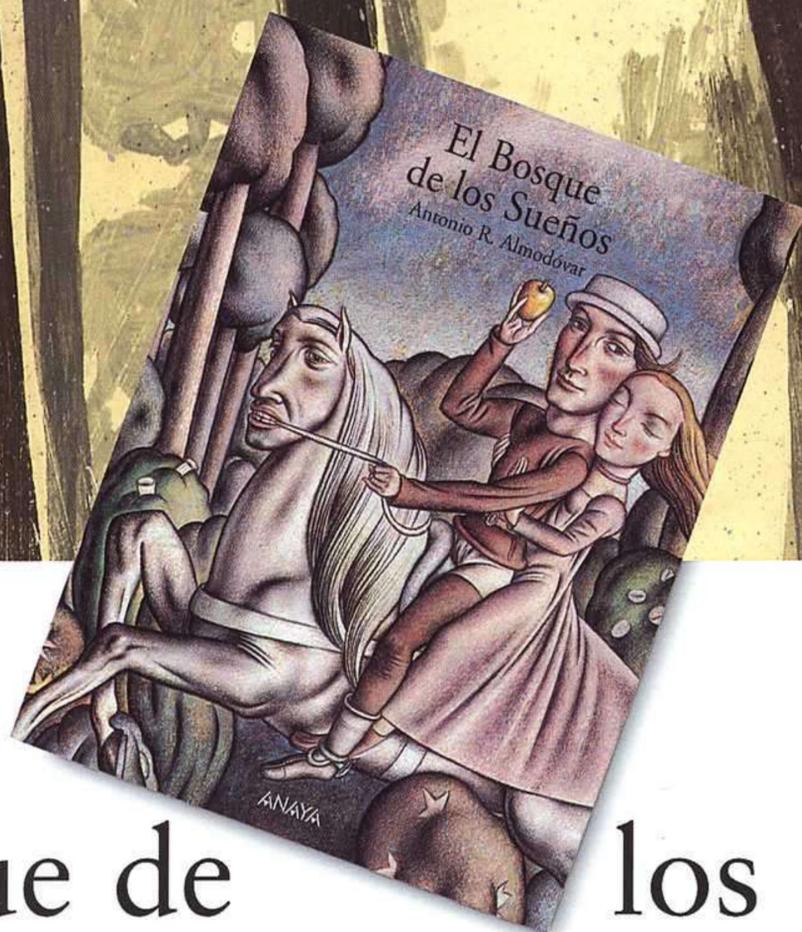


Las aleluyas

Los clásicos: Kenneth Grahame
Biblioteca y entorno



8 480002 035132



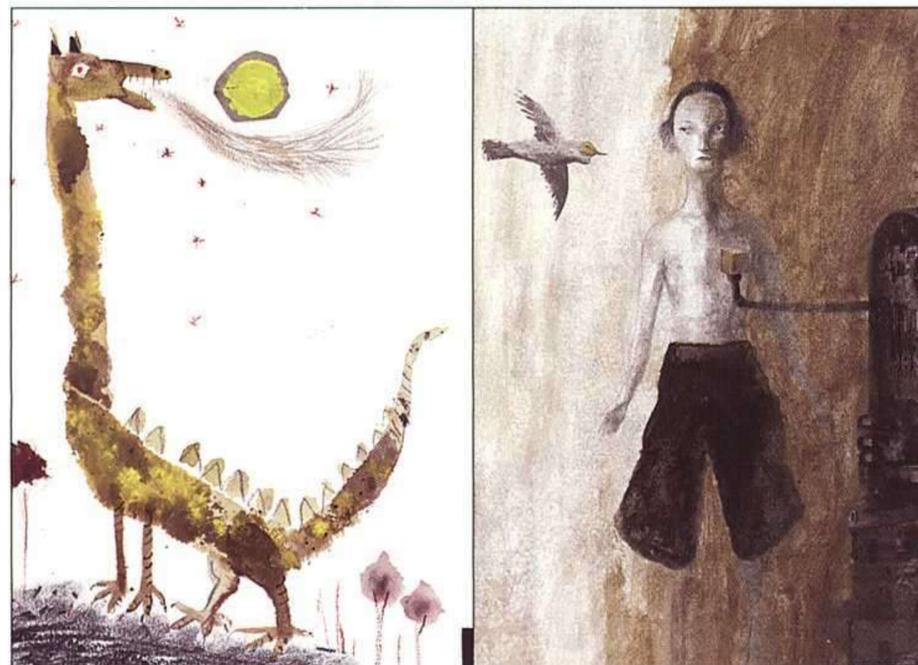
El Bosque de los Sueños

de

Antonio R. Almodóvar

A partir de cinco relatos pertenecientes al más antiguo fondo indoeuropeo de tradición oral, Antonio R. Almodóvar reescribe y actualiza un complejo entramado de ficciones que dan forma a la fundada suposición de que una buena parte de la humanidad forjó hace cientos de años, incluso miles, un único proyecto narrativo. Y que este estuvo relacionado con determinaciones muy profundas del inconsciente colectivo, entre otras excitantes sospechas.

Javier Serrano, Pablo Auladell, Carmen Segovia y Javier Zabala aportan su peculiar visión del texto con unas sugerentes ilustraciones que ayudan a vislumbrar en este bosque de materiales onírico-maravillosos el verdadero sentido de una de las más apasionantes tareas científico-literarias de nuestro tiempo.



ANAYA

CLIJ

PP-4 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Una oportuna quijotada

7

ILUSTRACIÓN

*Optimistas y nostálgicos anglosajones
Aproximaciones al lenguaje de los
álbumes (2)*

Luis Daniel González y Fernando
Zaparáin

16

LOS CLÁSICOS

Kenneth Grahame, el río que nos lleva
Víctor Aldea

28

COLABORACIONES

Bibliotecas y entorno
Kepa Osoro Iturbe

34

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Kolia Krasotkin
Emilio Pascual

37

TINTA FRESCA

Círculos viciosos
(traducción al castellano pp. 74-75)
M. Lourenzo González

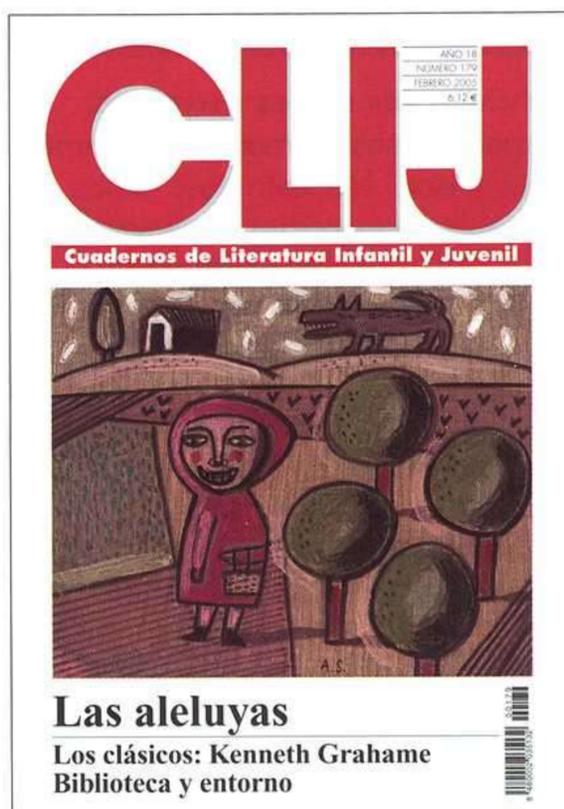
41

AUTORRETRATO

Antonio Santos

179

SUMARIO



Las aleluyas

Los clásicos: Kenneth Grahame
Biblioteca y entorno

NUESTRA PORTADA

Antonio Santos (Lupinén, Huesca, 1955) es un recién llegado a la LIJ, pero con su álbum *Pancho* (Kalandraka, 2003) obtuvo la segunda posición del Premio Nacional de Ilustración. Contundente debió para este pintor y escultor inquieto que, entre otras cosas, ha fundado y dirigido la galería de arte *El Mirador* en Cuenca y el taller de artes plásticas *La Ilustradora* en Huesca, e imparte clases de pintura y de grabado. Ha expuesto su obra en exposiciones individuales y colectivas en Barcelona, Madrid, París o Zaragoza, por citar algunas, y ha ganado numerosos premios con sus pinturas y esculturas, y con sus carteles.

Además de *Pancho*, Santos es autor de *Y con la cebra qué paso* (Sinsentido, 2000), con el que ganó el Premio Daniel Gil al mejor libro infantil 2003. En la próxima Feria del Libro Infantil de Bolonia, Santos estará en la exposición de ilustradores españoles. A través de sus libros y de sus ilustraciones para este CLIJ ha demostrado su creatividad y su facilidad para cambiar de registro. No hay técnica que se le resista.

44

ESTUDIO

*Historia de las lecturas infantiles (1)
Las aleluyas
Primera lectura y primeras
imágenes para niños
(siglos XVIII-XIX)*
Antonio Martín

54

CINE Y LITERATURA

*Blueberry:
cómic cinematográfico*
Lluís Quintana Trias

57

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Oletvm, la librería encantada
Estrella García

59

COLABORACIONES

Fundación Jordi Sierra i Fabra
Jordi Sierra i Fabra

61

LIBROS

76

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

En una ocasión...
M^a Jesús Gil



16 AÑOS DE CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2004)

- MÁS DE 7.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.600 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 1.800 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.

• BÚSQUEDAS POR:

- AUTOR
- ILUSTRADOR
- TÍTULO
- EDITORIAL
- TEMA
- FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
- EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 16 años de CLIJunidades
- Actualización Índice 15 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,21 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel. Población

..... Provincia

..... C.P.

Suscriptor Nº Registro Índice nº

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Coordinador

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Antonio Santos

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Víctor Aldea, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Estrella García, Mª Jesús Gil, Luis Daniel González, Manuel Lourenzo González, Antonio Martín, Kepa Osoro Iturbe, Emilio Pascual, Lluís Quintana Trias, Jordi Sierra i Fabra, Fernando Zapparain

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona
Tel. 93 246 40 05*

Impresión

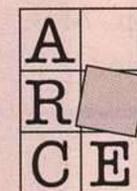
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2005.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España

Una oportuna quijotada

Sería mediado el año 2002 cuando al actual jefe de gobierno, Rodríguez Zapatero, entonces cabeza visible de la oposición, presentó en las Cortes las líneas maestras del programa cultural de su partido. Puso entonces un especial énfasis en un acontecimiento que, a su juicio, había de ser importante, tanto desde el punto de vista cultural, como literario y educativo: la celebración del IV Centenario de la primera edición del *Quijote* en 2005. Recordarán también que tal referencia al mundo de la literatura provocó curiosas reacciones. De un lado, algarabía en el gobierno y sus alegres diputados; pero también desde su propio partido le propinaron más de un comentario sarcástico: el más memorable fue el de uno de sus colegas que sentenció, en una televisión autonómica, que esa propuesta de festejos cervantinos le «parecía una quijotada para alumnos de instituto».

Pero llegó el 2005, y de la quijotada hemos pasado al quijotismo más entusiasta. No hay rincón de España donde no se celebre, por activa y por pasiva el IV Centenario de la novela de Cervantes, y la efemérides se ha convertido en la ocasión ideal para impulsar, tanto desde las administraciones públicas como desde las organizaciones civiles, un año de agitación cultural en torno al libro y la lectura. Baste ci-

tar, como ejemplos del inabarcable programa de la celebración, el ambicioso proyecto de convertir Barcelona en una ciudad de lectores, a través del programa del Año del Libro y la Lectura con sus más de quinientas actividades; las iniciativas puestas en marcha en las comunidades de Castilla-La Mancha y Castilla y León; el programa de la Comisión del IV Centenario del Ministerio de Cultura, presidida por el académico José Manuel Blecua, desde la que se promueve el año cervantino tam-

bién en Latinoamérica; los cientos de actividades desarrolladas en los centros escolares y en las bibliotecas públicas; la avalancha de ediciones del *Quijote*, y de obras de teatro, conciertos, cine y exposiciones...

Sería bueno tratar de incardinar en esta atractiva y brillante demostración de afán cultural algunas cuestiones y proyectos en estado de hibernación, en espera o aún pendientes de reflexión, análisis y puesta en práctica, quizás porque no hay en ellos brillo ni vistosidad, sino el callado trabajo del día a día que supone poner en pie una línea política de actuación sólida. Cuestiones como la promoción de la lectura de niños y jóvenes a través de los medios de comunicación (la televisión, sobre todo); cursos de formación e información al profesorado sobre literatura infantil y sobre educación literaria; la implantación de las bibliotecas escolares; el estudio de nuevas estrategias para las bibliotecas públicas que faciliten la proximidad y el acceso al libro de toda la población, e incluso, aunque el tema sea espinoso, la reformulación del papel de los libros de texto hoy, en una sociedad tecnológicamente avanzada, en la que se van imponiendo los nuevos soportes distintos del libro, pero que, como el libro, son también fuentes de conocimientos y de saber. ¡Otra quijotada, dirán algunos...

Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

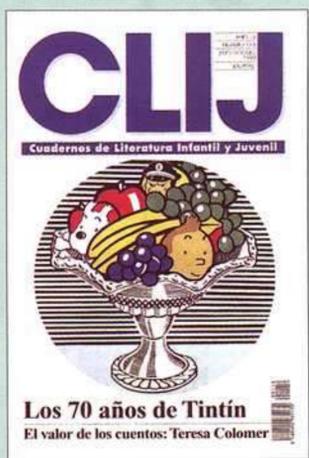
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 15,50 €

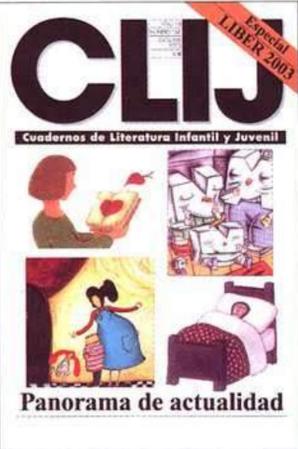
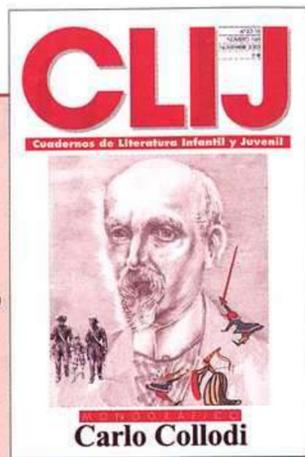
Recorte o copie este cupón
y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
**Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling,
Emilio Salgari, Collodi.**

Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

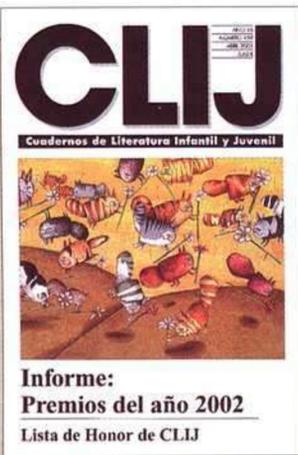
8 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154 y 165),
por sólo 27,60 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el
panorama anual de la edición.

8 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 108, 120, 131,
142, 153 y 164), por sólo 27,60 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**

La mejor información sobre «los mejores del año».

9 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115,
126, 137, 148 y 159), por sólo 29,60 €

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Optimistas y nostálgicos anglosajones

Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (2)

Luis Daniel González y Fernando Zaparaín*

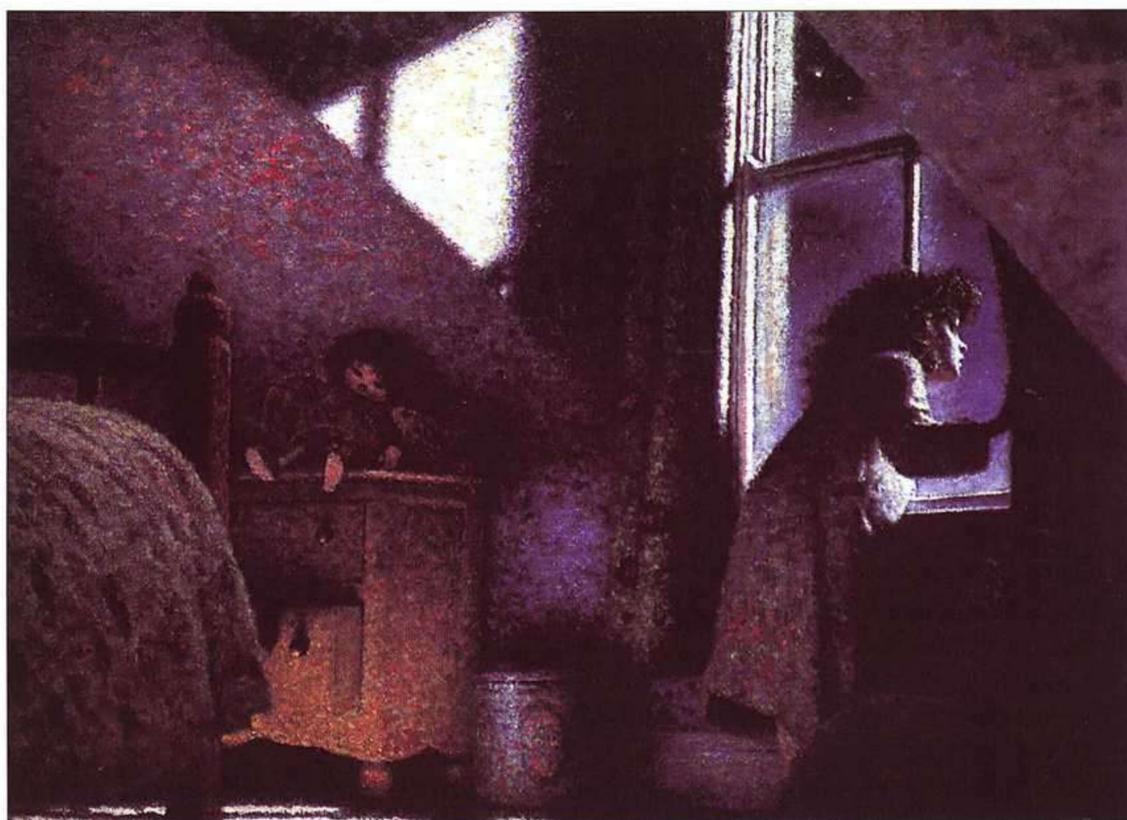
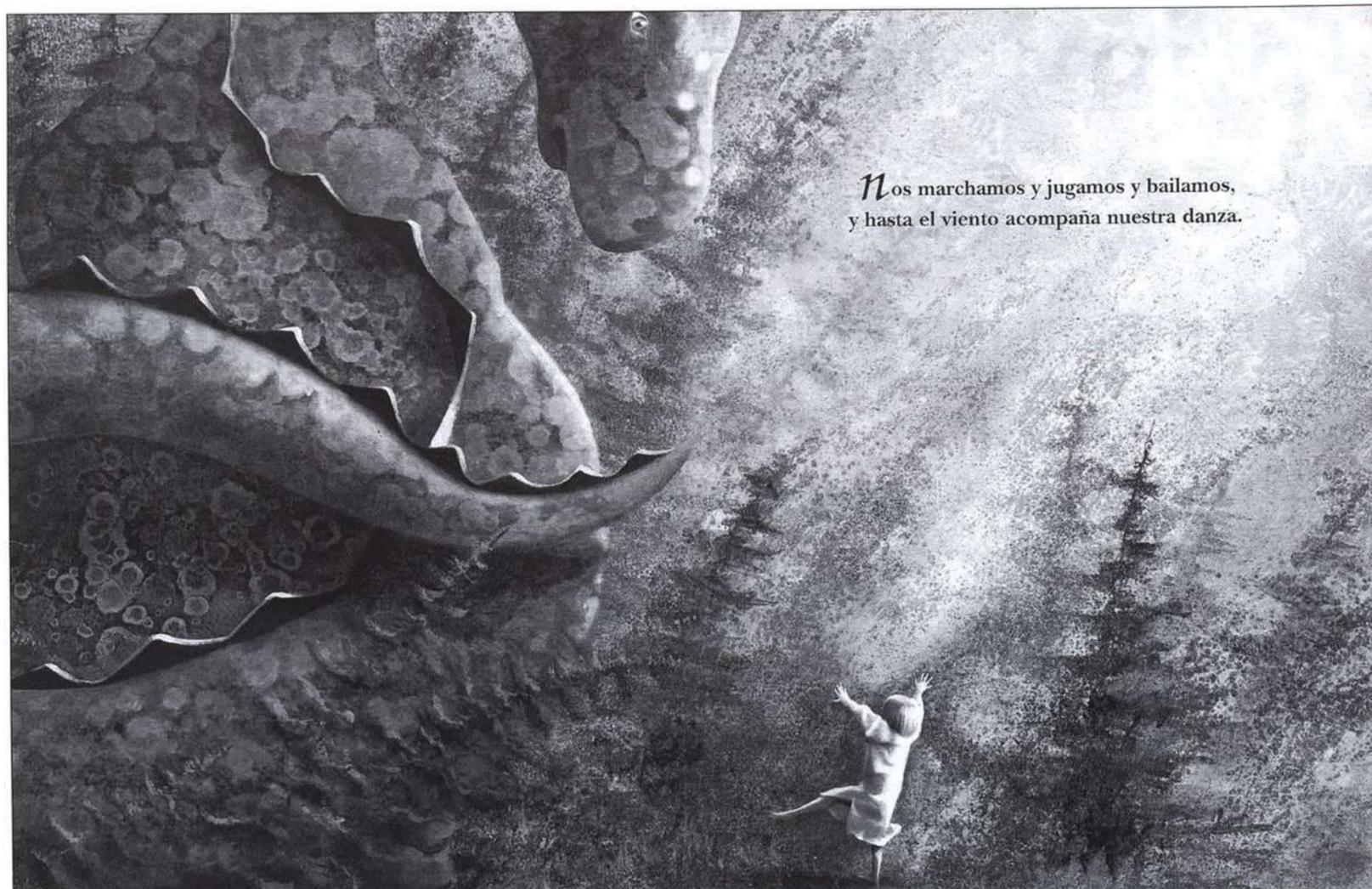


Figura 8

GARY BLYTHE, EL CANTO DE LAS BALLENAS, KÓKINOS, 1996.

Segundo de una serie de seis artículos en los que los autores hacen un análisis comparativo de las características formales, plásticas y narrativas de los álbumes. En concreto, el trabajo se ha hecho sobre 40 álbumes elegidos por su calidad. En esta ocasión se habla sobre todo de Mi dinosaurio, de Mark Alan Weatherby, obra que sirve para ilustrar la tendencia bautizada como «Optimistas y nostálgicos anglosajones», en la que se da protagonismo a la representación del mundo y del niño que está en contacto con él.



MARK ALAN WEATHERBOY, MI DINOSAURIO, KÓKINOS, 1999.

Figura 1

Recordemos que los álbumes ilustrados pueden clasificarse en tres grandes sistemas narrativos y gráficos, según atiendan principalmente a la realidad, la razón o el sentimiento. Dentro de la opción que da preferencia a la realidad, en el artículo anterior («Aproximaciones al lenguaje de los álbumes», en *CLIJ* 178, enero 2004), se analizó *La pequeña marioneta*, de Gabrielle Vincent, como ejemplo de la tendencia «trascendentes y serios europeos», que se centran en la complejidad del mundo. A su lado, los «optimistas y nostálgicos» dan protagonismo a la representación del mundo y del niño que está en contacto con él, y al enorme poder evocador de la naturaleza. Álbumes que reflejan bien dicha tendencia son *Mi dinosaurio* —que se analiza más en profundidad—, y *El Expreso Polar*, *El canto de las ballenas*, *La torre de Zoe*, y *Olivia*. Todos los cuales pueden calificarse

cómo «álbumes de sentimientos infantiles filtrados por adultos».

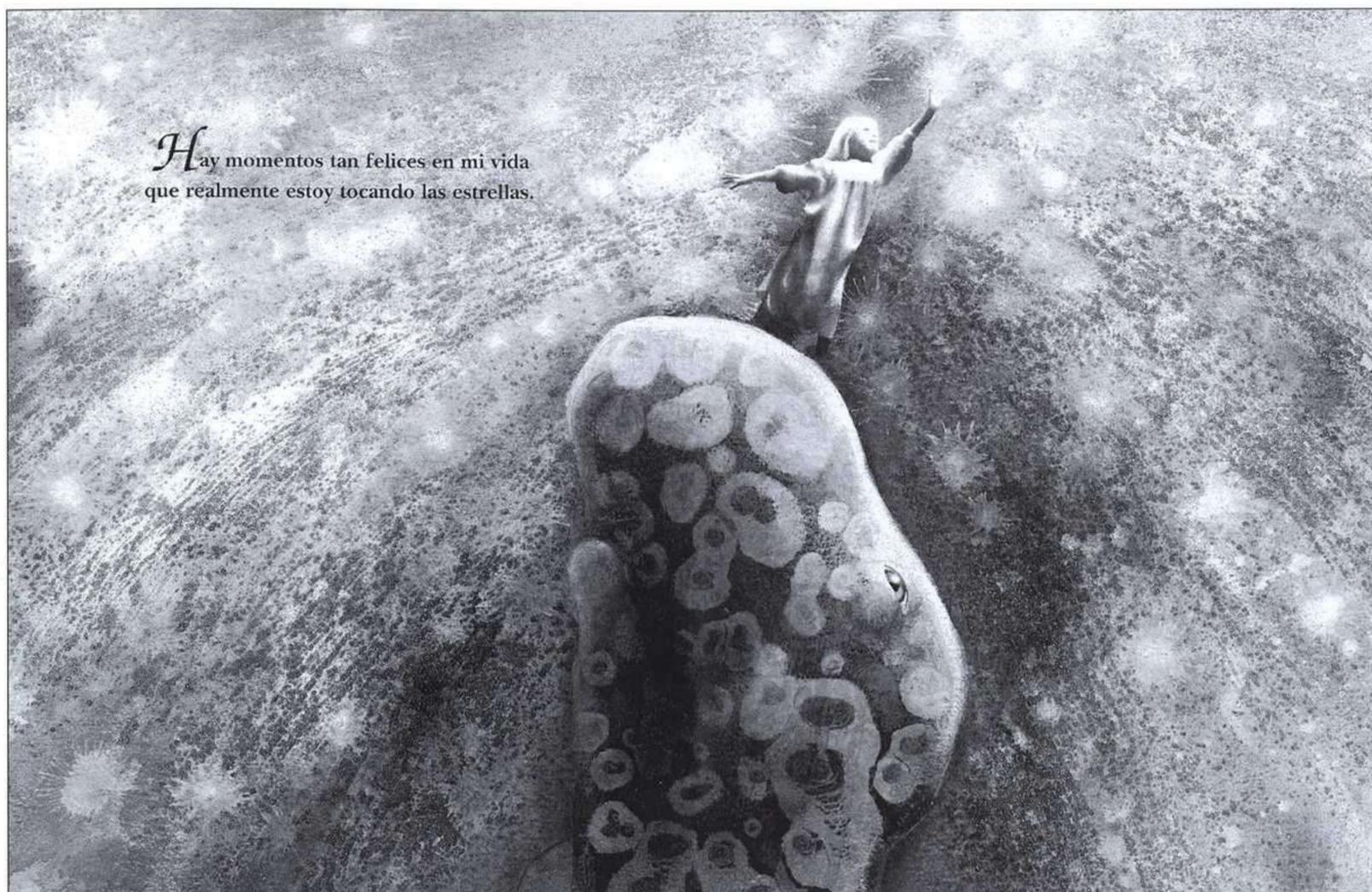
Análisis de *Mi dinosaurio*

Al acostarse, Sophi da fabulosos paseos nocturnos con su amigo el dinosaurio. Y aunque su madre piensa que todo es un sueño, ¿cómo explicar las hojas de árboles que hay en su cama cuando se despierta por la mañana?

Como podemos ver en este álbum, la representación realista está muy arraigada en Occidente y sigue viva con diversas variantes dentro del mundo de la ilustración. Si *La pequeña marioneta* pertenece al realismo fuertemente estilizado propio de las inquietudes psicológicas continentales europeas, *Mi dinosaurio* se podría encuadrar en una cierta tradición anglosajona, más empírica y próxima a la naturaleza. Aquí el discursivo

subjetivo y la teoría social pasan a un segundo plano para ceder el protagonismo a la representación del mundo y del niño que está en contacto con él. La ilustración anglosajona ha estado muy vinculada a las revistas de difusión del conocimiento y al servicio de los grandes viajes de exploración y ciencia propios del siglo XIX. Por eso se han preferido las técnicas de campo como la acuarela, el lápiz o la plumilla, ágiles pero precisas en la representación de los nuevos mundos y aventuras que iban surgiendo. El afán de conocimiento prefirió un tipo de dibujo volcado en el color, el detalle y las texturas, más que en la perspectiva o la intención artística. Se da mucha importancia a la luz, al color y a los materiales, por encima de las sensaciones de profundidad y de la expresividad de los puntos de vista.

En *Mi dinosaurio* no se percibe ningún afán aparente de singularizar el tra-



MARK ALAN WEATHERBOY, MI DINOSAURIO, KÓKINOS, 1999.

Figura 2

zo, como pasaba en *La pequeña marioneta*. Ambos álbumes reflejan la realidad sin distorsionar su apariencia tridimensional, pero en el caso que nos ocupa, se valoran más las condiciones lumínicas frente al blanco y negro psicológico del lápiz del otro ejemplo. De todos modos, no estamos ante un dibujo genérico. Aquí los recursos clásicos, como el *sfumato* que da volumen a las figuras, se ponen al servicio del sistema narrativo propio de un álbum infantil. El uso de luces y sombras o de colores no es un mero recurso de verosimilitud sino que se emplea para conseguir sensaciones oníricas y crear la atmósfera fantástica propia de un cuento.

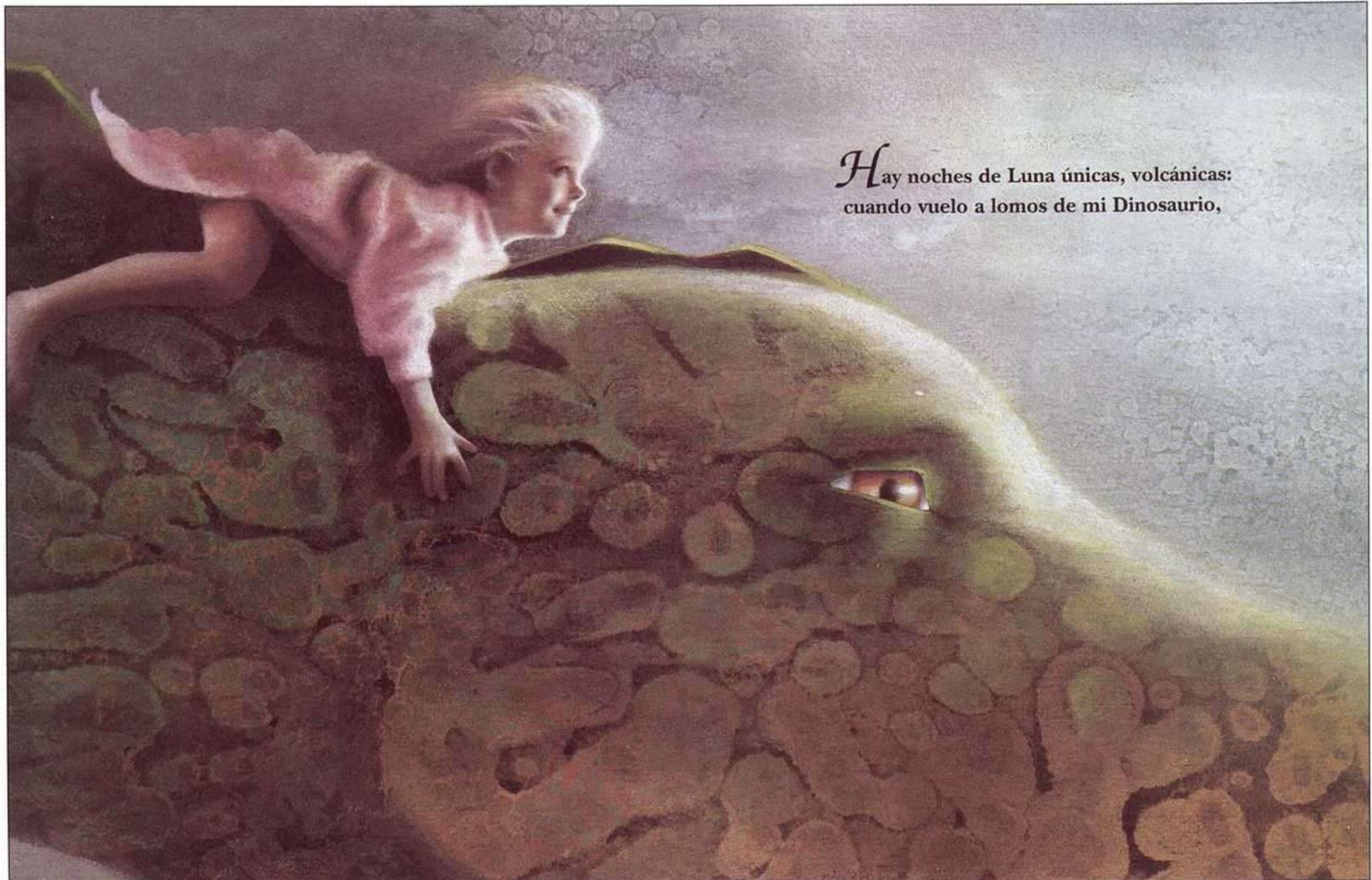
Las distintas escenas se someten al ritmo de doble página típico de un libro, que no es igual al de una tira de cómic o al de una página singular. Eso se nota en que predominan las composiciones pareadas, con dos elementos (ni-

ña y dinosaurio), uno para cada hoja que compone la doble página (figura 1). Sólo en el momento central de la historia las figuras desalojan los laterales para ocupar la difícil posición del eje de plegado entre dos páginas, con una composición vertical dinosaurio-niña que intenta auparse de la tierra al cielo, en correspondencia con el texto: «Hay momentos tan felices en mi vida, que realmente estoy tocando las estrellas» (figura 2). No sabemos si de forma consciente, el autor ha buscado apoyar con la vertical gráfica el clímax narrativo. Personalmente creo que este tipo de complicidades entre imagen y texto son las que verdaderamente convierten a los álbumes ilustrados en un género representativo propio, diferente incluso del cómic, porque éste no se basa en composiciones de página entera sino en secuencias de muchas viñetas.

Otra particularidad de *Mi dinosaurio*

es que renuncia a mostrar espacios amplios en perspectiva, aunque ésta se encuentra siempre implícita. Esto se debe en buena parte al predominio de encuadres cortos, que seccionan el campo para mostrarnos sólo un trozo, en una actitud típica del *zoom* fotográfico. El espacio de conjunto queda siempre fuera de campo, más allá del borde de las páginas, que aquí hace el papel de pantalla cinematográfica. El primer plano parece un buen recurso para acentuar la sensación de tamaño del dinosaurio, tan grande que sólo una pequeña parte de él cabe en una página (figura 3). Sólo una vez le vemos casi completo, después del momento culminante de la historia, cuando amanece, y aun en este caso la inmensidad de la mascota se manifiesta por comparación con el tamaño de los abetos y la pequeña figura de la niña sobre su cabezota (figura 4).

El recurso de mostrar sólo una parte



Hay noches de Luna únicas, volcánicas:
cuando vuelo a lomos de mi Dinosaurio,

MARK ALAN WEATHERBOY, MI DINOSAURIO, KÓKINOS, 1999.

Figura 3

del gran animal está tomado del cine de monstruos, los cuales, al menos al principio, sólo se ven limitadamente, para dosificar la sensación de terror. Aquí esa forma de hacer se vuelve amable y está destinada a romper la noción que el niño tiene normalmente sobre el tamaño de una mascota.

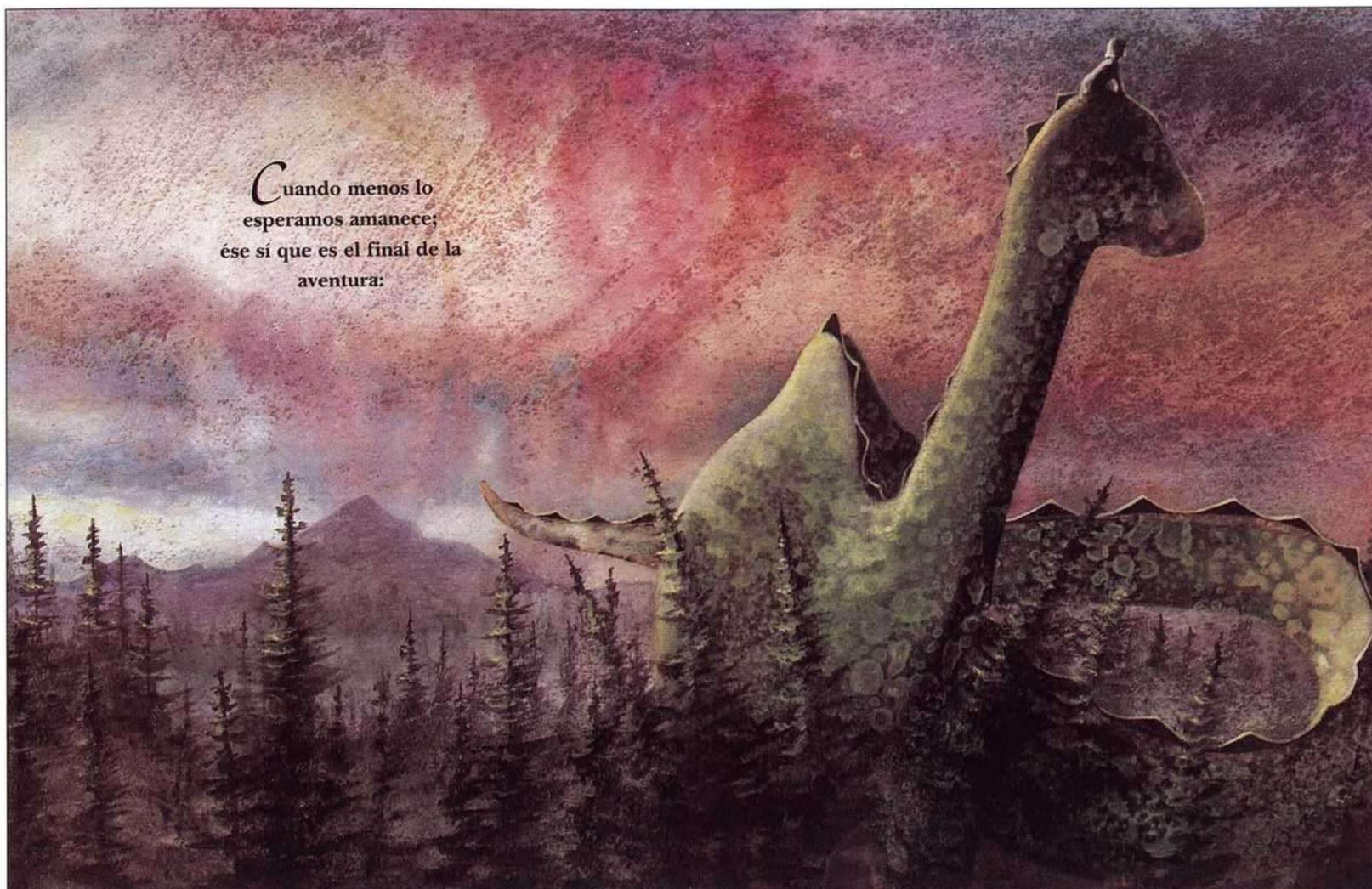
Pero, con todo, creo que la cualidad más interesante del proceso narrativo de *Mi dinosaurio* está en la manera en que a través de los recursos gráficos se superponen y a la vez se hacen legibles los distintos mundos y niveles en los que tiene lugar la historia. Esto se ve muy bien en la magistral doble-página de arranque (figura 5), en la que vale la pena detenerse un rato. Ante nuestros ojos aparece casi un primer plano de la pequeña asomada a su ventana. Sólo la vemos en parte, porque el encuadre de las páginas es corto y dentro del dibujo hay un encuadre interno, la ventana, que re-

duce la representación de la niña a su cabeza y sus manos. La casa sólo se intuye, porque bastan el alféizar y unas pocas tablas para representar la vivienda ideal anglosajona. La economía de medios es sólo aparente, pues aunque el ilustrador se ahorra dibujar todo el edificio, no le importa malgastar la página izquierda dibujando en ella sólo tablas. Así consigue una hermosa composición asimétrica, con un enorme espacio en blanco sobre el que destacará mejor la protagonista y sobre el que se podrán proyectar otros elementos.

La niña se acoda en la ventana, mientras piensa «Hay momentos especiales en mi vida, si a la luna sé mirar cuando sonrío». Es de noche, porque dentro de la habitación han tenido que encender la luz. Ha llegado el momento de los sueños y la fantasía. Fuera, no es necesario dibujar la luna que se menciona en el texto, porque entra en escena desde el fuera

de campo del cielo, mediante dos fascinantes representaciones indirectas. Una es el reflejo en el ojo derecho de la niña, otra es el brillo de su luz sobre las tablas de la página izquierda.

Pero la luna nunca viene sola. Junto a ella es convocado un cómplice infantil poco habitual, un dinosaurio que se hace esperar. No entra en escena de forma aparatosa, sino poco a poco, prolongando la emoción y la sorpresa. La entrada en campo de los elementos del mundo exterior se produce por la izquierda, como lo demuestran el brillo del ojo, la iluminación del pijama y la proyección de la sombra sobre la fachada. Es un acceso clásico, de izquierda a derecha, en el sentido de la narración y en el eje de la historia, pero plantea un interrogante. Si la luna y el dinosaurio vienen de la izquierda, ¿a quién está mirando la niña? La respuesta bien podría ser que ella dirige los ojos hacia la derecha, hacia un



MARK ALAN WEATHERBOY, MI DINOSAURIO, KÓKINOS, 1999.

Cuando menos lo
 esperamos amanece;
 ése sí que es el final de la
 aventura:

Figura 4

mundo de fantasía y deseo, que vive mucho más allá de estas páginas y que no está muy segura de poder alcanzar. Eso sí, la mirada se mueve en la dirección del paso de página, como manda el soporte utilizado. Lo bonito de esta historia es que, mientras la niña está absorta, quizá sin esperar del todo que sus anhelos puedan tener un cumplimiento real, por la izquierda se va apareciendo un inesperado compañero. Podemos sentir hasta su aliento, las cortinas se mueven, una sombra interrumpe el rayo de luna y algo maravilloso está a punto de suceder.

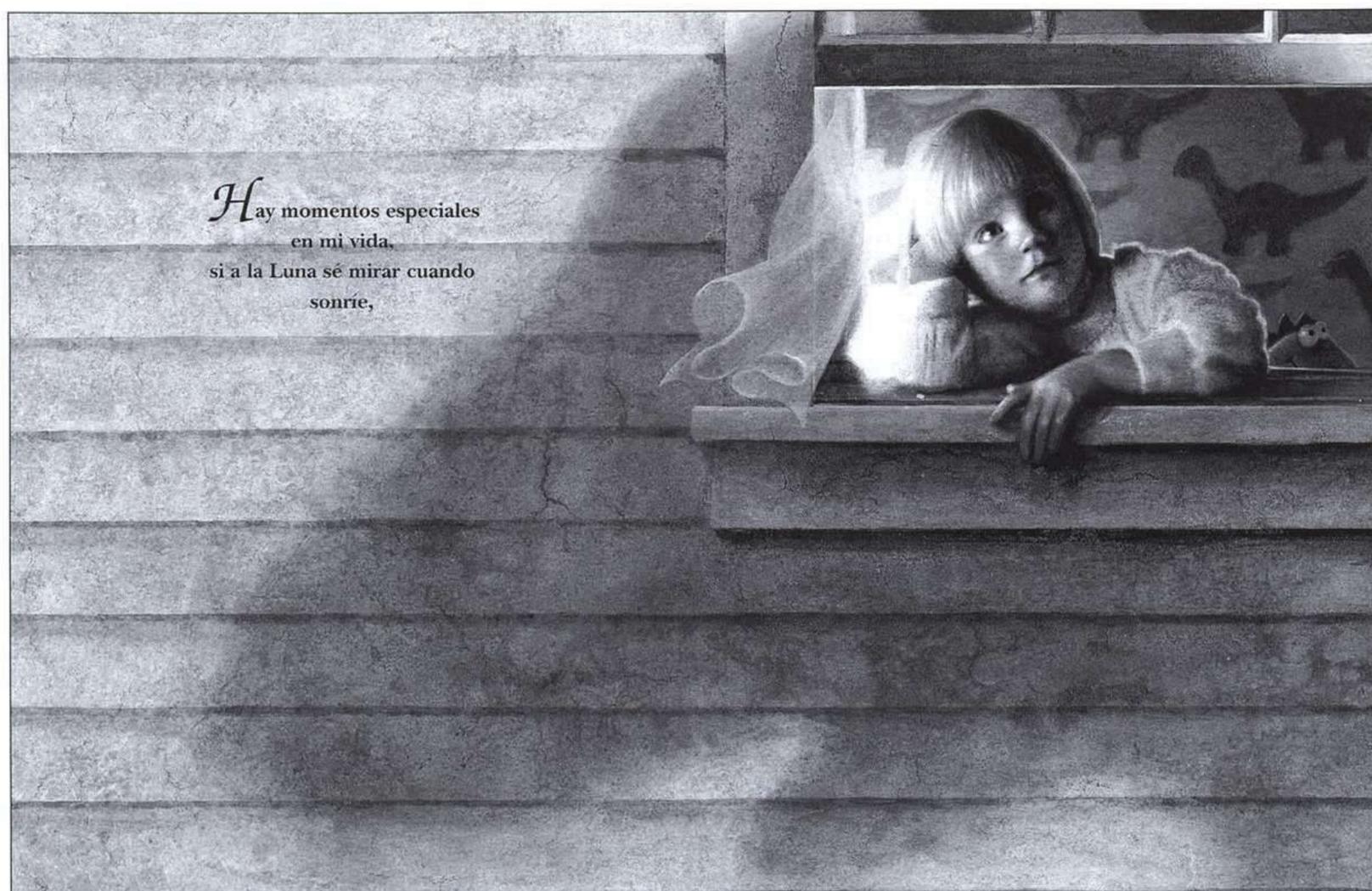
El animal antediluviano no viene porque sí, a una casa cualquiera. En ésta se le espera con ilusión, algo que percibimos no sólo en la mirada ensimismada de la niña, sino también en la decoración del papel pintado de su dormitorio, lleno de infantiles dinosaurios. Como en las cuevas prehistóricas, se lo ha representado sobre las paredes para

invocar su presencia y perderle el miedo. Además, el dinosaurio ha sido objeto de los juegos durante el día, como advierte un ¿muñeco? que espera a su congénere con una sonrisa demasiado cómplice para pertenecer a un ser inanimado. Por cierto que su ojo derecho también tiene el reflejo de la luna procedente de la izquierda, un detalle elocuente sobre la premeditación de la puesta en escena.

El amigo nocturno no llega de forma explícita, todo a la vez, sino por mediación de su sombra, que se adelanta. Este recurso es habitual en películas de suspense (por ejemplo *El tercer hombre*) y aquí se convierte en un eficaz vestigio de lo que está fuera de campo. La sombra permite representar sobre la superficie del papel (de la fachada en este caso) a un compañero que viene de otro mundo, sin necesidad de hacerlo de modo explícito, para preservar la emoción y

dar cuenta de la enorme diferencia de tamaño que hay entre la cabeza de la niña y la del dinosaurio.

Creo que una doble página no puede dar para más y realmente el resto del álbum no haría falta, porque aquí está todo contado. Estamos ante una sola ilustración que comprime varios espacios (casa, firmamento, universo mental) y un lapso temporal muy amplio. Toda una historia, que incluye los juegos diarios de la niña en su habitación y luego continuará con la inesperada aventura, como sugiere la aparición de la cabezota. Incluso la ambigüedad de la presencia del dinosaurio, a medio camino entre lo real y lo fantástico, anuncia la disyuntiva final del relato, al amanecer: quizá sea un sueño, pero quizá estas cosas puedan ocurrir. Ante una densidad narrativa como ésta, se viene a la memoria uno de los cuentos más cortos jamás escritos, aquel de Monterroso que



Hay momentos especiales
en mi vida,
si a la Luna sé mirar cuando
sonríe,

MARK ALAN WEATHERBOY, MI DINOSAURIO, KÓKINOS, 1999.

Figura 5

con una sola frase contaba tantas cosas: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí». F. Z.

Un comentario general

Dentro de esta tendencia de «optimistas y nostálgicos anglosajones» hemos incluido también *El Expreso Polar*, *El canto de las ballenas*, *La torre de Zoe*, *Olivia*, *Vamos a cazar un oso*, *Adivina cuánto te quiero* y *Owl Moon*, además de dos álbumes ilustrados por Fred Marcellino: *El soldadito de plomo* y *El gato con botas*.

El Expreso Polar

El narrador cuenta una Nochebuena de su infancia. Cuando espera oír el tintineo de cascabeles del trineo de san Nicolás, en quien uno de sus amigos no cree, oye que un tren se detiene a su puerta: «Me puse la bata y las zapatillas.

De puntillas, bajé las escaleras y salí de casa». Se monta en el Expreso Polar, un tren lleno de niños en ropa de dormir que hará un largo recorrido hasta el Polo Norte. Allí, en una ciudad enorme llena de fábricas donde se hacen todos los juguetes de Navidad, San Nicolás entregará el primero de los regalos a uno de los niños...

El canto de las ballenas

La abuela dice a Lili que las ballenas venían a verla en los tiempos antiguos y que, a veces, logró escuchar su canto. Lili desea que le ocurra lo mismo y sigue un consejo de su abuela: llevarles un regalo especial... El tío Federico piensa, sin embargo, que las ballenas sólo eran valiosas por su carne, sus huesos y su grasa...

La torre de Zoe

Zoe sale de su casa para dar un paseo hasta una torre misteriosa. Y regresa

cuando escucha la voz de su madre, que la llama.

Olivia

Olivia es una cerdita hiperactiva. Se viste, juega con su gata, sueña con ser bailarina (como la de *Ensayo General* de Degas, su cuadro favorito), construye un sorprendente castillo de arena en la playa, decide pintar las paredes de su habitación como un cuadro de Pollock que vio en el museo y no le pareció gran cosa, no se acuesta sin insistir y exigir que le cuenten varias historias...

Todos estos ejemplos, cuyos dibujos se podrían comparar con los de clásicos como el decimonónico Boutet de Monvel, pueden calificarse cómo «álbumes de sentimientos infantiles filtrados por adultos». Todos se centran en algo del mundo interior del niño y, con la excepción de *Olivia*, podríamos pensar en filmarlos como recuerdos contados por la

voz en *off* del adulto que vivió de niño el pequeño suceso que narra hoy.

El álbum que mejor ejemplifica la continuidad gráfica típica de este medio es *Mi dinosaurio*. *Olivia*, sin embargo, usa recursos propios de cómic o de dibujos animados (figura 6), como también lo hace un poco *La torre de Zoe* (figura 7), dos ejemplos donde se ve también cómo la lectura de la página va en diagonal de izquierda a derecha y de arriba abajo: interesa recordar esto, aunque parezca obvio para un occidental, porque una ilustración de calidad puede malograrse cuando eso no se respeta.

La fuerza de *El canto de las ballenas* no está en la historia sino en la sucesión de escenas mágicas, evocadoras, algunas centradas en la expresividad de los rostros y otras cargadas de simbolismo y de nostalgia. Es significativa, pues es ya un lugar común, la ilustración de la niña en la ventana iluminada con la muñeca detrás arrinconada en el sillón (figura 8), con lo que esto simboliza de apertura a un futuro esperanzado y de abandono de la infancia.

En *El Expreso Polar* vale la pena detenerse en la escena de los lobos observando el paso del tren (figura 9). Aquí el ilustrador ofrece un contraplano magistral, una composición perfecta con el tren hacia la derecha y los tres lobos —que juntos forman una superposición de momentos narrativos y bien podrían ser tres fases del movimiento de uno solo— iniciando el movimiento hacia la izquierda, el humo del tren hacia atrás pasando asombrosamente por detrás o por delante de los árboles... Este último detalle también nos da un indicio de que no estamos escuchando un verdadero recuerdo pues el niño que cuenta lo sucedido iba en el tren y por tanto no pudo ver nunca esa escena.

Todos estos álbumes tocan teclas en el interior del adulto y del niño. Llaman al adulto porque le hablan de algo perdido, de algo que le gustaría recuperar o de algo que le habría gustado vivir en su momento más conscientemente, quizá un empeño imposible. Llaman al niño por su identificación con situaciones vitales que puede compartir: el amor por los dinosaurios o las ballenas u otro animal, la magia de la Navidad en *El Expreso Polar*, el amor por un lugar en *La torre de Zoe*...

Cabe pensar que si estas presentaciones de recuerdos de un momento irrepetible, cuya magia seguramente no fue tan apreciada por el niño en su momento, son construcciones recreadas después por el adulto, quizá estos álbumes gustan mucho a los niños no tanto por su indudable calidad, como porque nos gustan mucho a los mayores y, por tanto, los promocionamos con entusiasmo.

Es distinto el caso de *Olivia*. Aquí la identificación se busca de modo dife-

rente pues *Olivia* es un «álbum de personaje» que se presenta como encantador, como alguien a quien nos gustaría tener como compañera de juegos o, en cualquier caso, como alguien a quien querríamos conocer. También aquí se deja que las emociones se desprendan del argumento y de unas técnicas semejantes a las del cine, que acentúan el encanto que exhalan las protagonistas —Sophi, Olivia—, y que pulsan la tecla de la belleza visual.

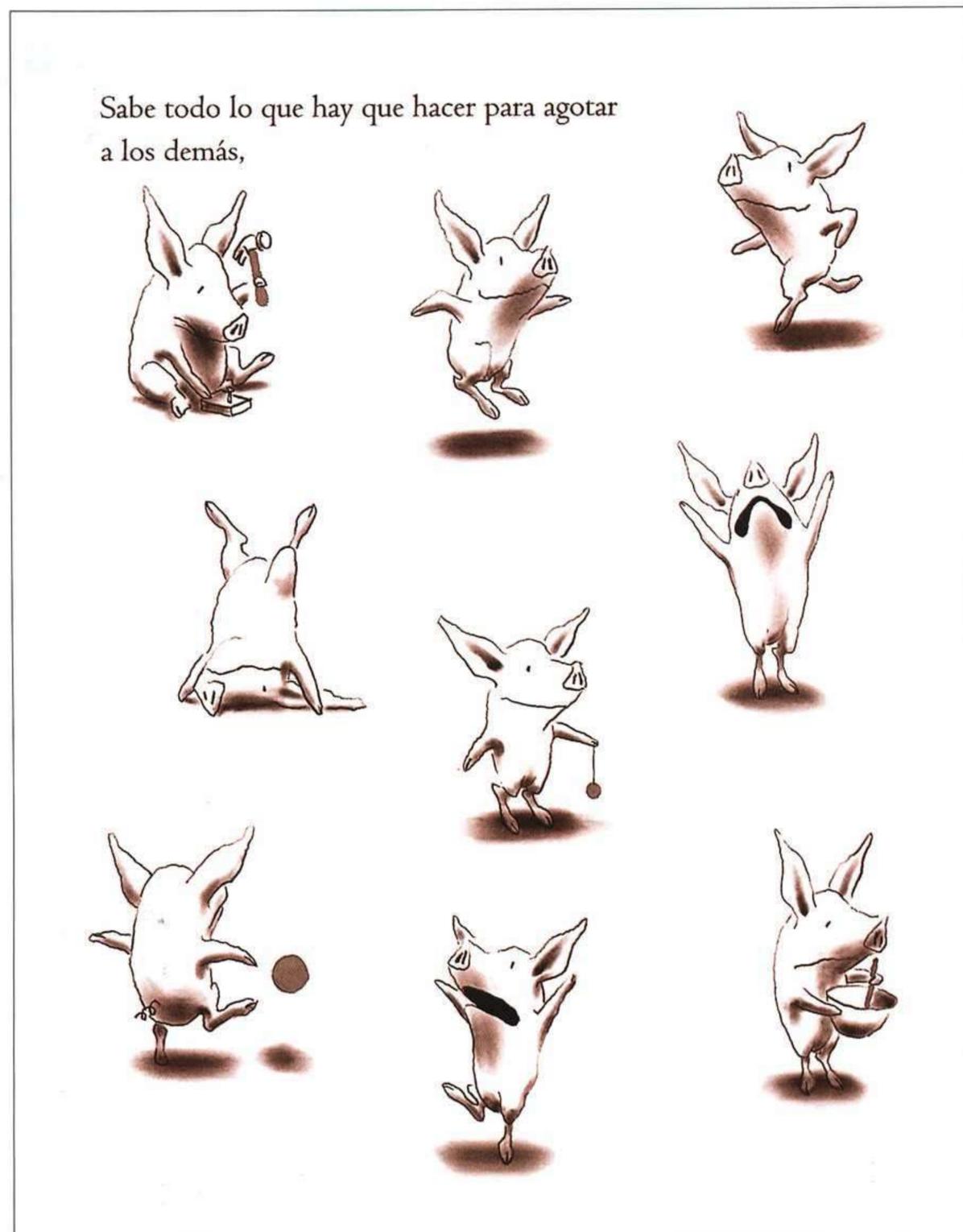


Figura 6



ROBIN BELL CORFIELD, LA TORRE DE ZOE, KÓKINOS, 1993.

Figura 7

Como se deduce del comentario a *Mi dinosaurio*, un autor que «piensa en álbum» sabe jugar con el paso de las hojas, con la separación central de la doble página, con preparar el lugar adecuado para colocar el texto dentro de la ilustración. Además, un buen álbum tiene también un excelente final de guión, un detalle que nos hace sonreír y reflexionar y que añade algo más a la historia: el afecto final en *Olivia*, los toques que nos hacen pensar en que lo contado quizá sea real en *El Expreso Polar*, en *Mi dinosaurio* y en *El canto de las ballenas*, y el sabor optimista en *La torre de Zoe*.

No considero ni que estas historias ni que estas ilustraciones sean mejores que otras que se citarán. Pero, indudablemente, parte de su excelencia como álbumes ilustrados procede de que sus autores trabajan con una mayor conciencia

de que deben sacar el máximo partido de las condiciones que les ofrece el medio. Esto se corresponde sin duda con el desarrollo histórico que ha experimentado la LIJ en el mundo anglosajón —con lo que tal cosa supone de tradiciones e industrias más desarrolladas—, y tal vez con una cultura que valora más el trabajo en equipo y menos la singularidad del artista, lo cual a veces se traduce en una colaboración más fluida entre ilustradores, escritores, y editores.

Entre otros álbumes que consideramos incluir aquí, estaba *Vamos a cazar un oso*, una canción infantil ilustrada con la que el niño simpatiza por lo que tiene de juego y de canción y de aventura familiar; como *La torre de Zoe*, este álbum, y toda la producción de Helen Oxenbury, ejemplifica muy bien el modo de trabajar con acuarelas que da valor

a los contornos y evita las sombras. Otro álbum de acuarelas magistrales que revela cómo se pueden componer las ilustraciones para integrar el texto en los espacios en blanco de un modo completamente natural es *Owl Moon*, un álbum no editado en España: la forma en la que se dispone el texto en las ilustraciones es algo que, sobre todo, se aprecia por comparación con los álbumes que no cuidan igual este aspecto. Esa misma perfecta disposición del texto en las ilustraciones, al igual que el juego con la división central del álbum, se puede observar en *Adivina cuánto te quiero* (figura 10), una historia de sentimientos apropiada para niños... y para madres, cuya fuerza también está en el carácter repetitivo del juego de afecto de los protagonistas. Como ya dije más arriba, se podría traer aquí la versión de



Figura 9

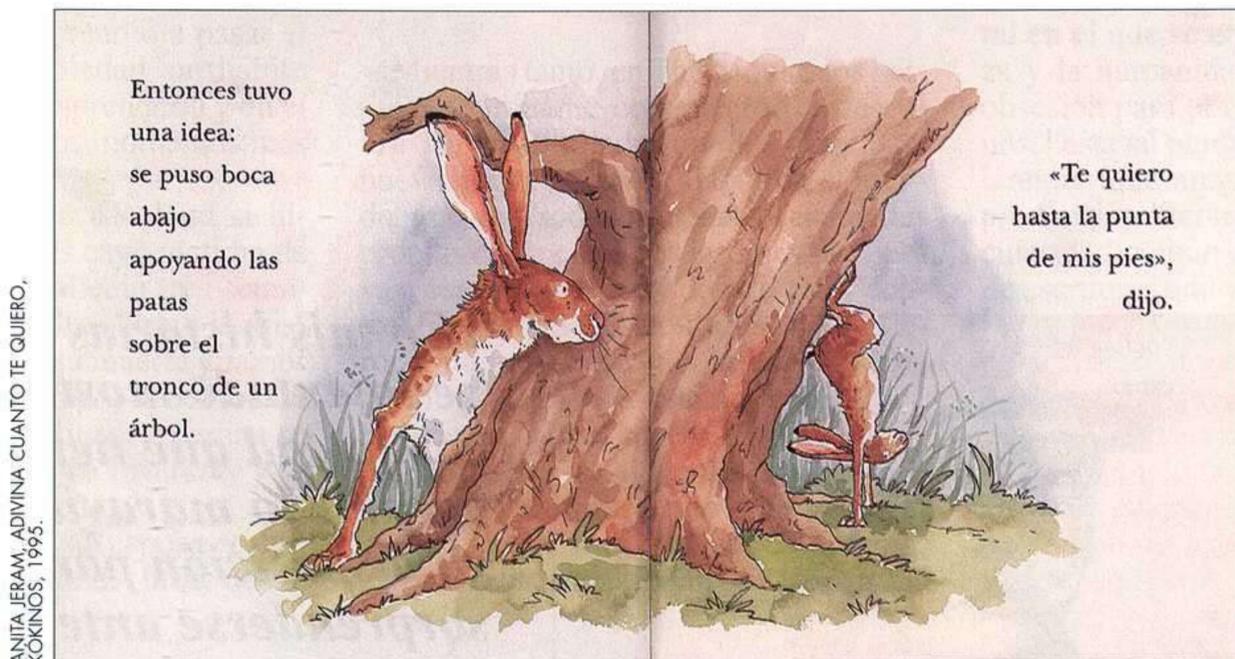


Figura 10

Fred Marcellino de *El soldadito de plomo*, por comparación con la de Jörg Müller, pero también la que hizo de *El gato con botas*, en este caso no editado en Es-

paña, con una impresionante portada en la que no hay ningún texto y una sugerente imagen realista de un inteligentísimo gato. L. D. G. ■

*Luis Daniel González es autor de *Bienvenidos a la fiesta. Diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil* (CIE Dossat, 2000). Fernando Zapaín es profesor de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Álbumes analizados

- Mi dinosaurio*, de Mark Alan Weatherby, con il. del autor, Madrid: Kókinos, 2002.
El Expreso Polar, de Chris Van Allsburg, con il. del autor, Caracas (Venezuela): Ekaré, 2000.
El canto de las ballenas, de Dyan Sheldon, con il. de Gary Blythe, Madrid: Kókinos, 1996.
La torre de Zoe, de Paul y Emma Rogers, con il. de Robin Bell Corfield, Madrid: Kókinos, 1993.
Olivia, de Ian Falconer, con il. del autor, Barcelona: Serres, 2001.
Vamos a cazar un oso, de Michael Rosen, con il. de Helen Oxenbury, Caracas (Venezuela): Ekaré, 1993.
Owl Moon, de Jane Yolen, con il. de la autora, Nueva York: Philomel Books, 1987.
Adivina cuánto te quiero, Sam McBratney, con il. de Anita Jeram, Madrid: Kókinos, 2002.
El gato con botas, de Charles Perrault, con il. de Fred Marcellino, Mirasol-Libros Juveniles, 1998.
El soldadito de plomo, Adaptación de Tor Seidler del cuento de Hans Christian Andersen, con il. de Fred Marcellino, Barcelona: Destino, 1994.

LOS CLÁSICOS

Kenneth Grahame, el río que nos lleva

Víctor Aldea*



Kenneth Grahame a los 60 años.

*«En mis historias para niños he intentado mostrar que la capacidad que tienen de aceptar lo maravilloso, que su disposición para sorprenderse ante un milagro a cualquier hora del día o de la noche, es algo más precioso que toda la experiencia que poseen los adultos.» Esta hermosa frase es de Kenneth Grahame, autor de *El viento en los sauces*, un clásico popular. En su momento, las aventuras de *Topo*, *Ratón*, *Tejón*, *Sapo* y los otros animales humanizados que viven a la orilla del río fueron recibidas con tibieza y poco entusiasmo por la crítica y el público.*

Kenneth Grahame nació el 8 de marzo de 1859 en Edimburgo. Fue el tercero de cuatro hermanos, de los cuales el que lo precedía murió a los 16 años. Su padre, James Cunningham Grahame, era un joven abogado que en 1855 se había desposado con Bessie Ingles. Cuando el futuro escritor apenas tenía un año, el cabeza de familia obtuvo el puesto de gobernador civil sustituto en Argyllshire, en el condado de Campbell, situado en el pueblecito costero de Inveraray, donde el pequeño Kenneth descubrió el placer de vivir junto al mar y aprendió a pasar el tiempo en absoluta soledad, un hábito del que ya nunca se desprendería y en el cual se refugiaría en los momentos más duros de su vida.

En 1864, tras dar a luz a Roland, su hijo menor, Bessie Ingles cayó víctima de la fiebre escarlata y falleció tres semanas más tarde. Kenneth contrajo la misma infección el día de su muerte y James Cunningham, desolado por la defunción de su esposa, se vio obligado a pedir a su madre que se trasladara a Inveraray y se hiciera cargo del pequeño.

Tras la muerte de su esposa y con Kenneth ya restablecido del brote de es-

carlatina, James Cunningham, hecho pedazos por su viudedad, incapaz de hacerse cargo de sus hijos, los envió a una casa solariega, The Mount, en Cookham Dene, al lado de su abuela materna, una mujer inflexible y autoritaria, mientras él permanecía en Inveraray. Solo y sin responsabilidades familiares que atender, Cunningham empezó a beber de forma compulsiva para silenciar el dolor que lo desgarraba por dentro.

La infancia perdida

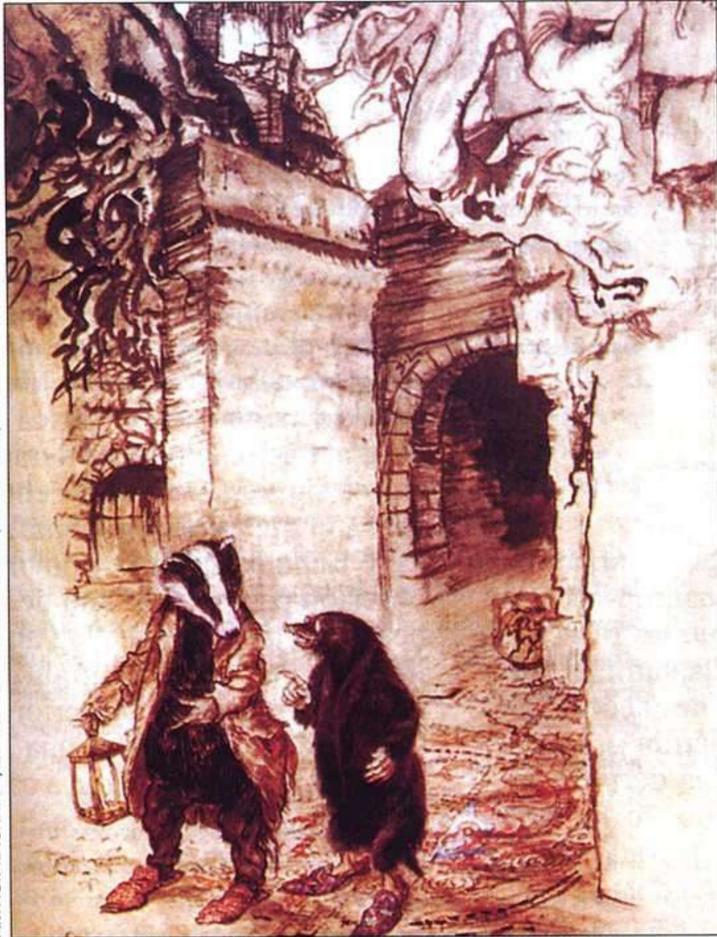
Mientras tanto, en The Mount, los hermanos Grahame comenzaron a descubrir las posibilidades que les ofrecía su nuevo hogar y pronto adaptaron el mundo que los rodeaba a las necesidades propias de su edad: los jardines, las cuevas, los bosques alejados de todo control por parte de los adultos se convirtieron en un microcosmos privado que les permitía dar rienda suelta a su fantasía. En verdad, aquel nuevo escenario respondía más a un alejamiento de la torpeza y el envaramiento que regía el mundo de los mayores que al apremio de construir una alternativa a la realidad

que con tanta dureza los había golpeado durante los últimos meses: The Mount les ofrecía el escenario perfecto para huir de la angustia y de la carga con que el mundo adulto parecía empeñado en lastrar su infancia. Los pequeños supieron aprovechar la oportunidad, en especial Kenneth, cuyo carácter apocado y taciturno terminó por fundirse con el paisaje que se desplegaba ante él y que tanto contribuyó a que no olvidara la libertad y la dimensión lógica del mundo natural que se le ofreció durante sus primeros años en Escocia. El choque cultural en el que se enfrentaban la naturaleza y la humanidad se convirtió en una obsesión para el mediano de los hermanos, hasta tal punto que fue uno de los pilares en que apoyaría gran parte de su producción literaria posterior; una particularidad común a toda una generación de escritores que vivieron a caballo entre los siglos XIX y XX que, acaso atezados por el avance imparable de la Revolución industrial británica, la deshumanización de los núcleos urbanos y el consiguiente alejamiento de la naturaleza que conducía a una enajenación individualista, impregnaron sus textos con este sentimiento de nostalgia por una vida más cercana

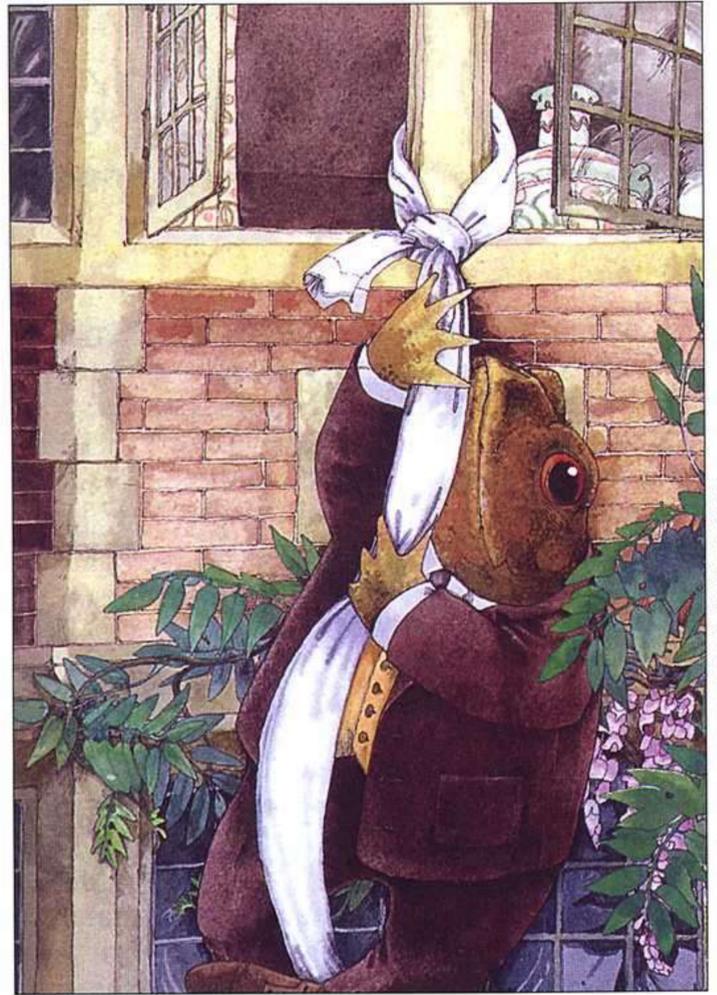


«The Mount», la casa solariega en la que crecieron Kenneth y Roland. Al lado, Kenneth cuando ingresó en St. Edward's School.

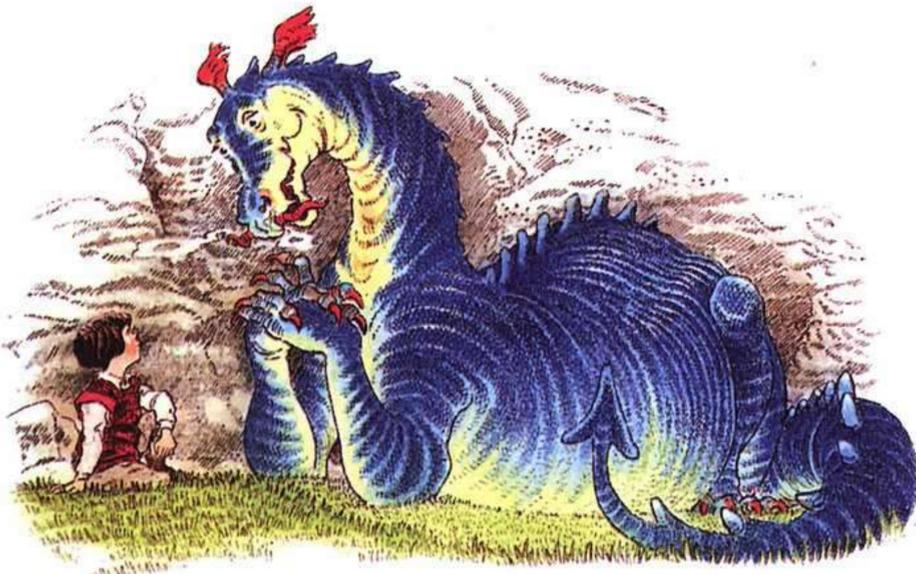
LOS CLÁSICOS



ARTHUR RACKHAM, EL VIENTO EN LOS SAUCES, VAIDEMAR, 2003.



HELEN WARD, THE WIND IN THE WILLOWS, TEMPLAR, 2000.



INGA MOORE, EL DRAGÓN PEREZOSO, PARRAMÓN, 2004.



ERIC KINCAID, EL VIENTO EN LOS SAUCES, EVEREST, 1988.



MICHEL PLESSIX, VIENTO EN LOS SAUCES, DCOM, 2003.

al ideal rousseaniano que al dogma capitalista.

No pasó mucho tiempo antes de que James Cunningham comunicara a sus cuatro hijos su deseo de que regresaran a Inveraray, pero el alcoholismo le impidió cuidar de ninguno de ellos. En 1867, cuando Kenneth tenía 8 años, su padre renunció al cargo de gobernador civil, hizo las maletas y emigró a Francia. Murió veinte años después en La Haya, víctima de un ataque de apoplejía, completamente solo, arruinado y casi olvidado por sus hijos. Instalado de nuevo en Inveraray, Kenneth siguió los pasos de su hermano William e ingresó en la St. Edward's School, un internado situado en Oxford, muy cerca del Támesis. El escenario de aquellos años de escolarización le fascinó por el equilibrio entre la imperturbabilidad del río y la mutabilidad del paisaje que lo rodeaba. El Támesis se convirtió en su única novela en la espina dorsal que mantenía cierto equilibrio entre la realidad que Grahame percibía a medida que penetraba en el mundo adulto y el ansia de retorno a la falsa arcadia de aquella infancia que estaba a punto de dejar atrás. Esa «edad de oro» —nombre que le sirvió para titular su primer libro de cuentos— siguió convirtiéndose en plomo tras la muerte a los 16 años de su hermano William, víctima de una bronquitis, acaecida el 1 de enero de 1875.

Los pinitos literarios de un empleado de banco

Aquel mismo año el tercero de los Grahame abandonaría el internado. Desde hacía tiempo acariciaba en secreto la idea de proseguir sus estudios en Oxford, pero recibió un durísimo golpe cuando su tío John Grahame le hizo saber que la familia no tenía suficiente dinero para costearle una de las universidades más elitistas de Inglaterra. El joven estudiante se lo imploró una y mil veces, pero la decisión ya estaba tomada y el hermano de su padre le dijo que le había buscado una plaza en el Banco de Inglaterra. En realidad, el problema tenía menos que ver con la falta de recursos que con la escasa disposición de John Grahame a invertir en la educación universitaria de su sobrino. De todos

modos, en aquel momento el banco no disponía de vacantes, y el tiempo de espera se extendería alrededor de dos años, razón por la cual el chico entró a trabajar al lado de su tío en la oficina del distrito de Westminster de Londres.

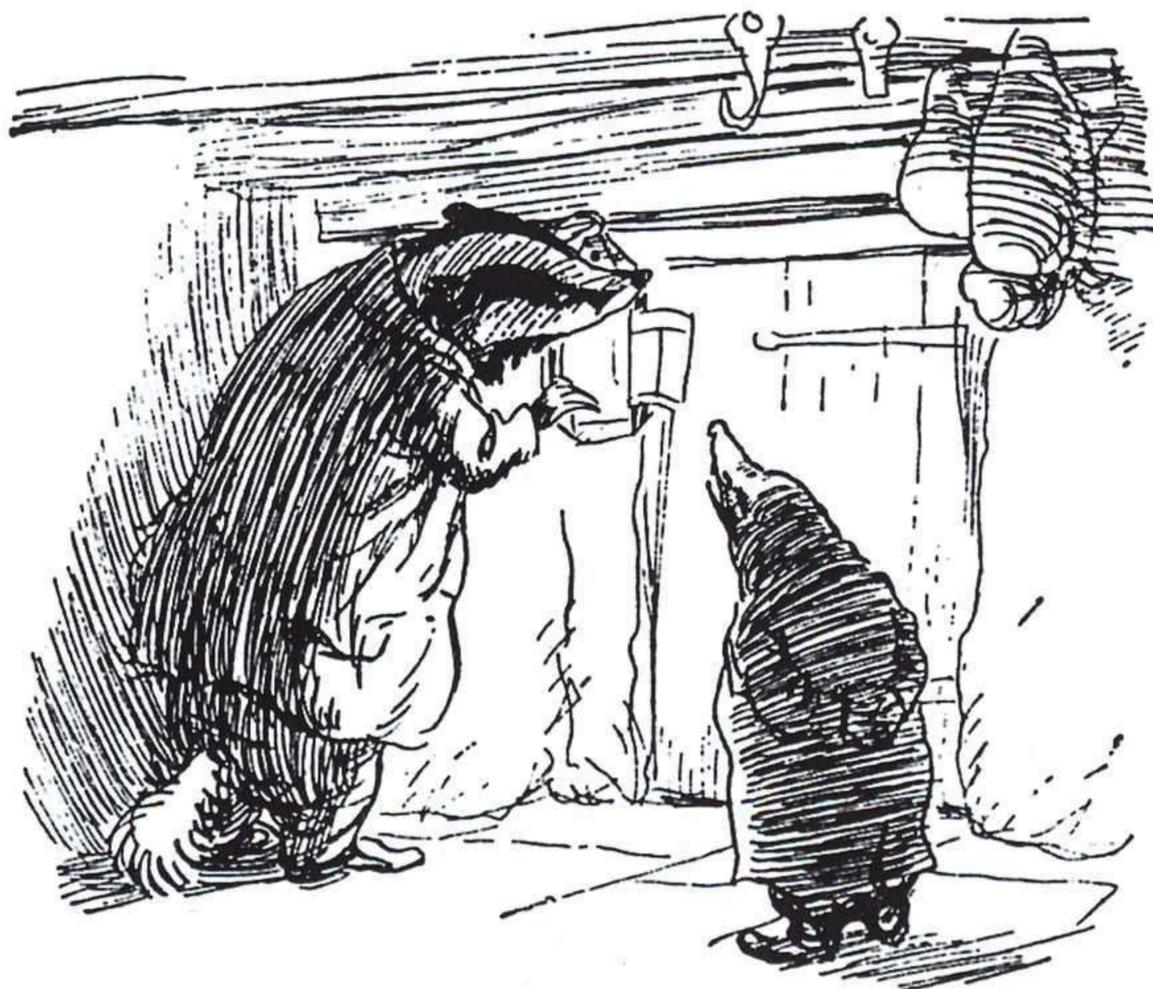
En aquella época, la capital de Inglaterra representaba el enemigo de la vida rural, y su expansión ya había fagocitado extensas zonas de la periferia de la ciudad en aras de un febril progreso industrial, lo que derivó en la transformación del paisaje natural en un auténtico anillo de barrios superpoblados, insalubres, en los que la podredumbre de las clases sociales más bajas fermentaba en un miasma de prostitución, vandalismo y atrocidades criminales. Por si fuera poco, además, el banco para el cual Grahame trabajaría constituía la principal línea de crédito con que contaba el gobierno para impulsar el desarrollo del ferrocarril.

El 1 de enero de 1879, tras dos años de espera, Kenneth Grahame se convirtió en empleado del Banco de Inglaterra. Vista desde fuera, la entidad bancaria fundada

a finales del siglo XVII representaba una institución respetable, el exponente perfecto del orden y la precisión inglesa, pero lo cierto es que al poco tiempo de entrar a trabajar Grahame se dio cuenta del espíritu anárquico que en ella se respiraba. Tanta intemperancia horrorizó a Kenneth, que descubrió una válvula de escape en la pintura y la literatura.

Al salir del trabajo, el joven oficinista buscaba algo de asueto en los parques de Londres o entre las salas de la National Gallery y, por las noches, escribía pequeños textos en prosa y algunos poemas —actividad que ya había empezado a cultivar durante sus años de escolar en la St. Edward's School—, algunos de los cuales incluso llegó a publicar en el periódico de la escuela. Fue precisamente en una de estas piezas donde incluyó, por primera vez, el concepto de «the Olympians» («los olímpicos»), que describía a los adultos como seres hostiles con el mundo de la fantasía, descreídos y déspotas.

Los olímpicos eran materialistas, mezquinos, pragmáticos, las acciones que emprendían y las opiniones que de-



ERNEST H. SHEPARD, EL VIENTO EN LOS SAUCES, JUVENTUD, 2004.



Elspeth Thomson, la esposa de Grahame. A la derecha, él en una foto de 1895. No fue un matrimonio afortunado, pero la muerte de su hijo los unió de nuevo.

fendían seguían criterios arbitrarios y resultaban del todo inútiles cuando de deleitarse con los placeres más sencillos de la vida se trataba. Una verdadera declaración de principios que el aprendiz de escritor encomendó a la posteridad en el prólogo del segundo libro que publicó, *The Golden Age*, donde adquirió la sutileza propia del ajuste de cuentas que siempre creyó tener pendiente con los adultos que ahogaron su infancia y ensombrecieron la visión del futuro que había osado percibir en el horizonte de los años, su padre James y su tío John.

En 1890, tras varios intentos infructuosos, Grahame tuvo la oportunidad de ver sus primeros textos publicados en un par de periódicos, la *St. James's Gazette* y el *Scots Observer*, aunque los artículos aparecieron sin firmar. En general, las reacciones que suscitaban sus primeros trabajos fueron, cuanto menos, alentadoras, lo que le animó a perseverar en su empeño de hacerse un nombre en el mundo de las letras. Ese mismo año, durante su segundo viaje a Italia, Kenneth conoció Venecia y se enamoró de la ciudad, a la que regresaría mucho tiempo

después, huyendo de los funestos recuerdos de la campaña inglesa tras la muerte de su único hijo.

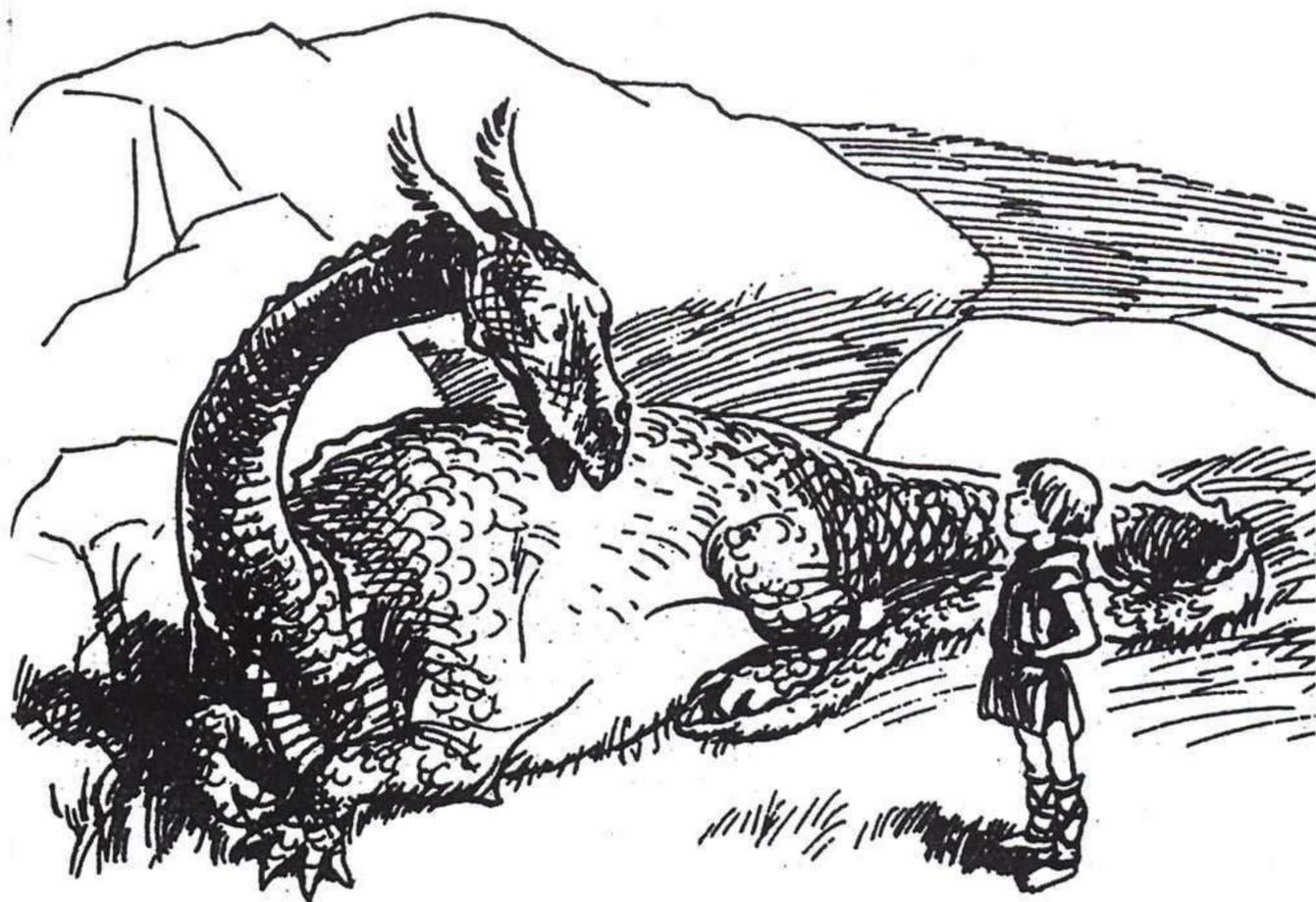
De regreso a Inglaterra siguió escribiendo para la *St. James's Gazette* y consiguió que también el *National Observer* se aviniera a incorporarlo a su plantilla de colaboradores. En enero de 1893 intentó atraer el interés de un editor para que publicara una selección de algunos de los textos que habían ido apareciendo en la prensa durante los tres últimos años. John Lane aceptó su propuesta y en octubre del mismo año se puso a la venta una primera edición limitada de quinientos ejemplares de *Pagan Papers*, el bautizo de Kenneth Grahame como escritor, la primera ocasión que tuvo de firmar su trabajo con su nombre completo. Aunque el libro no fue un éxito inmediato, lo cierto es que la mayoría de las críticas que obtuvo fueron favorables, hecho que le allanaría mucho el terreno para que, dos años después, su primer libro de cuentos para niños entrara en imprenta.

El título del volumen representa un claro guiño a la figura mitológica del

dios Pan, una entidad que personifica la necesidad de un retorno a la naturaleza, la libertad primigenia del espíritu alejado de la estratificación social de los núcleos metropolitanos y la recuperación de los instintos primarios individuales. Por supuesto, Grahame adaptó la esencia del mito a sus propias necesidades y así como prefirió obviar ciertos aspectos del mito griego, modeló tantos otros para que dotaran de coherencia a su mitopoética: el fauno tocaba su camarillo alentado por la anarquía infantil, se alejaba del orden y del sometimiento social, defendía la vida rural, el amor a los animales y el respeto a la naturaleza, y abominaba del desarrollo industrial.

Éxito profesional y fracaso personal

En 1895 el escritor publicó su segundo libro, *The Golden Age*, una primera recopilación de cuentos para niños. El éxito fue inmediato y las ediciones se sucedieron, lo que alentó a un grupo de editores de los Estados Unidos a incluir al-



ERNEST H. SHEPARD, SANT JORDI I EL DRAC GANDUL, EMPÚRIES, 2003.

gunos de los textos de *Pagan Papers* en publicaciones norteamericanas y a dar a conocer el nombre de Grahame al otro lado del Atlántico. La situación económica del escritor mejoró ostensiblemente, su presencia en los círculos sociales de Inglaterra era cada vez más reclamada y su producción pronto ofreció a sus lectores una secuela de *The Golden Age*, que salió a la venta en diciembre de 1898 con el título de *Dream Days*, el empujón definitivo para que el tiempo y las generaciones venideras de lectores ingleses le consagraran como un clásico de la literatura infantil.

Para Grahame la recepción del libro fue un doble motivo de satisfacción, un perfecto contrapunto al hecho de que dos meses antes, a la edad de 39 años, se hubiera convertido en uno de los secretarios más jóvenes en la historia del Banco de Inglaterra.

En *Dream Days*, Grahame siguió ahondando en su particular caracterización del mundo de los adultos y persistió en su descripción de los olímpicos como el mejor ejemplo de la sociedad burguesa del momento, materialista, mal

intencionada, hipócrita y, lo peor de todo, falta de toda imaginación, cuyo principal motor vital era privar de los placeres de la vida a todo aquel que deseara disfrutar de ellos, es decir a un grupo reducido de adultos y a la mayoría de los niños. Uno de los mejores relatos del libro es el que lleva por título «The Reluctant Dragon», acaso la más conocida de las ocho historias, de la que incluso la compañía Disney hizo una adaptación cinematográfica en 1941 y que en el año 2003 las editoriales Diagonal y Empúries decidieron traducir al castellano y al catalán, rebautizándolas como *El dragón perezoso* y *Sant Jordi i el drac gandul*, respectivamente. Más recientemente, Parramón ha publicado una versión adaptada e ilustrada por Inga Moore en formato álbum de *El dragón perezoso*, del que también hay edición en catalán.

The Golden Age y *Dream Days* constituyen el puente que se extiende entre la infancia y la adolescencia a ojos de su autor, quien en ambos volúmenes puso especial esmero en ofrecer un reflejo auténtico de los niños como entidades, en lugar de presentar la visión (en cierto

modo tan subjetiva como la que ofrecía el retrato del propio Grahame) que muchos de los escritores adultos de la época proponían, de cómo les gustaría que fueran, y somete los últimos coletazos de la edad dorada y de los días de ensueño de sus personajes a un proceso de metaforización continua como paso definitivo a las puertas del mundo adolescente, umbral explícito del universo de los olímpicos; un universo al que Grahame no había sido capaz de mirar a los ojos y al que en 1899, por razones que ni él mismo llegó a comprender, se vio arrastrado de la mano de Elspeth Thomson, que se convirtió en su esposa.

Nacida en Edimburgo en 1862, Elspeth Thomson fue la segunda de cuatro hermanos; su padre era inventor, su madre, una gran entusiasta del mundo artístico y literario y la casa de la pequeña fue siempre un constante hervidero de personalidades distinguidas de la talla de Mark Twain, Oscar Wilde o sir John Tenniel (el ilustrador original de los libros de Alicia, de Lewis Carroll). La joven, que con el tiempo mostraría una personalidad dominante, rayana en lo obsesivo, conoció a Grahame en 1897 y pronto se enamoró de la joven promesa literaria, con quien mantuvo un corto noviazgo y con quien se prometió al año siguiente. A principios de abril de 1899 Grahame cayó víctima de una neumonía agravada por un enfisema pulmonar, tuvo que someterse a una operación, abandonó Londres y se trasladó a Fowey, un pueblecito de la campiña inglesa, para su recuperación. Allí contrajo matrimonio con Elspeth el 22 de julio de ese mismo año. Al poco tiempo de casarse, Kenneth se dio cuenta del error que había cometido. Los mundos en los que los cónyuges vivían eran completamente opuestos: mientras Kenneth se refugiaba en un universo, cuya luz era el reflejo de una infancia perdida, a Elspeth le gustaba el destello que arrojaba la exuberancia del mundo adulto que la rodeaba; mientras uno se cobijaba en el silencio de la introspección, la otra se empeñaba en mostrar todo el esplendor de su arrogancia en el escaparate de la sociedad de la época; mientras Grahame vivía de fuera hacia dentro, su mujer lo hacía de dentro hacia fuera y sus caracteres no tardaron en revelarse inconciliables.

Una de las cuestiones que más preocupaban al recién estrenado marido era todo lo concerniente a la sexualidad. En el contexto de puritanismo victoriano de la época, Grahame, como su esposa, había llegado virgen al altar, algo que, añadido al temor a lo desconocido, convirtió sus escasas relaciones íntimas en algo poco menos que desastroso. No obstante, a las pocas semanas de casarse, Elspeth quedó encinta. La pareja se trasladó a Campden Hill y el 12 de mayo de 1900 nació Alastair, su único hijo. La mujer estaba convencida de que el recién nacido sería el pretexto perfecto para que Kenneth se acercara a ella y le ofreciera un poco del calor emocional que tanto deseaba, pero lo cierto es que sus esperanzas no tardaron en desvanecerse y lo que debería haber sido motivo de dicha se tornó en una condena anunciada: el nacimiento del niño, en lugar de suavizar los problemas del matrimonio hizo que los padres del pequeño ignoraran lo que resultaba evidente. Kenneth se escondió en el caparazón de su mundo de indolencia infantil y con el tiempo terminó alejándose de su esposa hasta que el matrimonio quedó atrapado en una espiral de desdén mutuo y rivalidad por el afecto del hijo. El resultado fue la devastación total de Alastair como individuo en formación, desgajado por el enfrentamiento más o menos solapado entre sus padres (quienes le adoraban, aunque cada uno por razones dis-

tintas), empeñados en convertirlo en cómplice de su egoísmo, en un trofeo emocional.

Elspeth, seducida por la idea de que su hijo poseía destellos de genialidad —pe-se a que tenía ceguera total en el ojo derecho y estrabismo en el izquierdo—, ejercía sobre él una presión, acaso involuntaria, con sus comentarios en cuanto a lo brillante que era, lo que hizo que el pequeño viviera pendiente de satisfacer las expectativas de su madre, aterrorizado por la idea de defraudarla y de perder su favor afectivo. Grahame, por su parte, reservaría su actitud paternalista e inflexible para un futuro más o menos cercano, cuando llegara el momento de que Alastair dejara de estar al cuidado de una institutriz y empezara sus estudios en un colegio.

En 1906, tras más de treinta años de vivir en la ciudad y por cuestiones de salud, Grahame se trasladó con su familia al campo, a Cookham Dene, donde había pasado sus años de infancia y donde, recuperado el paisaje de su «edad dorada», escribiría la novela que le haría mundialmente famoso.

Sátira de la sociedad y ejercicio de introspección

Grahame se entregó con entusiasmo a la recreación de un mundo arcádico habitado por animales y en 1908 dio a im-

primir el libro con el título de *El viento en los sauces*. Por aquel entonces el autor era ya un hombre de 48 años consciente del poder con que una parábola literaria podía censurar los fundamentos propios de la sociedad «olímpica» de la época. Por ello puso todo su empeño en proponer una obra dual, capaz de estimular la imaginación de los lectores más pequeños y de incentivar el desdén con que sobrevivía al derrumbe de un tiempo añorado con la llegada de los últimos avances mecánicos y tecnológicos que rasgaban la armonía de una Inglaterra dispuesta a enterrar los últimos coletazos de romanticismo tardío con que el imperio británico saludaba el advenimiento del siglo xx. Con su creación más conocida, y también más leída en los años venideros, Grahame consiguió hacer una sátira de la sociedad del momento que, al mismo tiempo, le permitió sublimar parte de los temores que le angustiaban.

El viento en los sauces debe gran parte de su profundidad como artefacto literario a un complejo sistema de relaciones simbólicas que, quizá de una manera inadvertida, adquieren sentido a medida que su lectura superpone niveles de significación complementarios. Todos ellos están vertebrados por la presencia del río como frontera entre ese rincón apartado de la campiña inglesa, ajeno a lo que ocurre más allá de sus límites naturales, y la masificación des-



ERNEST H. SHEPARD, EL VIENTO EN LOS SAUCES, JUVENTUD, 2004.

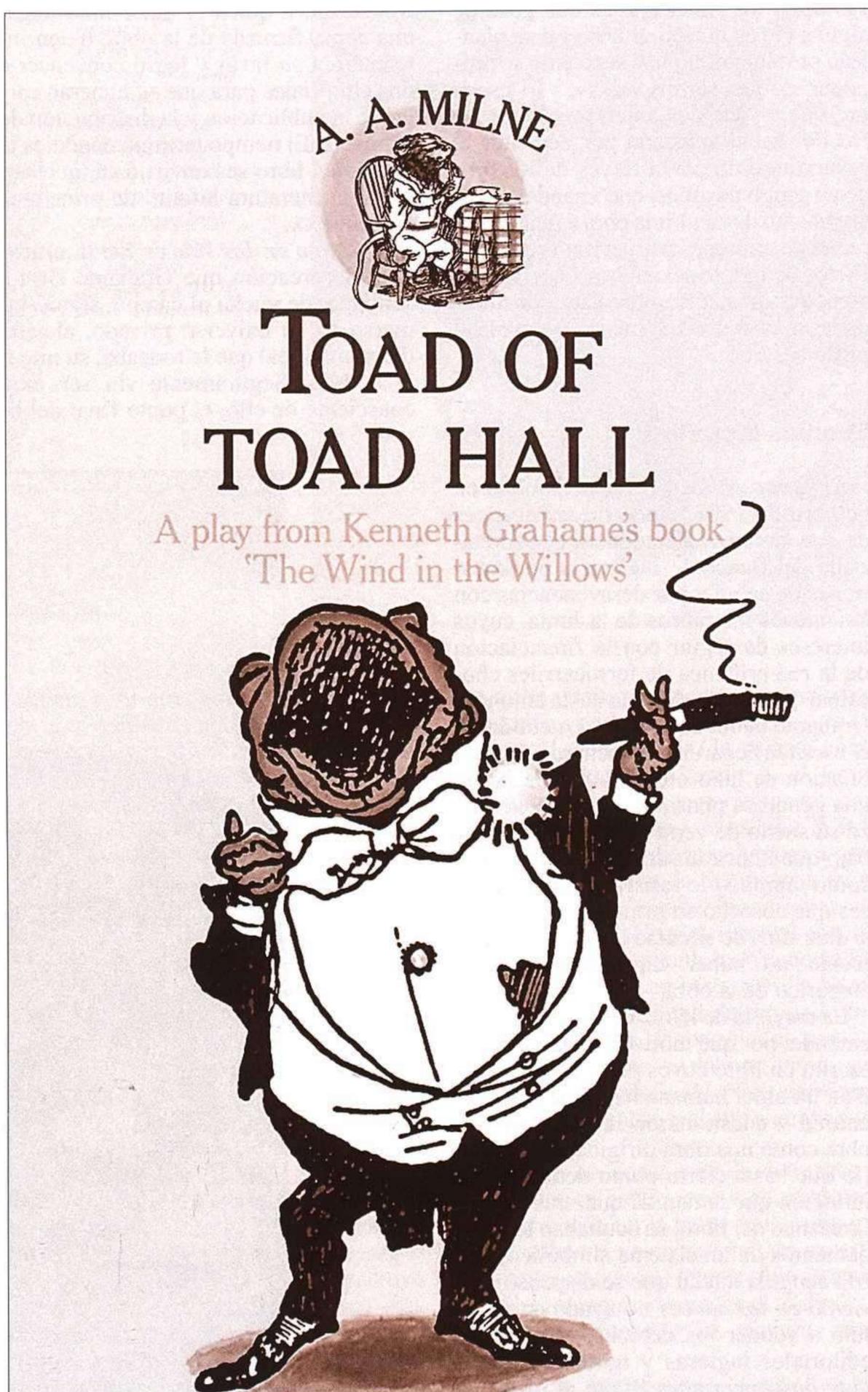
humanizada del resto del mundo, una frontera que termina convirtiéndose en uno más de los protagonistas del libro y que optimiza el aislamiento en que los personajes conviven hasta convertirlo en un ejemplo de sociedad autárquica, recelosa de lo que se esconde más allá de su influencia.

Una influencia que Grahame describió con el uso de un lenguaje en ocasiones arcaico, lleno de resonancias líricas, a través de la aparente lentitud con que se desarrollan los acontecimientos de los doce capítulos del libro (como representación de los doce meses del año), durante los cuales el lector tiene la sensación de que el tiempo apenas transcurre en el coto privado de sus habitantes y cuya progresión se establece únicamente con la llegada de las estaciones.

Ya forma parte de la tradición más canónica afirmar que algunos de los personajes de las obras de creación respiran a través de los pulmones del propio escritor quien, a su vez, se permite la libertad de sublimar parte de su experiencia vital, de dar rienda suelta a sus represiones menos confesables, de sus frustraciones, de sus miedos y de sus ambiciones, satisfechas o aún por realizar, en un ejercicio privado de memoria, en donde la realidad y el deseo se confunden en una visión megalómana del mundo. Grahame fue más allá y, en lugar de someterse a un ejercicio introspectivo con el único fin de dotar de alma propia a uno o dos de los personajes, optó por convertirlos a todos en un reflejo parcial de sí mismo y así es como los protagonistas de la obra, todos ellos masculinos, poseen características propias del escritor (aunque resulte fácil rastrear que tras el esnobismo y la irrefrenable necesidad de alardear que propone el personaje de Sapo se desvela una caricatura de Elspeth), lo que le permitió expiar gran parte de la carga emocional derivada de la insatisfacción con su matrimonio, de la frustración frente a la imparable desaparición del mundo natural de su infancia y de presentar una sátira sin concesiones de la nación inglesa que, a su modo de ver, había perdido completamente el rumbo y languidecía, esclavizada por la euforia de la nueva revolución social y el entusiasmo de sus propios excesos.

Otro de los aspectos reveladores para interpretar el sustrato alegórico de *El viento en los sauces* se refiere a la deci-

sión del escritor de convertir a todos sus personajes en animales. Él mismo propuso la clave cuando, en una carta que



mandó a Theodore Roosevelt, el por entonces presidente de los Estados Unidos, un gran admirador de la obra de Grahame, le confesó que «las cualidades de *El viento en los sauces*, si es que goza de alguna (?) es que en el libro no se plantean problemas, no hay sexo y no se proponen dobles significados». ¹ El escritor, que en sus dos anteriores libros de ficción había apostado por describir el mundo «olímpico» a través de los ojos de un grupo de niños, encomendó el protagonismo de su última obra a una comunidad de animales para evitar crear conflictos de índole sexual que desviarán la atención de sus lectores hacia posibilidades más morbosas, menos fieles al espíritu del libro.

El adiós literario

El viento en los sauces se publicó en octubre de 1908, cinco meses después de que Kenneth abandonara el Secretariado del Banco de Inglaterra por cuestiones de salud y por desavenencias con los nuevos miembros de la Junta, cuyos intereses de seguir con la financiación de la red británica de ferrocarriles chocaban con los ideales que hasta entonces Grahame había defendido. La entidad y el escritor llegaron a un acuerdo y su jubilación se hizo efectiva al amparo de una generosa pensión, con lo que realizó su sueño de verse exonerado del trabajo que nunca le satisfizo en absoluto, como tampoco le satisficieron las críticas que cosechó su primer libro tras casi diez años de silencio literario, que parecían no haber captado el sentido alegórico de la obra.

La mayoría de los críticos preferían no entender por qué motivo Grahame había escrito un libro cuyos personajes escondían un alma humana bajo una máscara animal y cuestionaron la validez de la obra como una obra dirigida a los niños (lo que hasta cierto punto demuestra la intuición que tenían de que, tras el velo fantástico del libro, se ocultaban los fundamentos de un sistema simbólico). La fría acogida inicial que se dispensó a *El viento en los sauces* no ayudó en absoluto a vender los derechos del libro a editoriales inglesas y norteamericanas que, desconcertadas frente al giro que

había tomado la carrera literaria de Grahame, no parecían muy entusiasmadas con dar pábulo a su nuevo proyecto. Sin embargo, fue nuevamente el presidente Roosevelt, a quien el autor hizo llegar una copia firmada de la obra, quien intercedió a su favor y logró convencer a dos editoriales para que se hicieran cargo de la publicación y la distribución de la novela. El tiempo terminó dándoles la razón y el libro se convirtió en un clásico de la literatura infantil de principios del siglo XX.

El viento en los sauces fue la última obra de creación que Grahame firmó. Jubilado, de vuelta al campo, siguió inmerso en su universo privado, alejado del mundo real que le rodeaba, su mujer y su hijo. Seguramente sin ser muy consciente de ello, el punto final del li-

bro liberó al escritor de los conflictos interiores que hasta entonces habían hecho las veces de motor creador: el primero fue la exoneración de sus responsabilidades en la entidad financiera donde había desempeñado su actividad profesional y la posibilidad de vivir en el campo, lejos de la influencia de la ciudad. La segunda, acaso más importante, fue el final de la lucha por desprenderse de la figura olímpica a que la imposición de su tío le había confinado treinta y tres años antes y la victoria tras la publicación de la novela. Kenneth había logrado su sueño y por fin podía dormir en paz. Liberado del eterno desasosiego, Kenneth dirigió su atención hacia la persona que sentía más cercana y le convirtió en el albacea de la proyección de sus aspiraciones: su hijo.



ERNEST H. SHEPARD, EL VIENTO EN LOS SAUCES, VALDEMAR, 2003.



Alastair Grahame, el hijo del escritor, aquejado de una minusvalía ocular. El chico logró ingresar en Oxford, el sueño incumplido de su padre, pero la presión, el no querer defraudar las esperanzas que sus padres habían puesto en él, lo llevaron al suicidio en 1920.



ARTHUR RACKHAM, EL VIENTO EN LOS SAUCES, VALDEMAR, 2004.

Un nuevo sueño: su hijo estudiante en Oxford

El año 1911 marcó el inicio de la vida escolar de Alastair, que hasta entonces había estado al cuidado de una institutriz y de una profesora particular, apenas sin contacto con chicos de su edad. Eso lo había convertido en alguien sin amigos, completamente desprovisto de un escudo emocional que le permitiera desenvolverse con personas de su edad, en un chico con escasa capacidad de adaptación más allá del mundo que le había visto crecer (el paralelismo entre su actitud vital y la propia de los animales del Bosque Silvestre de *El viento en los sauces* ofrece una elocuencia casi incuestionable): en el transcurso de su infancia las únicas figuras con que compartió su tiempo fueron adultos y precisamente durante esos primeros años su madre, huérfana del calor afectivo de su marido, le convirtió en el centro de una realidad almirada, en el dueño sentimental de su propia vida y de la vida de cuantos gra-

vitaban a su alrededor. Pero, de la noche a la mañana, bajo el auspicio de un brevísimo periodo de transición, la mujer confió, casi a ciegas, en que el niño se acomodaría a un medio desconocido y hostil, ya que disponía de la firmeza y la empatía suficientes para que el mundo en el que estaba a punto de penetrar le rindiera la más entusiasta de las bienvenidas. Lo único que salió a recibirle fue la indiferencia, la fiera y la competitividad características de los chicos de su edad.

Pronto se hizo evidente que la minusvalía ocular del pequeño ensombrecía sus progresos escolares y que su escaso interés por los deportes poco a poco le iba desplazando de la relación con sus compañeros, que veían en él primero a un niño y, más adelante, a un joven débil y enfermizo contra quien no resultaba divertido enfrentarse ni en los juegos ni en las competiciones. Ello contribuyó a que Alastair se sintiera cada vez más desplazado y terminara retraído en un mundo interior, el cual podía ir acomodando según fueran sus necesidades en

un reflejo peligrosamente cercano a como había vivido su padre.

Pese al esfuerzo que le supuso completar la educación Primaria, el joven Grahame consiguió superar los exámenes y, al poco tiempo de estallar la Primera Guerra Mundial, se dispuso a proseguir los estudios de Secundaria en el colegio Rugby, donde fue incapaz de adaptarse y tan sólo pudo permanecer un año. En 1915, Kenneth logró que su hijo fuera aceptado en Eton, pero la historia se repitió y a mitad del segundo trimestre Alastair, acongojado por la tensión constante en la que vivía, sucumbió a una profunda crisis nerviosa, abandonó el centro, y al año siguiente ya no regresó.

Alastair fue consciente de su fracaso y reaccionó culpando a su madre, la persona que más cerca había tenido durante su infancia, castigándola con un alejamiento emocional irreversible cuando llegó el momento de cruzar el umbral de la adolescencia hacia los primeros años de su madurez.

Kenneth, empeñado en ofrecer a su hi-

**Las
fotocopias
no
autorizadas
de libros
y revistas
son un
delito.**



Centro Español de Derechos Reprográficos



jo lo que a él se le había negado y conseguir que el chico accediera a Oxford, contrató los servicios de un profesor particular con el fin de que preparara a Alastair para su futuro ingreso en la universidad, lo que, una vez más, privó al joven Grahame de establecer toda relación con chicos de su edad y le devolvió al aislamiento de su niñez que él, a diferencia de su padre, nunca idealizó.

Mientras tanto, a principios de 1916, el escritor publicó los dos volúmenes del *Cambridge Book of Poetry for Children*, una antología poética para niños que había empezado a reunir tres años antes y que, al igual que *El viento en los sauces*, cosechó críticas dispares. Dada la naturaleza de la empresa, la obra reproducía los gustos del compilador y Grahame hizo la selección de acuerdo con lo que él consideraba que debían leer los niños, incluyendo poemas de Shakespeare, Blake, Wordsworth y Coleridge entre otros y descartando, al mismo tiempo, otros tantos, lo que satisfizo a unos y disgustó a otros.

En 1918, Grahame por fin tuvo la oportunidad de ver cómo su hijo alcanzaba lo que él ni tan siquiera había podido intentar y, a principios de año, Alastair empezó sus estudios universitarios en Oxford. El ambiente que se respiraba en la universidad nada tenía que ver con el que había encontrado primero en Rugby y luego en Eton. El relativo anonimato con el que los estudiantes se movían por el centro le permitió ir a lo suyo, sin tener que demostrar nada a nadie, sin la necesidad de tener que relacionarse con nadie, y con la única obligación de rendir cuentas de su permanencia en el centro en época de exámenes. Unos exámenes que cada vez se le hicieron más cuesta arriba por la creciente pérdida de visión del ojo izquierdo, hasta tal punto que algunos tuvo que presentarlos oralmente.

Según los biógrafos del escritor, parece ser que, a los pocos meses de ingresar en Oxford, Alastair se dio cuenta de que las cosas no iban a salir bien, cuanto menos no todo lo bien que sus padres esperaban de él. Pese a su ceguera irreversible, los Grahame presionaban a su hijo para que satisficiera sus expectativas con una media académica normal.

Entre abril y mayo de 1920, el chico terminó de ceder a la presión y la infeli-

cidad derivada de la lucidez con que era capaz de analizar su situación, presa de una crisis religiosa provocada por una repentina pérdida de la fe que hasta entonces le había consolado en los peores momentos de su vida y completamente solo, sin tener a nadie a quien poder acudir (el miedo a defraudar las expectativas de sus padres resultó una carga demasiado pesada para enfrentarse a ellos), Alastair decidió terminar con todo y la tarde del 7 de mayo, tras la cena, desapareció de las dependencias de la universidad y jamás se le volvió a ver con vida. Su cadáver fue hallado a la mañana siguiente, tendido en mitad de una vía de tren. Aunque se quiso dar crédito al diagnóstico de que la muerte del muchacho había sido accidental, lo cierto es que, según la declaración del forense, la posición en la que se encontró el cuerpo y las heridas que presentaba dejaban pocas dudas en cuanto a la muerte de Alastair como el resultado de un acto voluntario.

¿Un autor menor?

La noticia destrozó a los Grahame, aunque en el fondo se convirtió en el reflejo de la sombra que había anulado la personalidad del pequeño desde su nacimiento. La muerte rompió la transferencia de Kenneth y Elspeth, que durante los últimos veinte años habían vivido a través de Alastair, transformándole en el albacea de sus pretensiones (ella empeñada en representar el papel de mujer de la alta sociedad de la época, madre de un pequeño genio, y él, convencido de que su hijo se convertiría en un licenciado de Oxford). Lo cierto, sin embargo, es que ninguno de los dos alcanzó su objetivo, lo que los sumió en su enorme sentimiento de culpa que tan sólo se mitigó con la desaparición de quien lo provocaba, su propio hijo. Lo que sí consiguió la muerte de Alastair fue unir a sus padres, quienes, cinco meses después del accidente, se trasladaron a vivir a Roma, hecho que les permitió viajar por toda Italia, el país que Kenneth tanto había amado durante su juventud. En 1924, finalmente, el matrimonio regresó a Inglaterra, vendió la casa solariega de Blewbury y se instaló



INGA MOORE, EL DRAGÓN PEREZOSO, PARRAMÓN, 2003.

en el pueblecito de Pangbourne, a orillas del Támesis, siguiendo la llamada del río que, una vez más, reclamaba la atención de Kenneth.

Los últimos años del escritor fueron un intento de conciliación consigo mismo y con la mujer a quien sólo reconoció como su compañera sentimental tras la muerte de Alastair. Retirado en su refugio campestre, Grahame todavía escribiría un extenso prólogo para el libro de memorias de lord George Sanger (el director circense inglés más importante del siglo XIX) y un par de conferencias sobre la figura y la obra poética del romántico John Keats, y empezaría a redactar sus memorias por encargo, aunque sólo pudo tomar unas cuantas notas y terminar un texto sobre sus años de

estudiante, que apareció póstumamente en la revista *Country Life*.

En 1930 Ernest Shepard recibió el encargo de ilustrar una nueva edición de *El viento en los sauces* (cuyo trabajo junto a los dibujos de Arthur Rackham tanto contribuirían a la popularidad de la obra de Grahame) y ese mismo año, Arthur Alexander Milne, el creador de Winnie the Pooh, estrenó una adaptación teatral del libro que tituló *Toad of Toad may*, dirigida a los niños y que había escrito por encargo en 1921. La llegada del libro a los escenarios, sin embargo, no gozó del favor de la crítica, que consideró el libreto demasiado sensiblero y falto de la mayor parte de los elementos de la novela original susceptibles de despertar el interés del público adulto.

Kenneth Grahame murió el miércoles 6 de julio de 1932 a la edad de 73 años, víctima de un derrame cerebral. A su funeral asistieron amigos y admiradores de su obra y fueron muchos los niños que mandaron flores con tarjetas en las que se despedían y le confesaban cuánto le querían, a él, y a los personajes de su último libro. Los restos mortales del escritor fueron enterrados en el cementerio de Holywell, situado en Oxford.

Resulta difícil situar la figura de Grahame en el contexto histórico de la literatura infantil y juvenil. Poco ha sido el interés que ha despertado entre los críticos literarios, muchos de los cuales le consideran un escritor menor (impulsados, quizá, por su escasa producción) y también es cierto que *El viento en los sauces* es el único libro que ha traspasado la frontera de la lengua original en que fue escrito (en nuestro país la novela ha sido editada en catalán, gallego y castellano, la última versión en esta lengua apareció a finales de 2003 en la editorial Valdemar y, con gran acierto, incluyó las ilustraciones originales de Shepard y Rackham. Hace poco se ha publicado la traducción catalana y castellana de una adaptación al cómic de la novela con guión e ilustraciones de Michel Plessix, cuyos dibujos captan el espíritu del libro de forma impecable).

En cualquier caso, las historias de los habitantes del Bosque Silvestre deben gran parte de su popularidad a las propuestas cinematográficas que se han sucedido a lo largo de los años y que han seducido a los más pequeños de la casa, los auténticos herederos del legado de Grahame quien, poco después de la publicación de su novela, confesó: «En mis historias para niños he intentado mostrar que la capacidad que tienen de aceptar lo maravilloso, que su disposición para sorprenderse ante un milagro a cualquier hora del día o de la noche, es algo más precioso que toda la experiencia que poseen los adultos». ■

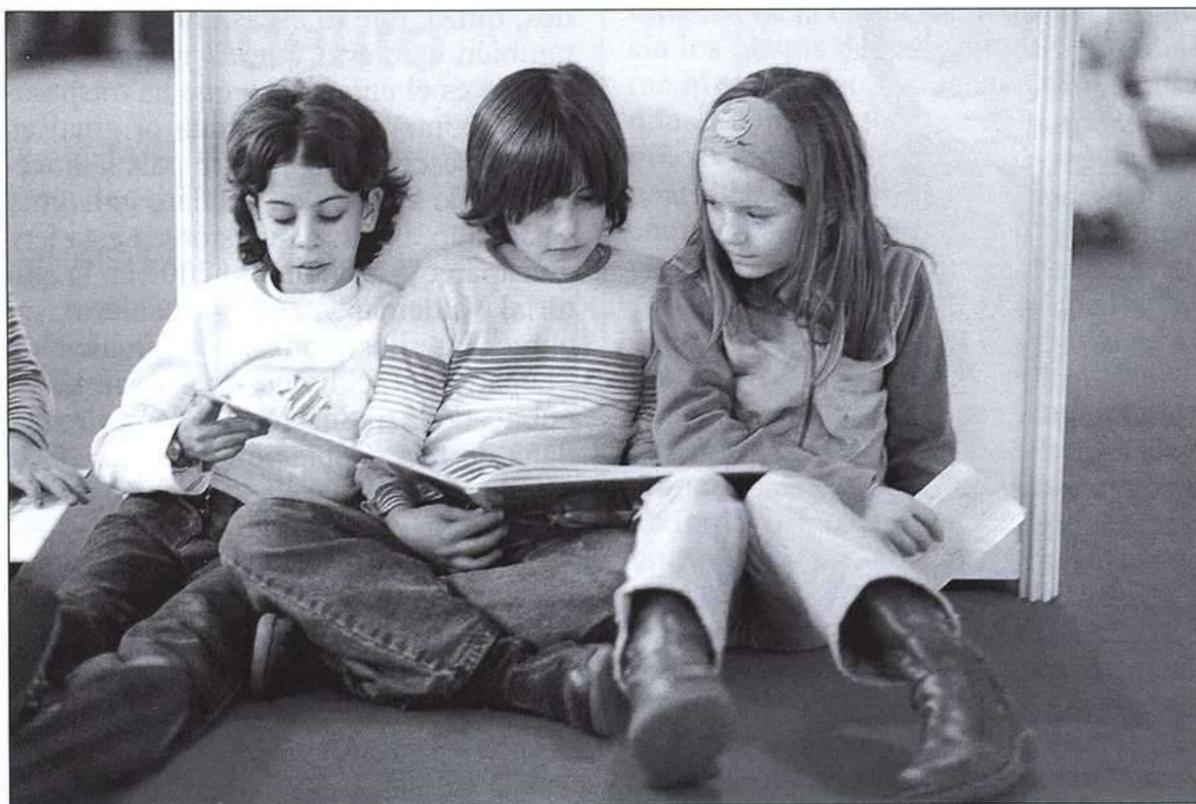
***Víctor Aldea** es escritor. Este artículo es un resumen de un estudio más extenso que lleva por título *Kenneth Grahame: el río que nos lleva*.

Notas

1. Green, P., *Kenneth Grahame. A Biography*, Cleveland: The World Publishing Company, 1959. p. 274

Bibliotecas y entorno

Kepa Osoro Iturbe*



ANA PEYRÍ.

El artículo propone una serie de actividades encaminadas a favorecer la interrelación entre escuela, biblioteca, familia y sociedad en general. Muchas de ellas se han experimentado con éxito en ciudades y poblaciones de todo el mundo. Estas propuestas son una invitación para que escuelas y bibliotecas abran sus puertas a la comunidad que las acoge y den a conocer su labor a favor de la formación lectora.

Aunque debemos reconocer que cada escuela es un microcosmos único e irreplicable y que, por tanto, hay que respetar y valorar su idiosincrasia, nos parece necesario que el centro escolar se integre en la comunidad que lo rodea. Esta integración aportará beneficios infinitos y enriquecedores tanto a la comunidad educativa como a su entorno social porque el potencial que reúne cada uno de sus agentes es tan amplio que todos ellos tienen de alguna manera la obligación de compartirlo con los demás.

Este artículo tratará de ofrecer un exquisito racimo de propuestas realistas y sencillas que favorecerán la interrelación entre escuela, biblioteca, familia y sociedad en general. Será un modesto homenaje, una agradecida crónica del sinfín de actividades de dinamización sociocultural que se llevan a cabo en escuelas y bibliotecas públicas de todos los rincones de la geografía lectora internacional.¹

Los traemos aquí para que nuestros internautas literarios se sientan capaces de dar el paso de abrir sus mediatecas escolares y bibliotecas públicas a ese entorno que los observa con escepticismo (la sociedad no sabe valorar bien la labor de maestros y bibliotecarios) y que, a fin de cuentas, les aporta la materia prima que llena de sentido su labor académica y cultural: los niños y jóvenes a los que tenemos la obligación de ofrecerles una brillante formación lectora.

Pedimos al lector que se sumerja en la lectura de este artículo con una mente generosa, con la receptividad de una es-

ponja, y que comprenda que no le estamos invitando a reproducir miméticamente ninguna propuesta. Algunas le parecerán una utopía; otras, un disparate; pero seguro que la mayoría despertarán su propia creatividad y le reconfortarán intelectual y profesionalmente, porque le harán sentir el abrazo de otros colegas que, anónimamente, comparten con él el sublime objetivo de dar de leer a los niños y jóvenes.

Escuela y biblioteca salen a la calle

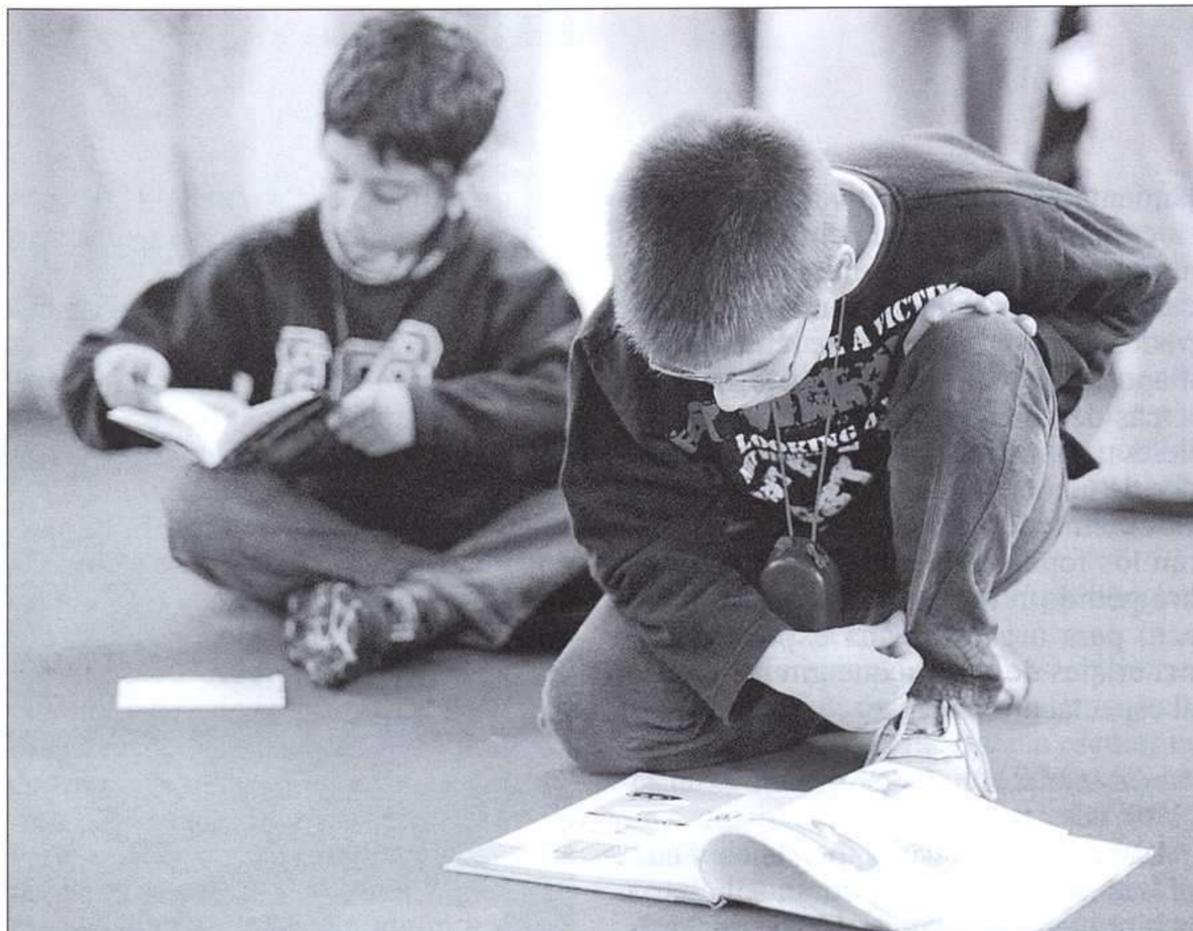
He aquí algunas estrategias para hacer llegar a la comunidad los fondos y el potencial humano que albergan las bibliotecas escolares y públicas. Algunas son propuestas de actividades puntuales; otras, son planteamientos más amplios en el tiempo y en la complejidad de su desarrollo. Pero todas ellas son realizables si, sobre todo, existe una voluntad decidida por parte de los maestros y bibliotecarios.

Cajas viajeras

Podemos diseñar la propuesta en una doble dirección, en función de quién asume la iniciativa: o bien la escuela prepara cajas o maletas con lotes de materiales de lectura para hacerlos llegar a los colectivos de usuarios de las soliciten (sobre todo en aquellas comunidades en que no exista biblioteca pública); o bien esta última confecciona la caja y la pone a disposición de su entorno. Existen experiencias de empresas que han solicitado las cajas viajeras para que sus empleados leyeran en sus ratos de ocio durante los cambios de turno. La caja permanece en su destino durante un tiempo pactado y todo su contenido puede ser utilizado allí mismo o llevado al hogar por cualquier persona en calidad de préstamo.

El furor de leer

Esta campaña, de origen francés, se ha puesto en práctica en más de cien países y consiste en una serie de acciones de animación a la lectura en pequeños municipios de fuera del área metropoli-



ANA PEYRÍ.

tana. Durante un par de semanas, en dichas poblaciones, se celebran foros, conferencias, charlas, concursos, juegos literarios, horas del cuento, talleres de creación... También se editan cuentos volantes, folletos y camisetas con lemas en torno a la lectura. Se logra una interrelación activa y positiva entre diversas instituciones: escuelas, bibliotecas públicas, asociaciones culturales y de vecinos, ayuntamientos, etc. que permiten acercar el libro y la lectura incluso a sectores marginales.

Biblio-parques

Tanto la biblioteca de la escuela como la biblioteca pública pueden organizar en los parques próximos pequeñas sucursales desde las cuales desarrollar diversas actividades de promoción de la lectura: se colocan pequeñas carpas, se llevan cajas o maletas viajeras y elementos decorativos y se hacen sesiones de cuentacuentos al aire libre, recomendaciones de lecturas, o préstamos para leer los libros y demás materiales, en cualquier rincón del parque o en la propia casa de cada visitante.

Biblio-mercado

En lugares como Salamanca, la biblioteca municipal (podría hacerlo igual-

mente la escolar) ha reservado un puesto en el mercado público, junto a la pescadería, la carnicería o la frutería, en el que las amas de casa y algún que otro hombre despistado puede encontrar ese libro interesante con el que hacer más llevaderas sus labores del hogar; para llevarlo a casa en el carro de la compra.

Libro-correo

En vista de que muchos potenciales usuarios dicen no acudir a la biblioteca porque están muy ocupados y no tienen tiempo de desplazarse, aunque les gustaría hacerlo, en algunos lugares la biblioteca ha concertado el Libro-correo, un servicio a domicilio que lleva al usuario el libro que desea a cambio simplemente del pago de una pequeña cuota de desplazamiento. En algunos sitios, el reparto se lleva a cabo a pie o en bicicleta y es gratuito gracias a la colaboración de alguna empresa que obliga al repartidor a llevar un pequeño rótulo con el nombre del patrocinador en su ropa.

Biblio-circo

Con ocasión de algún evento especial (una feria, una romería, las fiestas del barrio...) la escuela y la biblioteca pública montan, en un lugar de importancia vecinal (plaza mayor, junto al ayun-

tamiento o el polideportivo), una inmensa carpa en la que se celebrarán de manera simultánea y permanente horas del cuento, encuentros con escritores e ilustradores, proyecciones de cuentos en diapositivas y de películas en torno a los temas del circo, el libro y la lectura, talleres para niños y jóvenes, dramatizaciones de textos y teatros leídos basándose en el tema del circo, etc. Se aprovecharán los fondos de la biblioteca (que habrá pedido refuerzos a otras instituciones) para organizar una exposición de materiales de lectura que giren en torno al espectáculo circense.

Ferias en los centros de trabajo

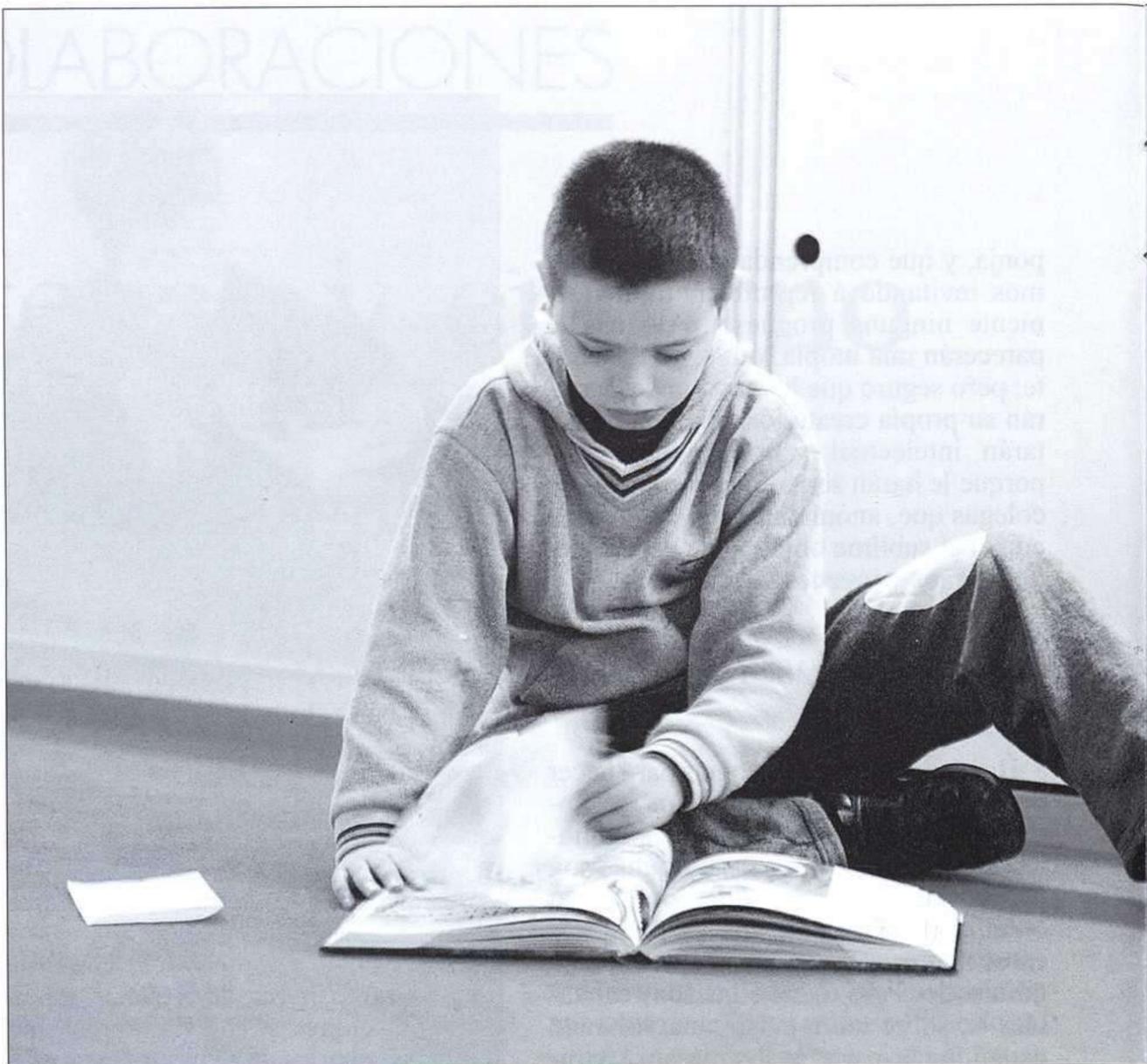
Las diversas fábricas, negocios y empresas de la localidad podrán solicitar a la biblioteca la organización de un Festival del Libro en el que la biblioteca ofrecerá a los trabajadores sus recursos en préstamo y diversas propuestas de dinamización de la lectura a cambio de que la empresa entregue un lote de libros y demás materiales de lectura al centro bibliotecario.

Biblio-esquina

El promotor de lectura sale literalmente a la calle con una maleta viajera al hombro, se ubica en un sitio estratégico (que sea transitado pero en el que no obstruya la circulación peatonal ni interfiera en los negocios del lugar) al que acudirá siempre con regularidad puntual. Allí coloca su tenderete: su maleta abierta en la que exhibe libros, revistas y periódicos que prestará a quien lo desee. En cada ocasión leerá en voz alta un texto de tipologías diferentes para captar la atención y como regalo a quienes se acerquen a observar su mercancía.

Almuerzos literarios

En los comedores escolares se pueden organizar sesiones de lectura o narración oral de cuentos, poemas, adivinanzas, leyendas, fábulas, etc. La puesta en escena la llevarán a cabo voluntarios elegidos entre los padres y demás familiares, jubilados, bibliotecarios o profesionales del barrio. La biblioteca pública puede prestar sus fondos para la



actividad o también pueden aprovecharse los recursos de la mediateca escolar.

Leyendo espero y no me desespero

Muchos niños y niñas tienen que esperar todos los días tanto la llegada de sus compañeros y maestros a la escuela (sus padres los aparcan en el cole demasiado temprano), como a las personas que los recogen al final de la jornada escolar. En ambos momentos se pueden organizar diversas actividades de dinamización de la lectura que puedan aligerar dichos ratos de tedio infantil. El personal que se encarga de los infantes durante esos periodos podrá hacer con ellos juegos de lenguaje, invención de adivinanzas, trabalenguas o acertijos, construcción de cuentos mínimos o gigantes, elaboración de carteles incitadores a la lectura desbocada, etc.

La biblio invade el Centro de Salud

Tal vez una de las vivencias más desagradables para un niño es la visita a los distintos especialistas sanitarios, sobre todo si desconocen qué les van a hacer.

La estancia en la sala de espera se convierte en una pesadilla, tanto para los menores como para sus acompañantes. Por eso, la biblioteca puede proponer al Centro de Salud la firma de un convenio de colaboración, en virtud del cual los bibliotecarios se comprometen a acudir a la institución sanitaria periódicamente a entretener literariamente a los pacientes, a cambio de recursos para adquirir materiales de lectura que enriquezcan la dotación de la biblioteca pública.

Palabras de libertad

Aunque pudiera parecer una experiencia traumática, ambos tipos de bibliotecas pueden constituir un grupo de voluntarios formados por adolescentes y jóvenes dispuestos a visitar periódicamente una institución penitenciaria. Allí podrán descubrir la cara menos amable de la sociedad que los rodea, al tiempo que llevan a cabo una labor solidaria de dinamización de la lectura: cuentacuentos, talleres de animación, teatro leído, lecturas en voz alta, recitales poéticos... en los que los reclusos participarán como público y como protagonistas.



ANA PEYRÍ.

Leyendo en los poblados

En la mayoría de nuestras grandes poblaciones existen poblados marginales en los que malviven determinadas minorías étnicas y personas desubicadas. Aunque en algunas ocasiones son ellas mismas las que se divorcian de la sociedad y se niegan a introducirse en el sistema educativo y cultural, hemos de reconocer que somos todos responsables de esta desintegración discriminatoria.

La escuela y la biblioteca estarían socavando uno de los cimientos que da sentido a ambas instituciones —la transmisión universal del conocimiento humano— si permanecieran de espaldas a estos grupos. Por eso proponemos el diseño de un colectivo mixto entre escuela y biblioteca que se dirija a los poblados marginales para acercarlos las maravillosas obras literarias y documentales que descansan en sus estanterías. En ocasiones, la labor consistirá tan sólo en aproximarles los materiales, pero en muchos casos habrá que poner nuestra voz a su servicio porque su analfabetismo les impedirá ser autónomos. Hagámoslo con generosidad, alegría y

respeto, huyendo de cualquier tipo de paternalismo colonialista.

Libros de cabecera

Son numerosos los centros de lectura pública que tienen entre sus propuestas de dinamización de la lectura esta estrategia, aunque recogida con nombres diferentes. Estamos hablando de crear en la escuela o en la biblioteca un equipo de voluntarios que en su tiempo libre se dedicará a acudir al hogar de todas aquellas personas del entorno que tengan imposibilidad real, temporal o permanente, para acceder a la biblioteca por motivos de salud, y que lo soliciten. Los voluntarios acudirán a ver al enfermo para llevarle los libros que éste haya pedido en préstamo y le acompañarán durante un rato leyendo en voz alta algún texto de especial calidad o de interés para el visitado, bien por sus aficiones o bien por el deseo de profundizar sobre su dolencia.

En algunos casos se ha logrado, tras el ofrecimiento de algunos enfermos de celebrar en su domicilio las reuniones de los grupos de lectura o de celebrar horas del cuento para los niños del vecindario.

La comunidad se acerca a la escuela y la biblioteca

En esta ocasión vamos a proponer algunas estrategias que demostrarán que las bibliotecas escolares y públicas habrán de pujar por lograr que el agua también fluya desde la comunidad que las acoge hacia sus entrañas culturales. Serán propuestas mediante las cuales ambas instituciones culturales incitarán al público a atreverse a traspasar la puerta y sumergirse en sus salas y espacios virtuales.

Y decimos «atreverse» con toda intención porque en numerosos estudios se ha detectado que muchos usuarios potenciales de los centros públicos de lectura no dan el paso para convertirse en usuarios de pleno derecho porque sienten una cierta desconfianza, un recelo que viene provocado en determinadas ocasiones por la propia configuración arquitectónica del edificio (demasiado formal y cerrada) y, en otras, por alguna experiencia negativa pretérita de acercamiento al mundo bibliotecario.

No sólo la biblioteca pública, sino también la escolar —como apoyo material y humano a ésta— deben hacer eficaces y rigurosas campañas de captación de socios basadas en auténticas estrategias de *marketing* comercial, teniendo en cuenta que, de un modo u otro, están «vendiendo» un producto al público (aunque sea de un modo gratuito): el acceso a los variados materiales de lectura y a la cultura en general.

Quizá sorprenda al lector que abogamos porque la escuela se lance a captar socios diferentes a los niños y jóvenes que habitan sus aulas, pero estamos convencidos de que la mediateca escolar no es un centro de documentación «sólo para escolares», sino que ha de estar abierta a toda la comunidad social que la sustenta: estudiantes, maestros, personal no docente, familias y antiguos alumnos. Sólo así será posible lograr la dinámica que se está imponiendo en la mayoría de nuestros centros educativos: los padres dejan en ellos a sus hijos «para que los eduquen», pero no desean establecer vínculos plenamente colaboradores, sinceros y constructivos.

Si la mediateca escolar ejerce de puente entre las familias y la comunidad escolar, mediante atractivas y estimulantes propuestas para todos, cambiarán las relaciones entre todos los agentes que intervienen en la educación.

Servicio de alerta

Dirigido tanto a escuelas como a familias, este servicio se encarga de informar, a quienes lo soliciten y se hayan inscrito previamente, de los libros, artículos, publicaciones periódicas y demás materiales de lectura que han ingresado recientemente en la biblioteca. A los centros escolares y a los particulares se les envía un listado de los títulos nuevos con una pequeña frase «incitadora» del deseo de leer cada uno de ellos (avance de su contenido, qué aporta, etc.)... y se les invita a acudir a la biblioteca para disfrutar de la lectura completa del material.

Se puede hacer también desde la mediateca escolar: dirigiremos a todas las familias (aquí no hay suscripción que valga, lo haremos «por decreto») el díptico informativo con las novedades, con

la intención de despertar en los padres y estudiantes el deseo de acudir a la escuela en busca del libro o artículo correspondiente.

Dadme de leer, por favor

Los niños usuarios de la biblioteca pública o de la escolar escriben una carta a sus padres pidiéndoles que acudan a participar en esta actividad, en la que los progenitores leerán o contarán cuentos a sus hijos y a los demás, en sesiones colectivas que se organizarán con total flexibilidad: lectura personal (padre-niño), en pequeño grupo o en gran asamblea.

Venid, queremos contaros

La propuesta complementaria a la anterior: ahora los chicos y chicas invitan a sus padres a acudir a la biblioteca para asistir a una sesión de cuentacuentos para mayores, en la que serán los propios niños quienes leerán o contarán a sus familiares cualquier tipo de texto, bien literario o divulgativo, bien personal o de autor. Los agrupamientos también serán lo más flexibles que se pueda.

Embrujo familiar

Este procedimiento consiste en proponer desde la biblioteca determinadas actividades de dinamización de la lectura dirigidas a la familia en su conjunto. No podrán participar ni padres sin sus hijos, ni viceversa. En el diseño de las actividades podrán participar todos: bibliotecarios, maestros, padres y niños, y se tratará de talleres de poesía o narraciones, telares de cuentacuentos, laboratorios de encuadernación y edición, etc. Todos ellos tendrán en común que girarán en torno al tema de la brujería.

Por los ojos entra el cuento

Estrategia para promover la lectura de imágenes y la apreciación de su componente artístico, al tiempo que se descubre su poder narrativo. Se harán diapositivas de las ilustraciones de los cuentos elegidos para la acción o se utilizarán también libros de imágenes o cualquier tipo de estampa de calidad, que serán proyectadas mediante un proyector de opacos.



Durante la proyección, se narrarán o leerán en voz alta los textos que acompañan a las imágenes o se oirá un montaje hecho en un casete, en el que diversas personas habrán grabado el relato interpretando a los personajes. Pueden introducirse en la grabación diversos efectos especiales de sonido.

Asimismo, se invitará a los asistentes a interpretar espontáneamente lo que las imágenes les sugieran, y se les animará a iniciar un relato a partir de las mismas. Podemos sugerir la ilustración de un texto creado por los propios asistentes o uno de otro autor.

Al calor de la palabra

Para atraer a los diferentes miembros de la comunidad hasta la biblioteca, éstas ofrecen esta propuesta en la que se efectúan diversas actividades que habitualmente no se identifican con la institución: espectáculos de danza, música, teatro, etc. que se acompañan de una fogata que recupera el valor simbólico del fuego como elemento integrador. Alrededor de la hoguera se distribuirán los asistentes para arrojar a los artistas y

después podrán participar con improvisaciones espontáneas.

Poemas para enlazar

Una vez al mes, la mediateca escolar y la biblioteca pública pueden organizar en sus espacios la acción *Poemas para enlazar*, que pretende estrechar los lazos afectivos entre los miembros de la comunidad. En la primera sesión aprovecharemos la fuerza de la palabra poética de diversos autores consagrados, cuyos textos serán recitados en voz alta por maestros o bibliotecarios. Al finalizar la velada, se invitará a los asistentes a escribir sus propias composiciones poéticas y preparar su lectura o recitado para la próxima cita. Se sugerirá el posible apoyo ambiental del recitado mediante imágenes proyectadas o melodías interpretadas en directo o grabadas previamente. Todas las sesiones tendrán lugar a la luz de las velas, para crear un ambiente acogedor y cálido.

Abuelo, dame de leer

Es maravilloso el potencial emocional que posee la relación entre los niños y



ANA PEYRI.

sus abuelos. Si a eso añadimos un matiz de justicia social mediante el cual tratamos de reivindicar la figura de nuestros mayores, entonces brotan espontáneamente infinidad de propuestas. En esta ocasión, invitamos a los abuelos a visitar la escuela y la biblioteca pública para mantener un encuentro lúdico-literario con las niñas y los niños. Entre todos tejerán una velada llena de encanto, en la que la palabra será portadora de los mejores sentimientos y del deseo de compartir todo el valor de nuestra tradición cultural. Abuelos y pequeños representarán el doble papel de emisores y receptores, para demostrarse unos a otros que la palabra bella puede servir de eslabón entre generaciones y dar sentido a un ocio compartido.

Dame asilo, abuelo

Siguiendo el planteamiento anterior, con esta acción dinamizadora trataremos de llevar un poco de alegría y vitalidad infantil hasta las residencias de ancianos. Los niños y jóvenes prepararán para sus mayores representaciones teatrales o sesiones de teatro leído, para que

los ancianos olviden sus penas y recuperen las ganas de vivir.

Tanto la escuela como la biblioteca pública llevarán a las residencias lotes de materiales de lectura (no sólo libros, también revistas, periódicos e ¡incluso tebeos!) que dejarán a los ancianos en préstamo hasta la próxima visita. Entre los lotes no podrán faltar las propias producciones escritas de los aprendices de lectores.

Los ancianos aprovecharán para contar a los pequeños sus batallas, anécdotas, historias personales y les hablarán de cómo era la vida cuando ellos eran niños o jóvenes: en qué empleaban el tiempo libre, con qué jugaban, cómo era la escuela, etc.

Concurso de fotografía

La biblioteca escolar y la pública conjuntamente organizarán un concurso de fotografía destinado a los diversos miembros de la comunidad, sin límite de edad, y con el único requisito de presentar imágenes que hablen de la relación de cualquier individuo o grupo social con la lectura. Todas las fotografías concursantes serán expuestas simultáneamente en las entidades organizadoras durante una semana, al final de la cual se procederá a su subasta. Con el dinero recaudado se adquirirán fondos nuevos para ampliar los existentes en ambos tipos de bibliotecas.

Lanzamiento de libros

Nos referimos con este epígrafe a dos propuestas diferentes, pero que pueden ser complementarias. La primera de ellas consiste en organizar, en la biblioteca escolar o en la municipal, la tradicional presentación de novedades literarias, pero dándole al acto un carácter más lúdico y festivo. No sólo se permitirá al autor hablar de su obra, contestando las preguntas del público, sino que habrá de leer en voz algún pasaje especialmente atractivo con la colaboración de algún asistente.

El «precio» que pagará la editorial a la biblioteca será la entrega de un lote de ejemplares del libro presentado y de alguno más de su fondo editorial. Pero no se tratará de una entrega convencional,

en mano, sino que se procederá, en el patio de la escuela o los alrededores de la biblioteca, al lanzamiento físico, metidos dentro de globos, de los volúmenes adecuadamente recubiertos con materiales acolchados para evitar su deterioro y el de las cabezas del público.

La voz del libro

Tanto la escuela como la biblioteca pública están obligadas a adecuar sus instalaciones, servicios y actividades a las personas que tienen problemas físicos o psíquicos, eso que en el mundo de la educación se etiqueta con el rimbombante nombre de gente con «necesidades educativas especiales». En esta ocasión, se trataría de organizar una actividad dirigida al público discapacitado visualmente para acercarle al mundo bibliotecario y para regalarle nuestra voz como vehículo para acceder al mundo de la lectura. No es porque ellos sean incapaces de leer por sí mismos (existen materiales para ello en lenguaje Braille), sino como una muestra de que deseamos su integración y estamos dispuestos a ampliar sus posibilidades de lectura (aún son pocos los libros pasados al citado lenguaje, y pocas las escuelas y bibliotecas públicas que disponen de ellos). Se trataría de hacer lecturas en voz alta, pero también de acompañar al discapacitado visual en la consulta y selección de sus materiales, facilitándole espacios y guiándole en el uso de los fondos electrónicos.

Subrayamos la idoneidad de esta actividad para ser desarrollada bien por grupos de jubilados, bien por niños y jóvenes de las escuelas, porque acompañando al invidente y siendo testigos de sus dificultades recibirán una lección eficaz de integración de los discapacitados. ■

***Kepa Osoro Iturbe** es experto en bibliotecas escolares, literatura infantil y animación a la lectura.

Notas

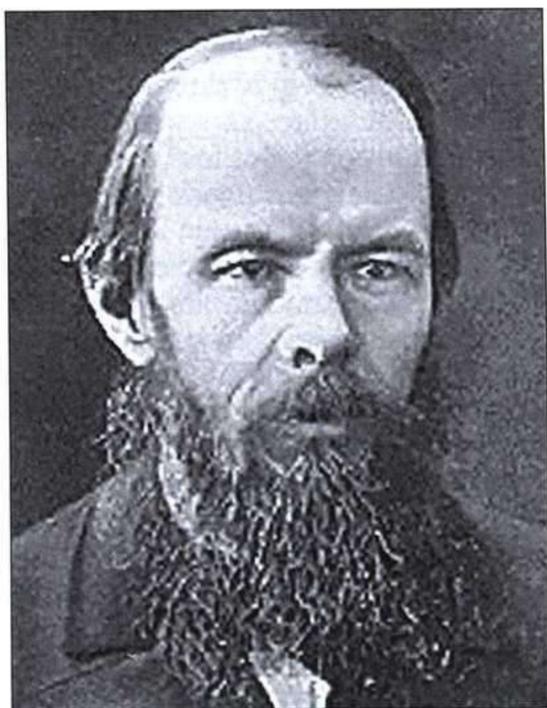
1. Aunque el lector podrá identificar algunas de las propuestas que presentamos con otras que han hecho en otros lugares, nos hemos permitido el placer de seleccionar algunas pinceladas de la magnífica labor de dinamización de la lectura que se realiza en Antioquia, Colombia.

La biblioteca de Kolia Krasotkin

Emilio Pascual*

LOS HERMANOS KARAMAZOV

PRIMERA EDICIÓN: 1879



FIODOR M. DOSTOIEVSKI
(1821-1881)

A dos semanas de cumplir catorce años, Nikolái Ivánov Krasotkin no recordaba a su padre. Había quedado huérfano cuando contaba apenas dos, y su madre, viuda ya a los dieciocho, se dedicó en cuerpo y alma a la educación del pequeño Kolia. Se dice que estudiaba las mismas asignaturas que su hijo para poder ayudarle en sus deberes. Se dice, en fin, que a los catorce años el huérfano Kolia Krasotkin podía batir a su propio maestro en aritmética e historia universal.¹

La herencia paterna

La biblioteca de Kolia Krasotkin la había heredado de su padre. Se hallaba en un armario de dimensiones no extraordinarias, y es de suponer que el número de libros que contenía tampoco sería excesivo. A veces Kolia, que era aficionado a la lectura, «en vez de ir a jugar se pasaba horas enteras junto al armario, leyendo», como una premonición de lo que haría Bastian Baltasar Bux. «De este modo —concluye el historiador—, Kolia leyó algunas cosas que no debía haber leído aún a su edad».²

Habla Fernando Savater de «esos implacables y dulces adolescentes-demonios de Stevenson, como Jim Hawkins, David Balfour o el joven héroe de *La flecha negra*». Kolia era un «implacable y dulce adolescente-demonio» intelectual. No consta que hubiera leído el *est modus in rebus* horaciano, pero en los momen-

tos necesarios sabía tener el «sentido de la medida». Era más bien bajo para su edad —de hecho, un compañero más joven le sacaba media cabeza— y se creía poco agraciado, aunque el defecto de estatura lo suplía el exceso de inteligencia. Con un sentido de la autocrítica rayano en la crueldad, se decía: «Ya sé que no soy guapo, que tengo un rostro abominable, pero la expresión es inteligente». Y, sin embargo, su biógrafo asegura que su cara «no era de ningún modo abominable»: por el contrario, resultaba bastante agraciada, un poco pálida, con pecas. «Sus ojos grises, pequeños pero vivos, miraban con audacia y a veces fulguraban encendidos por la emoción. Tenía los pómulos algo anchos, los labios pequeños, no muy gruesos, pero muy rojos; la nariz, pequeña y decididamente respingona». Pero, cuando se miraba al espejo, se veía «¡completamente chato, completamente chato!».

Un adolescente atormentado

Renegaba de la medicina, que juzgaba una infamia, «una granujada» y «una institución inútil». Despreciaba la historia, que consideraba «una sarta de estupideces humanas», y solo sentía respeto por las matemáticas y las ciencias naturales. Era el primero en latín, pero aseguraba que las lenguas clásicas constituían «una medida policiaca» destinada a embotar las facultades del alma.³ En fin, se proclamaba socialista: entendía el

FIODOR M. DOSTOIEVSKI

Los hermanos Karamázov

Edición de Natalia Ujánova



CATEDRA

LETRAS UNIVERSALES

socialismo como igualdad para todos, comunidad de opiniones, supresión del matrimonio, libertad de observar la religión y las leyes a conveniencia...

Una mañana de noviembre de finales de la década de 1860, con una temperatura de doce grados bajo cero, tuvo una conversación con Aliosha Karamázov en

la que dejó traslucir el grueso de sus lecturas. Con tono resuelto afirmó que para amar a la humanidad no era necesario creer en Dios. «Voltaire, por ejemplo —añadió—, no creía en Dios, pero amaba a la humanidad, ¿no?» A la pregunta de Aliosha: «¿Pero ha leído usted a Voltaire?», Kolia Krasotkin respondió un tanto evasivamente: «No, no es que lo haya leído... Bueno, he leído *Cándido*, en una traducción rusa... en una vieja y abominable traducción, grotesca...⁴». Pero hay una parte de este diálogo que no es posible resistir la tentación de transcribirlo:

«—¿Y lo ha entendido?

—¡Pues claro que lo he entendido...! ¿Y por qué cree que no iba a entenderlo?... Yo, desde luego, estoy en condiciones de entender que se trata de una novela filosófica escrita para exponer una idea... Yo soy socialista, Karamázov, soy un socialista incorregible —soltó de pronto sin que viniera a cuento.

—¿Socialista? —Aliosha se sonrió—. ¿Cuándo ha tenido tiempo para ello? Según me ha dicho, sólo tiene usted trece años, ¿no?...

—En primer lugar, no son trece, sino catorce; dentro de dos semanas cumpliré los catorce —repuso encendido—. Además, no comprendo en absoluto qué tiene que ver mi edad con la cuestión. Se trata de *cuáles* son mis convicciones y no de *cuántos* años tengo, ¿no es cierto?

—Cuando tenga más años, verá por sí mismo cómo influye la edad en las convicciones. También he tenido la impresión de que no habla usted empleando palabras propias —respondió Aliosha modesta y tranquilamente.

—¡Por favor! —le interrumpió Kolia con vehemencia—. Lo que pasa es que usted quiere obediencia y misticismo. Pero no me negará que la religión cristiana, por ejemplo, ha servido solo a los ricos y a los poderosos para mantener en la esclavitud a las clases inferiores.

—¡Ah, ya sé dónde ha leído eso, ya sé quién ha debido necesariamente aleccionarle! —exclamó Aliosha.

—¿Y por qué he tenido que leerlo necesariamente? Nadie me ha aleccionado, absolutamente nadie...»

Al hilo de la conversación, entre efugios y afirmaciones rotundas, deducimos que había leído un estudio de Belinski sobre el *Eugenio Oneguín* de Pushkin, y muy probablemente al propio Pushkin, aunque declarase solo su voluntad de leerlo en aras de su falta de prejuicios; una sátira del poeta contemporáneo Mináiev, de la que citó un par de versos. A Voltaire, por más que vacilara en afirmarlo... Por otra parte, creía

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

ser a veces un «niño terrible», y ante Aliosha confesó sentirse dominado «por un amor egoísta y por ese vil despotismo de que no puedo librarme en toda la vida, aunque toda la vida me esfuerce por lograrlo. ¡Ahora lo veo! ¡En muchas cosas soy un canalla, Karamázov», concluyó.

Kolia Krasotkin, o el adolescente atormentado. Aliosha Karamázov le vaticinó que sería «un hombre desgraciado en la vida», aunque en conjunto la bendeciría. Ante el ataúd de un compañero, y con un crimen y un castigo injusto al fondo, un Kolia arrebatado deseaba «sacrificarse por la verdad» y llegó a decir que «quisiera morir por toda la humanidad». Aliosha Karamázov supo así que era inteligente, audaz y generoso, y que de mayor lo sería más aún.

Frases como «Si Dios no existiera habría que inventarlo», o «La historia es, en realidad, poco más que el registro de los crímenes, estupideces y desventuras de la humanidad», han venido siendo atribuidas sistemáticamente a Voltaire. Pero si hoy las recordamos aquí es porque, una mañana de noviembre a doce grados bajo cero, procedentes de insólitas lecturas, las pronunció Nikolái Ivánov Krasotkin, un adolescente de catorce años más conocido como Kolia. ■

***Emilio Pascual** es escritor y editor.

Notas

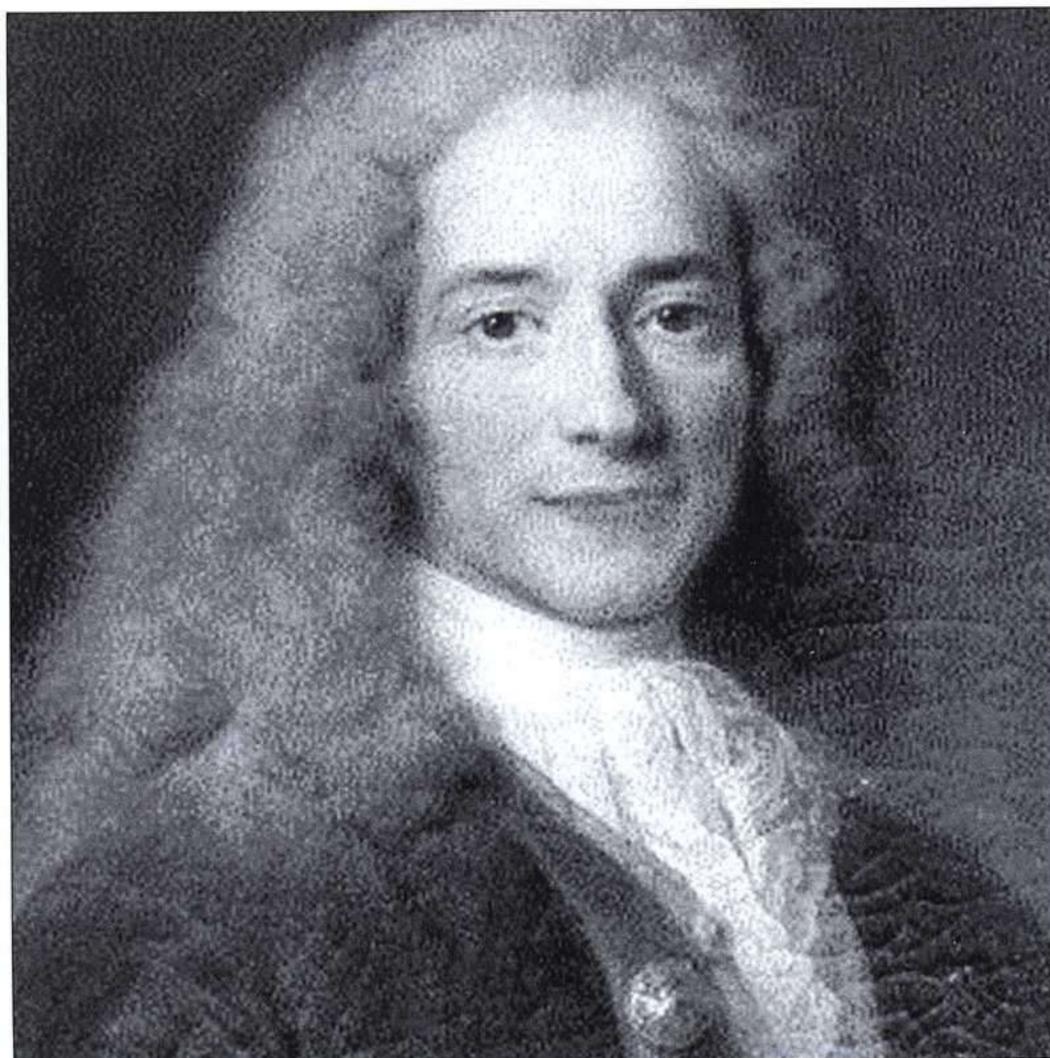
1. De hecho sabemos que puso en aprietos al profesor Dardaniélov con la pregunta. El profesor dio una respuesta vaga. Habló de generalidades, «de los pueblos, de sus desplazamientos y migraciones, de la profundidad de los tiempos, de lo mitológico, mas no pudo responder a la pregunta concreta de quién había fundado Troya... En cambio Kolia había leído lo que dice acerca de los

fundadores de Troya el historiador Smarágdov en un libro que se conservaba en el armario de su padre». En el mismo armario había un número de la revista *Kólokol*, que Kolia prefirió ocultar a Aliosha Karamázov. La revista, publicada en Londres y en Ginebra por los revolucionarios rusos A. I. Herzen (1812-1870) y N. P. Ogariov (1813-1877), entraba clandestinamente en Rusia. 2. Acaso se refiera a libros como *El pariente de Mahoma* o *La tontería salutífera*. La edición tenía ya un siglo, pero Kolia la sacó del armario de su padre y se la cambió por un cañoncito de co-

bre al funcionario Morózov, que era «muy aficionado a esas cositas»...

3. Tal vez recordaba aquel verso del *Eugenio Oneguín* que dice: «Hoy el latín pasó de moda», a raíz del cierre de los colegios jesuitas en 1815. Medio siglo después, en la época de Kolia Krasotkin, volvió a reivindicarse la enseñanza del latín y el griego: ciertos grupos revolucionarios interpretaron la medida como reaccionaria.

4. Sólo por eso no habría resultado vano que fuera incluida en la colección Tus Libros, con traducción de Santiago R. Santerbás.



Voltaire.

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

Dirección

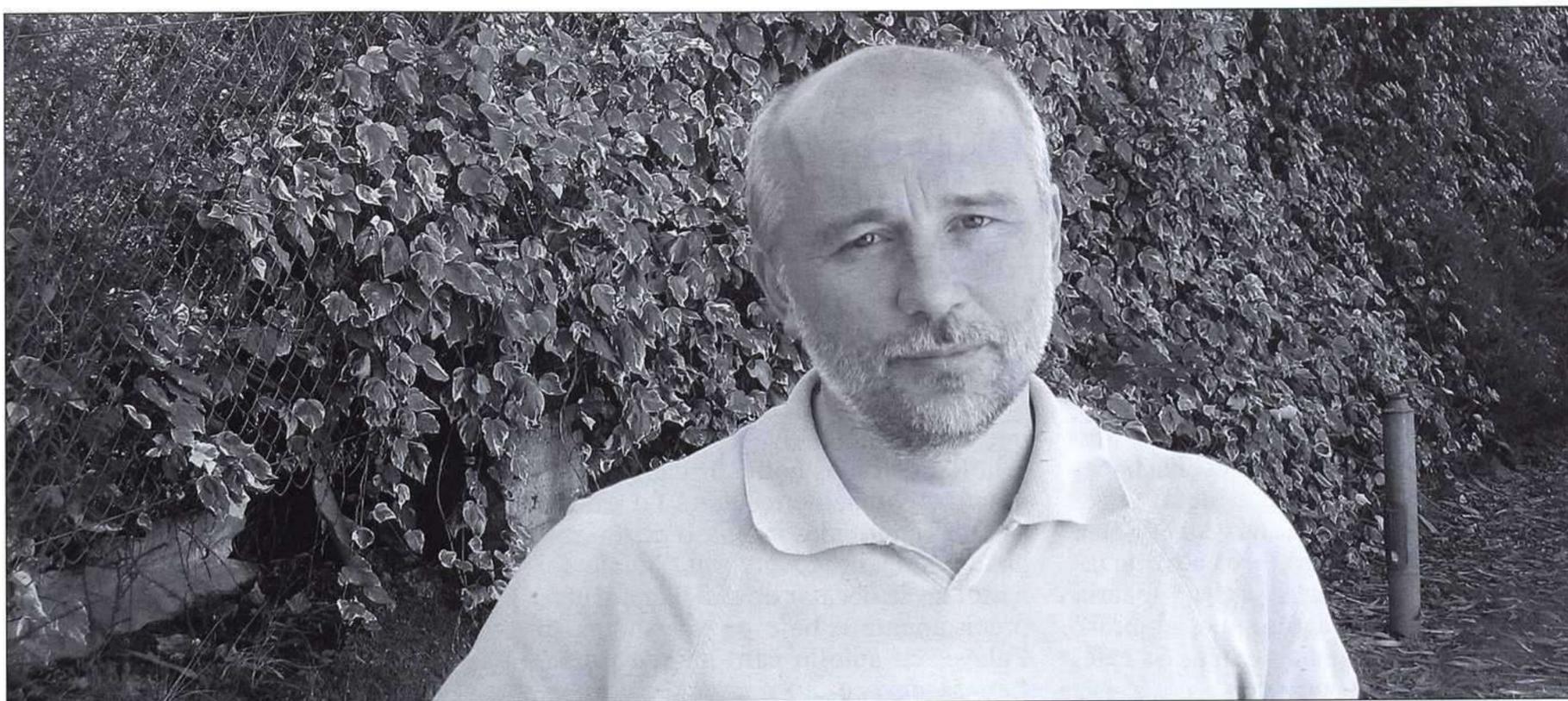
Favoritos Historial Buscar



www.revistacliij.com

- ▶ Consulte los sumarios de cada mes.
- ▶ Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- ▶ El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- ▶ Las tarifas de publicidad.
- ▶ Las condiciones de suscripción.

Manuel Lourenzo González



Nací en marzo de 1955, el mismo año que Ornella Mutti, Mel Gibson, Bill Gates, Baltasar Garzón, Ángela Molina, Fernando Trueba, el Gran Wyoming, Nina Hagen, Pummy, Lucky Luke y el Pacto de Varsovia. Al mismo tiempo, se fueron James Dean, Ortega y Gasset, F. Léger, Thomas Mann, A. Einstein y A. Fleming. Un balance en el que la ciencia pierde y gana el espectáculo. El arte se mantiene.

Viví mi infancia en una aldea de la montaña y ésa es, aún hoy, mi patria esencial. Después, Pontevedra, los estudios, la gente, las ocupaciones, el tiempo. Y el espacio.

Tras unos años de vagabundeos e incerdumbres, me asenté en Compostela para estudiar Pedagogía, tarea que simultanéé con un curso intensivo de vida y costumbres y un máster en nocturnismo activo. Inmediatamente, oposiciones y un empleo como profesor de Lengua y Literatura en Secundaria. Por el medio, una familia, con niña y niño en el lado positivo, y en el otro, todos los adnículos (casa, coche, televisor, pecé...) que te confirman como ser social.

Me recuerdo desde la época de bachiller participando en todo tipo de activi-

dades que se pueden decir culturales. Teatro, pintura, música, cómic, fanzines. En colectivos y por libre. Cuando terminé la carrera y tuve que hacerme adulto, me impliqué de lleno en la organización de eventos, bien entre mi alumnado, bien como miembro de entidades culturales y pedagógicas; jornadas educativas, encuentros, exposiciones, teatro, salones del libro, cuentos viajeros. Caminos que se van andando y que dejarán huella en algún sitio.

Y, siempre, la literatura. No podré decir que nací con el lápiz en la mano, pero la fascinación por la magia de las palabras, las de los otros y las propias, es un recuerdo que se pierde en el tiempo. Entré en el campo de las publicaciones por la vía de los concursos, como tantos casos. Hasta hoy, he cultivado la narrativa de adultos, con preferencia por el relato breve, y la narrativa infantil y juvenil, territorio en el que me siento especialmente cómodo. También he hecho alguna incursión en el ámbito del teatro y de la didáctica de la lengua.

La literatura, actualmente, es una parte de mi vida, una parte importante, como el respirar; pero no lo es todo. El resto es la vida misma.

Bibliografía (selección)

Novela juvenil

No outono das fragas, Vigo: Ed. Do Cumio, 1995

Tanis I o Mocos, Vigo: Xerais, 1998/2003. Llevada al teatro por el grupo Produccións Desaqueoutradas.

O que é a vida, Vigo: Xerais, 2001/2002.

Estanislao, príncipe de Sofrovia, Vigo: Xerais, 2002/2004.

Irmán do vento, Vigo: Xerais, 2003/2004.

Relato infantil

Animais de compañía, Pontevedra: Kalandraka, 1998.

A leiteira, Pontevedra: Kalandraka, 1999.

O patadón, Vigo: Xerais, 2001.

Piñeco, A Coruña: Everest Galicia, 2004.

Círculos viciosos

M. Lourenzo González

Por que tería tanto apetito esa mañá? Marla entrou na cociña boceando e sentouse á mesa. O recendo do café anegoulle as ventas. Sen a penas abrir os ollos, botou o cacao na taza, logo o leite. Remexeu. ¿Que soñaría esa noite que non conseguía lembrar? Prestaríalle máis unha fechiña de café, pero os pais aínda non a deixaban, só nas festas e nas grandes ocasións. Todo o mundo recorda os seus soños, ¿por que ela non? Espeliuse algo ao escoitar as voces da nai despertando o seu irmán por terceira vez. As mañás na casa dos López-Aguiar eran terribéis. Estricou o brazo para alcanzar a caixiña de cereais Strelo, que lle engadía ao cacao cando tiña moito apetito. E aí foi a gran sorpresa. Porque no exterior do envase, no medio dos bonecos de rostros felices que engulipaban cereais Strelo a mancheas, dicía un letreiro: «¡Esperta, calamidade! ¿Que fas aínda na casa? Vas chegar tarde e quedarás sen o premio. ¿Duchácheste? Non esquezas usar xel xabonoso Pulave, que che deixa a pel fresca e suave». Marla refregou os ollos, pestanexou varias veces e volveu ler. «Cereais con froitas Strelo, para unha alimentación sa e equilibrada.» Nos outros lados do paquete figuraban a composición química, as indicacións técnicas, o fabricante. Tivera unha estraña alucinación, consecuencia de non durmir suficiente, como diría a súa nai.

O cuarto de baño achábase desocupado. Correu a sentar o cu na taza e, como adoitaba facer, distraeuse lendo as etiquetas dos produtos que tiña perto. Sobresaltouse con outra sorpresa. O bote

que collera dicía: «Debes vestir a camiseta Randall e os botíns Irida, calquera outra combinación resultará falida. Pero bule, non podes ir a paso de tartaruga... ¡Vamos! ¡Móvetel!». O abraio foi maior ao se decatarse de que o que lía era precisamente o bote de xel xabonoso Pulave, un antollo caro do seu irmán. Leu de novo e, ao non achar no bote máis que as clásicas notas de todos os botes de xel de ducha, esta vez intuía un aviso do seu subconsciente, que se sentiría culpábel por non ter estreado aínda estas prendas con que a agasallaran polo seu aniversario.

Abandonou o baño entre os improprios do irmán e da nai, el ansioso por entrar e ela porque entrase el e acabase dunha vez, que aínda o ían botar da empresa, que non se podía chegar tarde os primeiros días, que un traballo coma ese era difícil de atopar e que entre o un e a outra ían acabar con ela.

A ducha sentáralle ben, agora atopábase limpa, relaxada e, sobre todo, esperta. Marla decidiu contentar o instinto e calzar os botíns Irida e vestir a camiseta Randall. Non estaba segura de que lle gustasen, pero para sabelo tería que probalos, e aquel era un día tan bo coma outro calquera. Foi abrir as correspondentes caixas e esta vez non puido reprimir un berro. A nai acudiu correndo, botando pestes pola boca e queixándose da mala vida que lle tocara, que ela non fixera nada para merecer semellante condena. Marla non afastaba a vista das tapas. Na dos botíns dicía con grandes letras: «¿Sabes que debes cambiar pero non sabes o que queres facer?» E na da

camiseta: «Bombóns Tippi poncho fácil. Só tes que escoller». Fitaba as tapas para evitar que desaparecesen as frases como pasara antes; esta vez eran absolutamente reais: alí estaban aqueles eslogans que non tiñan nada que ver coas prendas. ¿Con que terían que ver? ¿Que clase de broma era aquela, de quen, por que? E, sobre todo, ¿como o facían?

A nai non atopou nada raro nas caixas, o que si atopou foi unha calamitosa desorde no cuarto; Marla tiña que arraxalo pola tarde ao tornar do colexio. A rapaza tampouco viu nada anormal en canto se fixou mellor; eran envases de roupa e calzado semellantes a outros, que só anunciaban os produtos que contiñan. Moi intrigada, acabou por esculcar canta caixa, envoltorio, bolsa, bote ou botella con letreiro atopou a man. Todo era normal, todo era como debía ser. Ata que foi abrir a porta para saír. No recibidor, enriba do arcón, había unha caixa de bombóns Tippi. A nai tampouco sabía como chegaran á casa; sería cousa do avó, que agora gozaba dilapidando os cartos da pensión en larpeiradas. A nena escolleu un ao chou. Ao pechar a tapa, puido ler: «En canto esteas na rúa, aínda que sexa día, marabillate coa Lúa. ¿Que fas? ¡Non quedes mirando coma unha pasmona! ¡Corre!». Esta vez non berrou nin se asustou, case nin se estrañou. Como esperaba, abondou con que pechase os ollos un segundo para que as palabras se convertesen nun vaso de leite, cacao, azucre, manteiga, abelás e as enguedelladas letras de «Bombóns Tippi».

O autobús escolar chegou puntual, pero Marla non subiu. Agachouse tras a



ANTONIO SANTOS.

sebe para que non a visen, porque polo outro cabo da rúa viu achegarse, vagariñamente, unha brillante lúa sobre unha vella camioneta. Con música de pasodobre como fondo, un altafalante pregoaba a actuación do Circo da Lúa en funcións de 5, 7,30 e 10 da tarde na explanada de Matogrande. O autobús xa ía lonxe cando a tartana chegou á altura da parada. Marla non lle quitaba ollo, esperando dexergar algunha nota estraña entre os

risos dos pallasos e as trompas dos elefantes nos carteis que rodeaban a lúa de cartón pedra. Non viu nada que lle chamase a atención, pero cando xa se afastaba, a voz mudou o ton e dixo: «E se queres ter un día do máis simpático, non deixes de ir ao Parque Acuático. ¡Pero non demores, que os outros lévanche moita dianteira!» Logo volveu ao seu: «Circo da Lúa, en funcións de 5, 7,30 e 10 da noite...».

Marla xa tomara unha decisión. Aquilo eran sinais que a guiaban cara a algures. Non entendía o que ocorría, pero ía seguir o xogo por ver onde a levaba. O único que a preocupaba era faltar ao instituto; ora, sabía de compañeiros que faltaban a miúdo e o mundo non deixaba de xirar, así que pouco se ía notar que ela faltase un día.

O autobús número 7, que cubría a liña ata o Parque Acuático, tardou uns vinte



ANTONIO SANTOS.

minutos. Marla fixo nese tempo toda clase de cábalas sobre o que podía suceder. Aquela quizais fose a aventura da súa vida, sempre a recordaría. Por certo, nunha das primeiras notas mencionábase un premio, ¿que premio podía ser?

O Parque Acuático quedaba no outro extremo da cidade, pero atopábanse carteis anunciadores desde o centro. Nun deles, despois de xirar nunha rotonda, inseríase no medio de tobogáns e piscinas: «En supermercados Potato atoparás de todo e máis barato». Baixou na seguinte parada e preguntoulle á primeira persoa coa que se cruzou polo supermercado Potato. Era un home de baixa estatura que levaba na lapela do abrigo o distintivo do Banco Ibérico. Ao tempo que acenaba con xestos vivos, díxolle: «O Potato áchase naquela praza, entre a farmacia e a librería, ¿ves? Pero se un xogo divertido queres xogar, en Turris Turrutis debes entrar». E marchou co seu paso breve e apurado. Marla quedou chantada no medio da rúa sen saber a onde se dirixir, xa que non tiña idea do que podía ser

Turris Turrutis e dáballo reparo preguntar por un nome tan estafalario; podían pensar que se estaba burlando.

Atreveuse cunha señora con traza de artista, pola súa vestimenta e a melena de cor fucsia. Antes de que Marla abrise a boca, foi a señora quen lle preguntou: «Por favor, nena, ¿saberíasme dicir onde hai un supermercado Potato?» Íalle repetir o que lle dixeran a ela, mais no último intre contestou cunha negación o máis educadamente que soubo. Porque se acababa de decatarse que esa muller tamén seguía as pistas do premio. Era unha das persoas que competían por el, e Marla, lamentándoo moito, non a ía axudar.

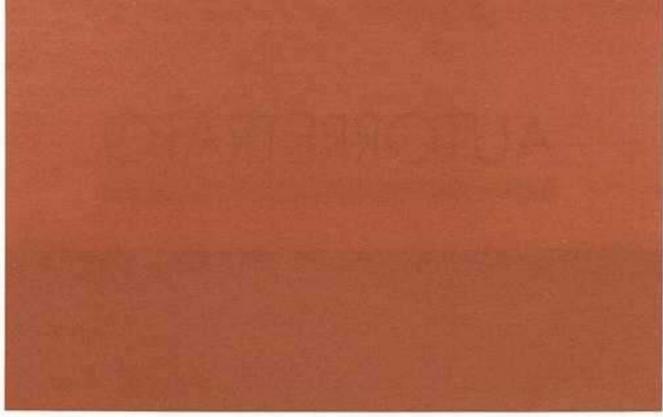
Afastouse mirando en todas as direccións en busca dalgún anuncio que rezase Turris Turrutis. Mais non o achou no aire, senón no chan. Un papel arrastrado polo vento anunciaba as excelencias dos xoguetes Turris Turrutis, e tamén: «Non te perderás na busca se bebes refresco de cola Truska». Cando collía o papel, unha man enérxica arrebatoullo. Un mozo de chapeu e gabardina leu o contido

con ollos atentos, fitouna con cara de poucos amigos e alancou en dirección á cafetería máis próxima.

Marla seguiu correndo, adiantouno e entrou primeiro. Era un local minúsculo e na barra amoreábanse un centenar de persoas de todas as idades e condicións, todas a pedir a berros refrescos de cola Truska. O camareiro toleaba co tropel inesperado de clientes. Detrás aínda entrou a muller con fasquía de artista e dúas ducias máis de persoas desexosas de beber refrescos de cola Truska. Por fin, o camareiro reaccionou, abriu o frigorífico e quitou unha Truska. Era a única que tiña, agora se entendía o porqué do seu azoramento. Non se decidía a quen lla dar. Marla, que era de corpo miúdo, coouse como puido e quitoulla das mans. Logo saltou por riba da barra e de varias cabezas para fuxir pola rúa. Tras unha esgotadora carreira, perseguida por cento e pico de seres enrabechados, parou a ler a etiqueta: «¡Parabéns! Acabas de gañar o premio: Para que a túa vida non sexa un continuo pesadelo, convidámote a espertar con...». E non puido ler máis, porque a barafunda bótouselle enriba para lle quitar a botella. A nena sentiu o seu corpiño golpeado, rabuñado e esmagado ata faltarlle o alento. Quería berrar, pero non lle saía a voz. Sentíase morrer. ¿E cal sería o premio prometido? A botella xa non a tiña nas mans. Entre a dor e o agobio, buscaba na mente algo que rimase con pesadelo. ¿Que sería? E atopouno: «¡¡Cereais Strela!!» Ao dicilo, incorporouse e abriu os ollos.

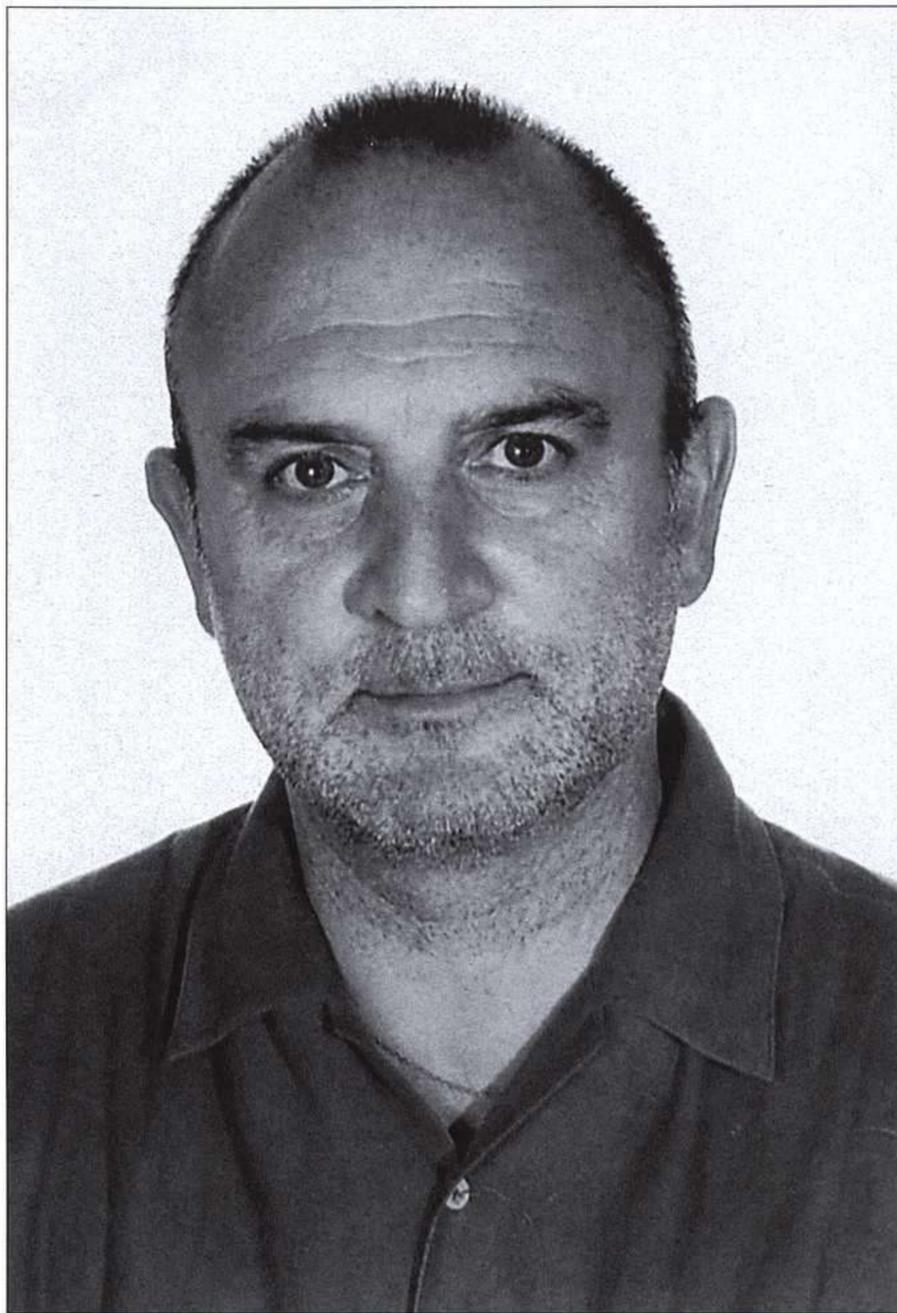
A nai acababa de entrar no cuarto. Prendeu a luz e advertiuna de que debía apurar se quería chegar a tempo. O mesmo dicía do irmán, que non se daba levantado. Coma sempre, queixouse da desorde. E de que tivese tantas cousas, moitas máis das que necesitaba. E de que agora só faltaba que acordase berrando a viva voz as marcas dos produtos; que non podía deitarse tan tarde e que xa estaba ben de tanta televisión e tantas revistas e tantos anuncios.

Marla, sentada na cama, tratou de reconstruír o soño na súa mente sen conseguilo. Nunca chegaba a recordar o que soñaba, ¿por que sería? Mmmm, notaba un forte apetito. Medio adurmiñada aínda, levantouse e dirixiuse á cociña.



AUTORRETRATO

Antonio Santos



Hace tiempo que no me miro en el espejo. Últimamente me he descuidado mucho. No tenía previsto hacerme, ya, un autorretrato.

Al verme reflejado en el espejo me he asustado. He desempolvado la bici, la he llevado a engrasar, me he inscrito en un gimnasio.

Después, limpieza en mi cabeza; he ordenado mis ideas tirando lo inútil a la basura. Ha quedado muy poco. Me siento más ligero.

De esta guisa, aseado y recompuesto, he posado para mi autorretrato. Cuando he recogido la foto, al mirarla no me he reconocido. No era yo, aunque «eso» se parece a mí.

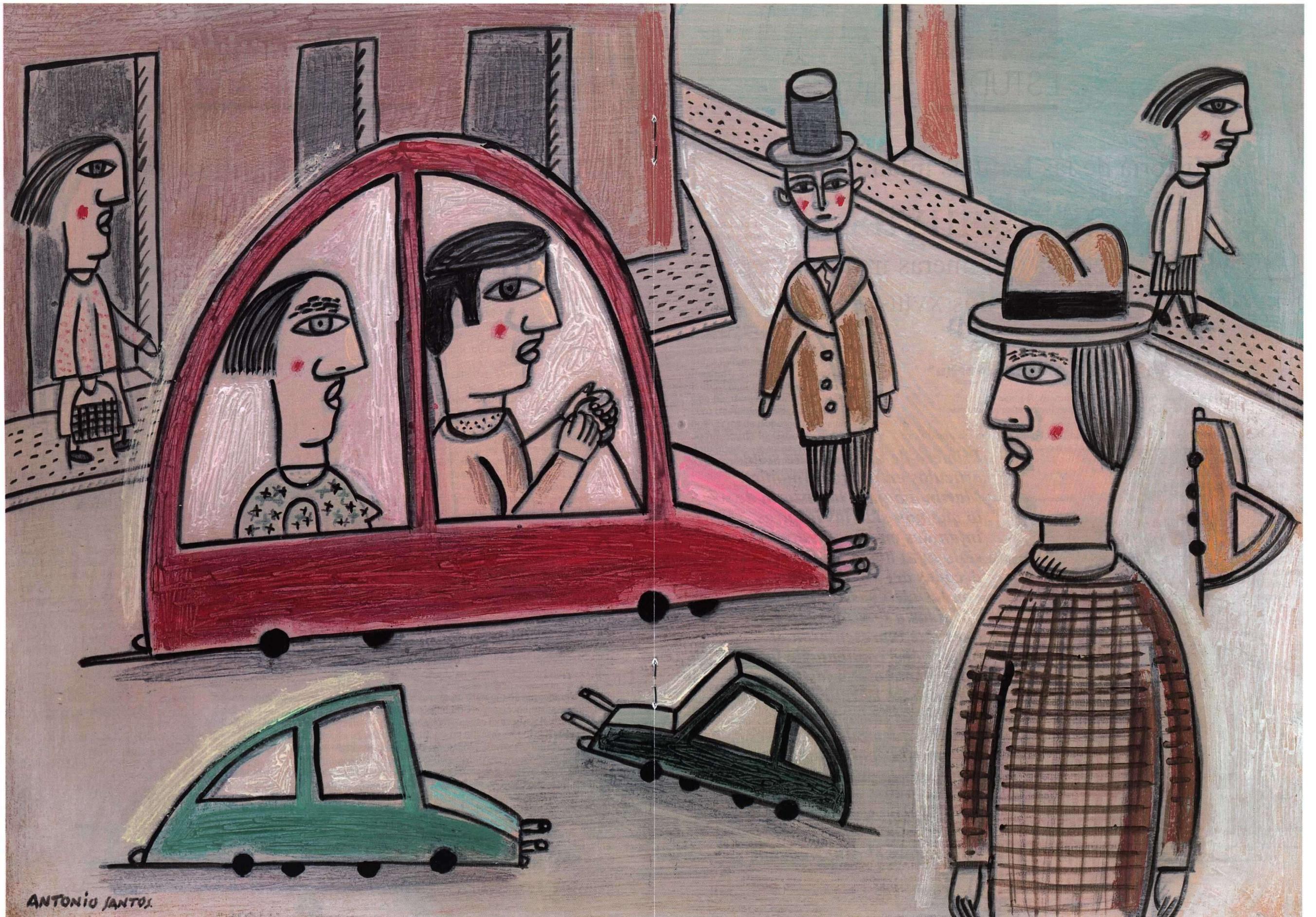
Creo que al disparar la cámara, debido a un ataque de pánico, me escapé. Por eso lo que veis es la cáscara vacía. Lo sé porque, al tocarla, se cayó al suelo haciéndose más de mil pedazos. Demasiado frágil.

Ahora estoy buscando una escoba para recogerlos antes de que mi niña se levante. Podría cortarse sus piecitos porque siempre va descalza. Y mira que se lo digo veces,... pero no me hace caso.

Bibliografía

- Y con la cebra que pasó*, Madrid: Sinsentido, 2000.
Pancho, Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2003.
El regreso de Pancho, Sevilla: Kalandraka Andalucía (en preparación).
Zoo, Madrid: Sinsentido (en preparación).

AUTORRETRATO



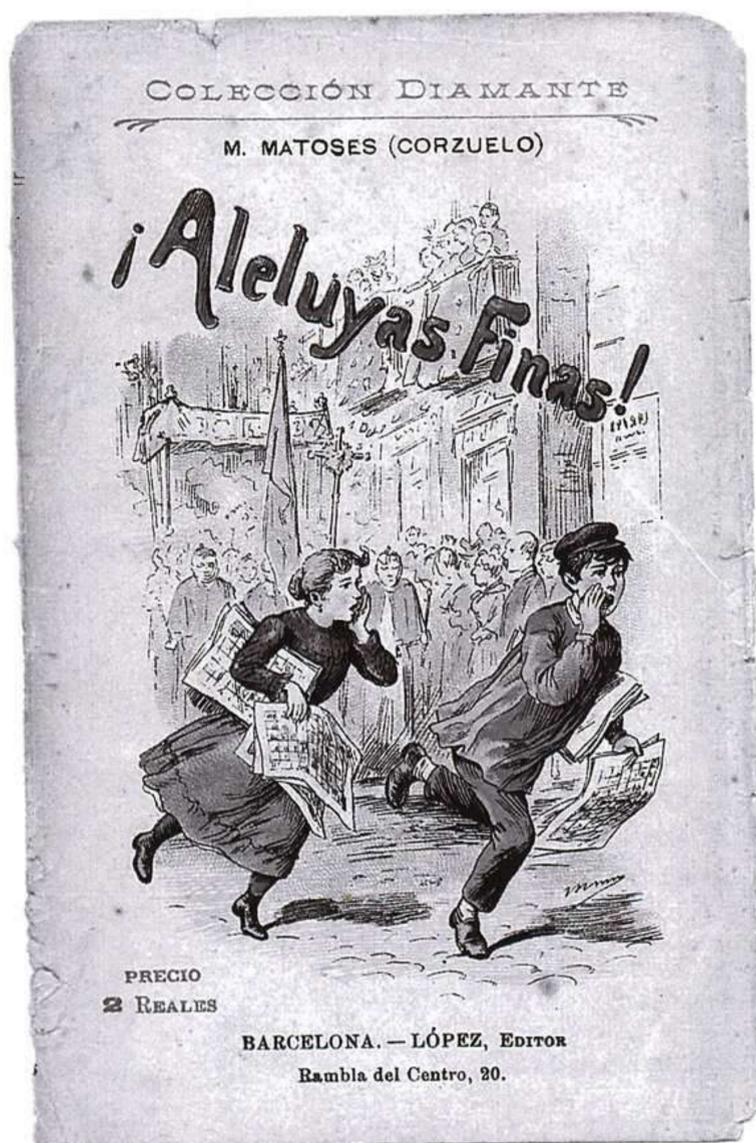
ESTUDIO

Historia de las lecturas infantiles (1)

Las aleluyas

Primera lectura y primeras imágenes
para niños (siglos XVIII-XIX)

Antonio Martín*



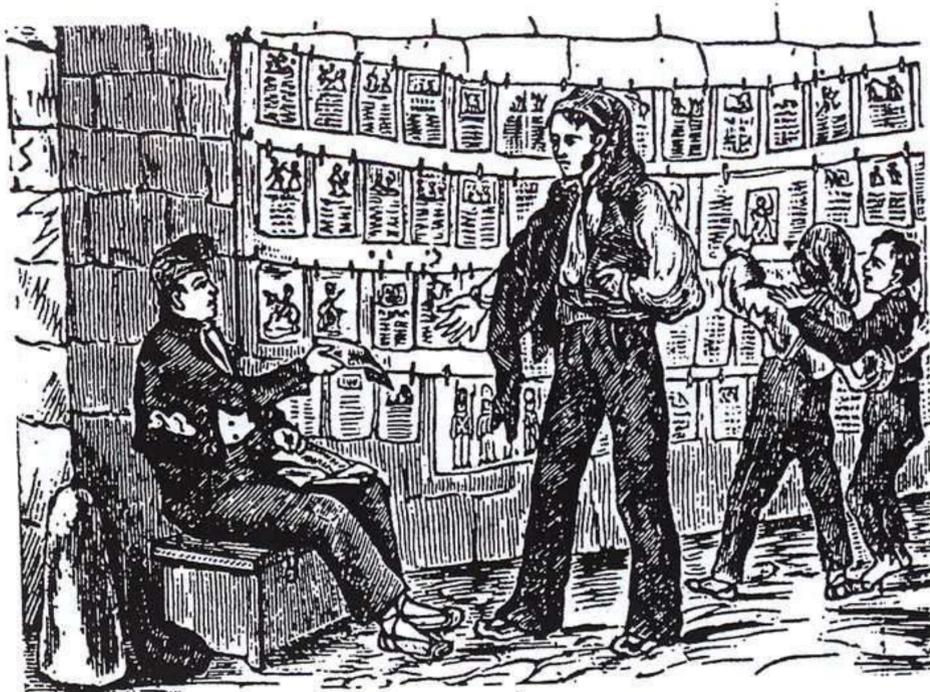
Cubierta del libro ¡Aleluyas Finas! de M. Matoses. Barcelona a finales del siglo XIX.

Primero de una serie de siete artículos en los que Antonio Martín dibujará la historia de lo que han sido las lecturas infantiles en España desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX. Empezamos con las aleluyas, en principio dirigidas a todos los lectores, pero que representaron el primer acercamiento de los niños españoles a las formas elementales de la lectura a través de la imagen y de textos esquemáticos y fáciles. En aquella época (siglos XVIII y XIX), las aleluyas, junto con los romances, estampas y otros papeles populares, abrieron a sus lectores una ventana al mundo y al conocimiento.

La cultura de los niños españoles de los siglos XVII y XVIII se basaba fundamentalmente en las fuentes orales, con los cuentos, fábulas, y relatos de prodigios y sucesos que se transmitían por la noche a la luz del fuego. Y cuando los niños pertenecían a las clases dominantes su conocimiento se ampliaba con los catecismos, catones y libros formativos y píos, además de los propios de estudio cuando el niño tenía acceso a la educación. Eso y algunas pocas estampas e impresos populares, como las aleluyas.

Es entonces cuando comienza a aparecer lo que después será la literatura para los niños, con las ediciones traducidas y adaptadas de las obras de Esopo, Perrault, Madame D'Alnouy, La Fontaine, Fenelón, Madame de Beaumont, Campe, Berquin, etc. Y obras del romancero tradicional español, así como algunos versos de Lope y otros clásicos y poco más tarde los fabularios de Iriarte y Samaniego, mientras que a finales del XVIII aparece el primer periódico para la infancia en español, la *Gazeta de los Niños*, modelo editorial que se desarrollará sobre todo en el siglo XIX al mismo tiempo que una incipiente industria cultural dirigida a los niños.

A lo largo de este proceso de afianzamiento y desarrollo de la literatura infantil, las formas impresas más populares acompañan a los libros y los periódicos infantiles y a veces los sustituyen con fortuna: «Yo creo que en cuanto poseyó un catecismo del padre Astete, dos libros de cuentos infantiles y



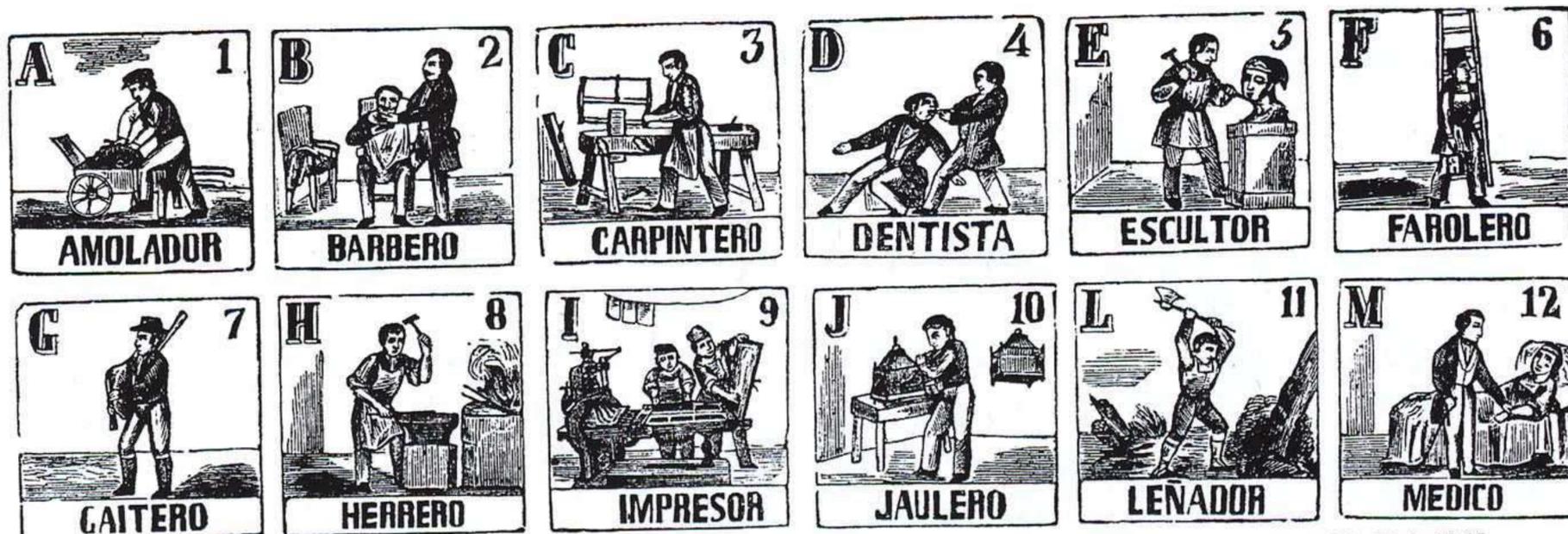
Puesto de venta de literatura de caña y cordel. Ilustración del sainete *La gana no vol raons* (Vilanova i la Geltrú, 1850).

tres pliegos de aleluyas echó los cimientos de su librería», escribió Enrique Menéndez Pelayo de su hermano Marcelino cuando éste era niño. Al amparo de las diversas variedades gráficas y literarias que el niño recibió en siglos pasados fue como arraigaron las formas específicas de la literatura y la prensa infantil.

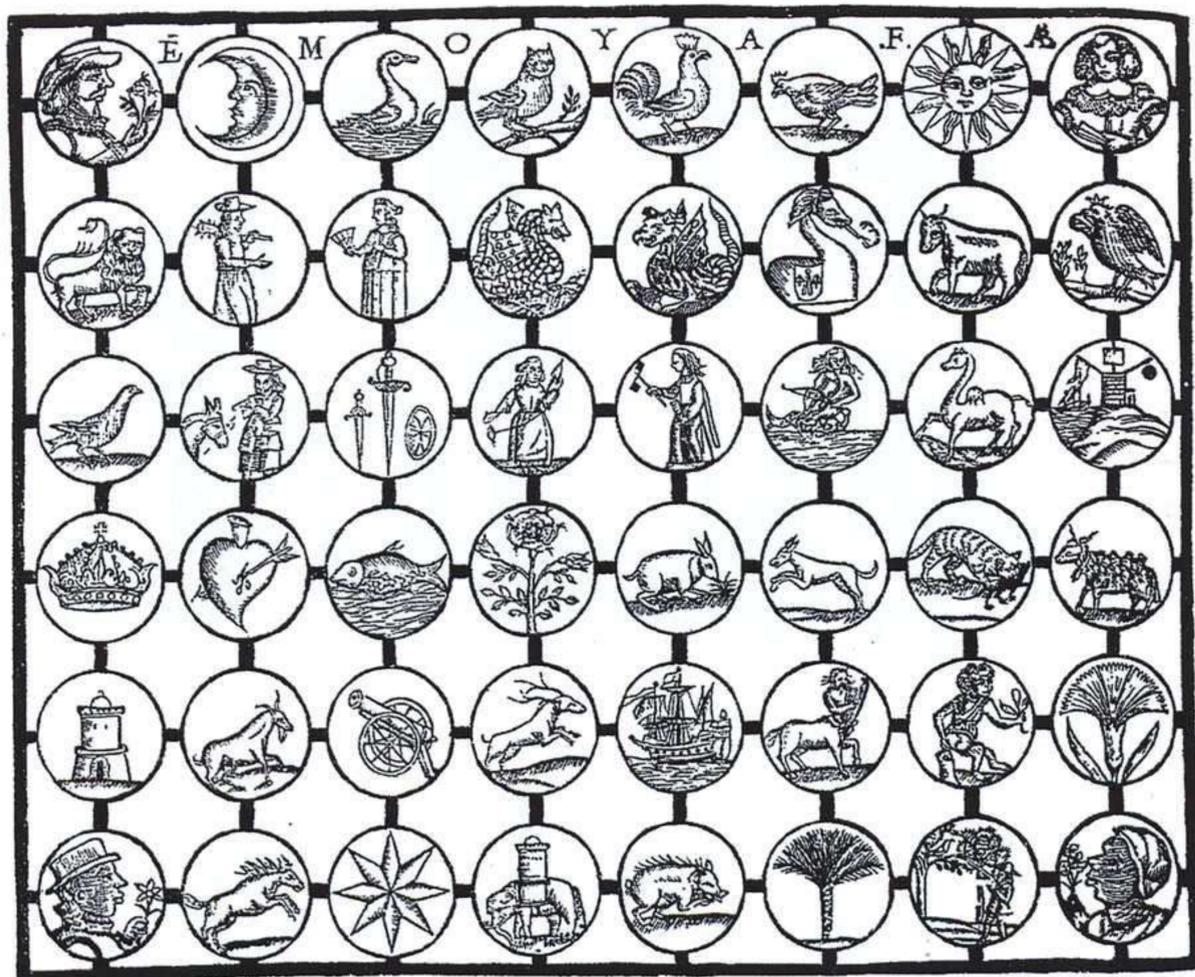
Origen y características

Las aleluyas, que se dirigían a todos los lectores con una clara función recreativa, facilitaron a los niños españoles el primer acercamiento a las formas ele-

mentales de la lectura a través de la imagen y de textos esquemáticos y fáciles. Es imposible comprender y valorar la importancia de las aleluyas y su impacto sobre los lectores de aquel tiempo sólo desde nuestra propia óptica y la consideración del hecho editorial y de los lectores actuales. Hay que tener presente que la sociedad española del XVIII y de principios del XIX era agraria y estamental y soportaba unas elevadísimas tasas de analfabetismo. No existía una educación básica generalizada y no había libros baratos ni bibliotecas, y por otra parte, tampoco existían las infraestructuras necesarias para hacer posible una



Fragmento de una aleluya de oficios en la que se aprecian los detalles de los grabados en madera de las viñetas. Madrid, 1865.



Joc de l'auca, de Pere Abadal, la más antigua localizada, fechada en Mojà, 1676.

Las aleluyas forman parte de la estampería popular ligada a la literatura de cordel —también llamada literatura de caña y cordel— y en España son uno de sus ejemplos mejores y más populares. En lo formal, se trata de impresos sueltos que se presentan como hojas de tamaño variable, aunque acabó por imponerse el tamaño del pliego (equivalente al doble folio: 42 x 30'5 centímetros en su modelo más habitual), con series impresas de imágenes sobre un tema concreto. En su primera etapa, las aleluyas son sólo enumerativas y recogen una colección de estampas o viñetas, que más tarde, al desarrollarse el lenguaje gráfico, serán descriptivas y finalmente llegarán a tener una intención narrativa.

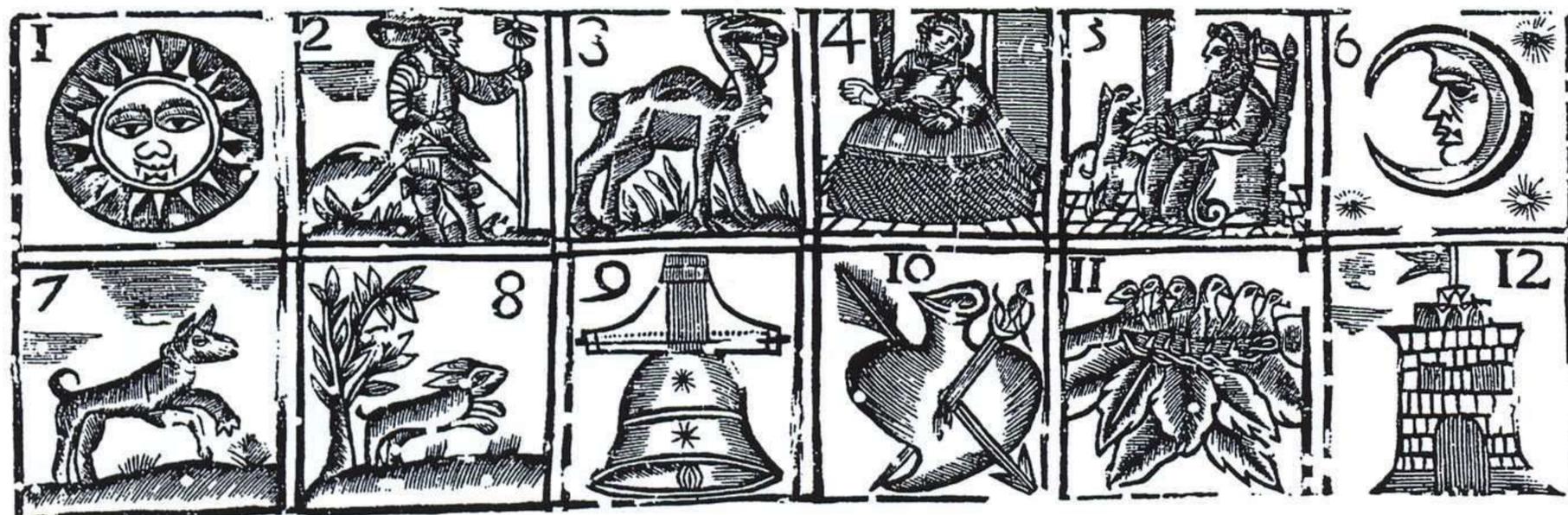
Cada hoja de aleluyas agrupa una serie de 48 estampas o viñetas, que se presentan ordenadas en el sentido de lectura en ocho hileras de seis viñetas cada una, aunque hay variables significativas de sólo 16, 32, 36 ó 40 viñetas. En las hojas más primitivas, las viñetas podían ser redondas aunque pronto se impuso el formato rectangular, y ya desde el siglo XVIII comenzaron a llevar textos complementarios, sobre todo en verso. Inicialmente estas hojas impresas recibían el nombre genérico de *aucas* en el ámbito cultural catalán, mientras que en el resto de España recibieron el nombre de aleluyas.

Las ilustraciones o viñetas se dibujaban expresamente en función de la historia narrada. Después, los dibujos se traspasaban, mediante la talla, a bloques

oferta cultural que llegase a toda la población española.¹

En aquella sociedad, las aleluyas, junto con los romances, estampas, relaciones de hechos y otros papeles populares, abrían a sus lectores una ventana al mundo y al conocimiento. Especialmente gracias a sus imágenes, las aleluyas

ofrecían una instrucción rudimentaria a los lectores menos cultos y generalmente iletrados, adultos y niños, que a través de aquellos impresos baratos recibían muchas veces sus primeros conocimientos sobre personajes, hechos históricos, arte, literatura, etc., situados fuera de su panorama vital.



Ejemplo de las aucas de sol y la luna. Barcelona, siglo XVIII.



Historia de Atala, *aleluya* de la que Hernando hizo nueve ediciones. Madrid, siglo XIX.

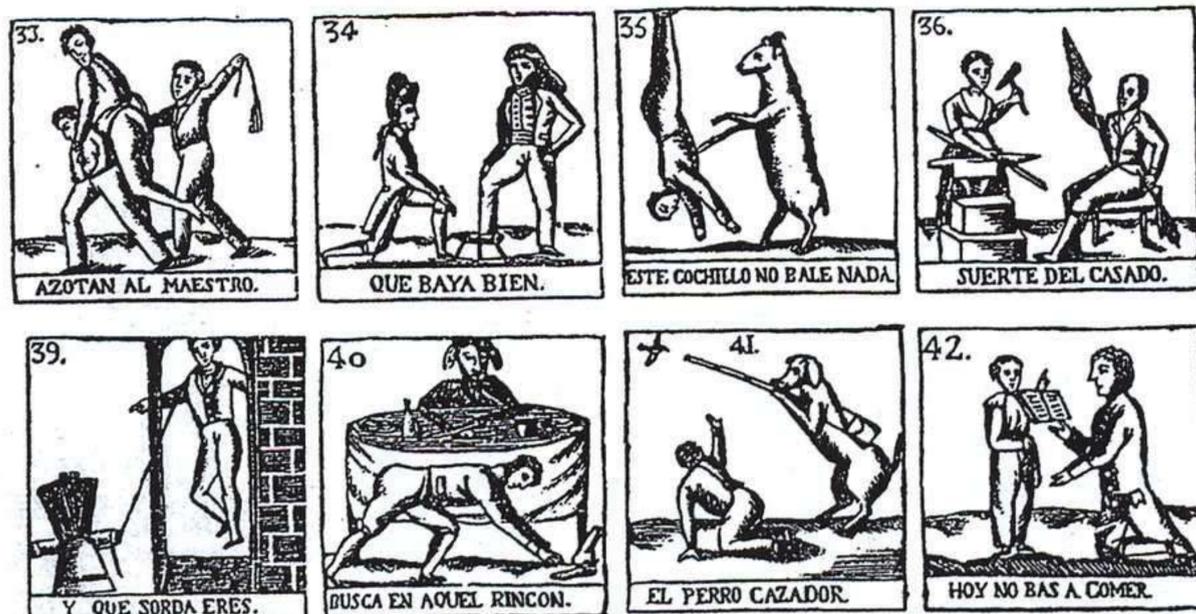
de madera y con estos grabados se imprimían las viñetas de la aleluya. Al avanzar la técnica y con el desarrollo de las artes gráficas se utilizó también la litografía y la zincografía y, más tarde, el fotograbado. En el siglo XIX fue relativamente frecuente la reutilización de grabados pertenecientes a aleluyas de décadas anteriores, sobre todo cuando sólo mostraban relaciones de animales, oficios, edificios, etc., además se procedió en múltiples ocasiones a reimprimir aleluyas antiguas, cuyos textos se redactaban de nuevo para adecuarlos a la época.

Las primeras aucas no llevaban textos y su origen era el juego; uno de los ejemplos más antiguos es el *Joc de l'auca*, grabado por Pere Abadal de Moia en 1676. A partir de los ejemplares más primitivos, algunos folcloristas han afirmado que tenían un origen derivado del augurio y la adivinación astrológicos. El hecho de que entre las imágenes de estas aucas se encuentren las del sol, la luna y otras figuras pertenecientes a los signos del zodiaco ha llevado a agruparlas como «aucas del sol y la luna». También se han hecho cábalas y se ha teorizado sobre las similitudes existentes entre estas primeras aucas con el juego de la oca, mientras que otros estudiosos han ligado sus orígenes al juego de la lotería e incluso con la temática de los azulejos de los oficios, por la repetición de algunos de los elementos gráficos que son comunes a soportes tan diversos.²

El nombre genérico corriente en España, aleluyas, deriva del modelo de unas hojas que llevaban impresas estampas piadosas junto con la palabra aleluya.³ Documentalmente, según la entrada realizada en el primer tomo del *Diccionario histórico de la lengua española* de la RAE, el artículo aleluya —en una de las quince acepciones principales de la palabra— se refiere precisamente a estas estampas que se lanzaban al aire en ciertas fechas durante los oficios religiosos. Con el tiempo se perdió esta acepción y la palabra *aleluya* terminó por popularizarse como nombre de uso común referido a la hoja o pliego de pa-

pel que lleva impresa una serie de viñetas, con textos al pie, formando una descripción o una narración en imágenes.⁴ El uso y la costumbre han hecho que también equiparemos esta palabra con los dípticos de versos pareados, de rima fácil, situados al pie de cada una de las viñetas que forman la aleluya. Algo similar ocurre con el *auca*, en la que mientras que cada uno de sus dibujos recibía el nombre de *rodolín*, el texto que más tarde llevó al pie se llamó *rodolí*.

Se han establecido paralelos entre la aleluya y otros impresos populares europeos realizados a base de series de viñetas que llevan pies de texto. Es el ca-



Fragmento de la aleluya El mundo al revés, grabada por Noguera. Barcelona, siglo XIX.

so, por ejemplo, de los *Bilderbogen* alemanes, con menos viñetas y más evolucionados narrativamente que las aleluyas, y también de los pliegos franceses de las imágenes de Epinal, cuyas hojas coloreadas se publicaron en varios idiomas, incluido el español, y se distribuyeron no sólo en Europa sino también en varios países de Latinoamérica e incluso en los Estados Unidos. Aunque ninguno de estos impresos es igual a la hoja de aleluyas ni por su forma ni por su contenido, todos los modelos editoriales corresponden al tronco común de la gran tradición de la estampería popular europea.

La industria editorial de aleluyas

Globalmente, la producción editorial de aleluyas de Cataluña fue superior a la del resto de España y sus editores contribuyeron decisivamente a la creciente popularización de estos pliegos hasta el primer tercio del siglo XIX, momento en que Madrid tomó el relevo como centro editorial y desarrolló una producción de aleluyas muy activa el resto del siglo, ya con ciertas características de edición industrial. La aleluya se mantuvo en auge hasta bien entradas las primeras décadas del XX, aunque más mecanizada, más comercial, más populachera. Muy lentamente fue decayendo aunque permaneció hasta la Guerra Civil. E incluso ha llegado hasta nuestros días, más como curiosidad que como producto editorial.

En conjunto tenemos que hablar de



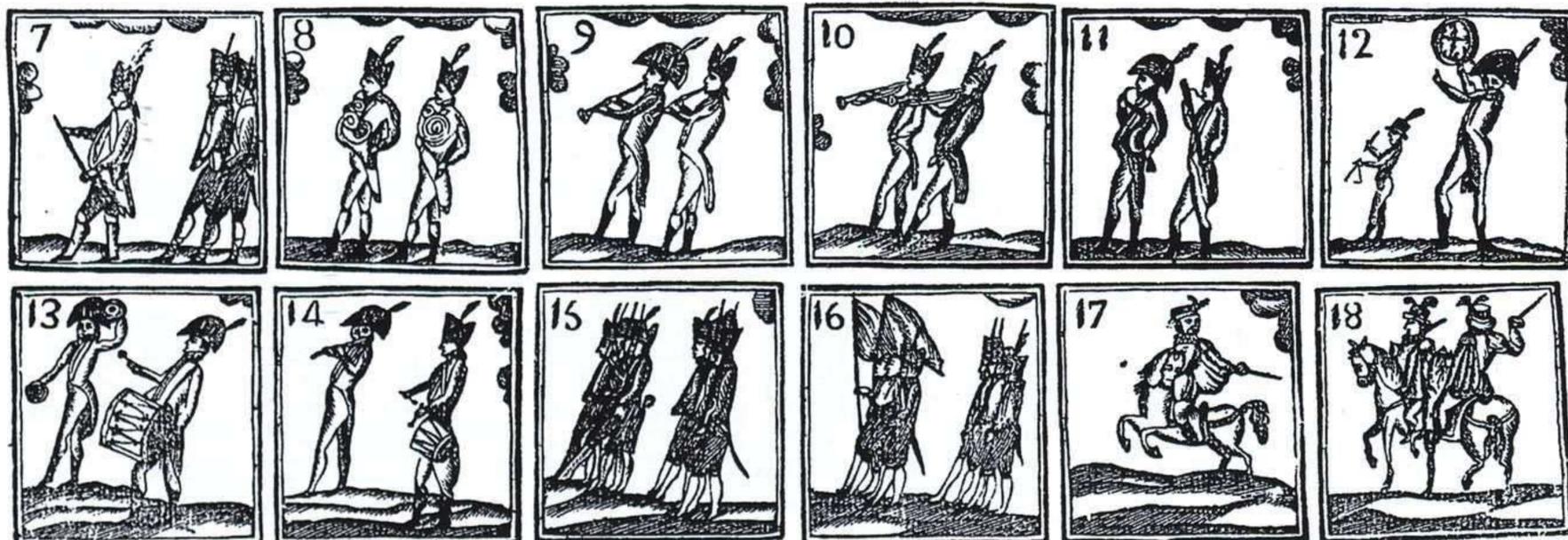
Vendedor ambulante de aleluyas. Viñeta de la aleluya Abecedario, vendedores y oficios. Madrid, 1865.

muchos centenares de aleluyas diferentes —¿podrían llegar a miles, quizá, los modelos editados?— para los siglos XVII-XX. El hecho es que la edición de aleluyas constituyó un fenómeno comercial y cultural de gran importancia durante varios siglos. Como referente tenemos las cifras señaladas por Jean-François Botrel en su apunte estadístico sobre las aleluyas del XIX, para las cuales da ediciones y tiradas del orden de: doce ediciones del pliego *D. Pedro el cruel o el zapatero del Rey*; diez ediciones de *El judío errante*; nueve de *Historia de Atala*; ocho de la *Lotería recreativa*, *La Mitología para los niños*, *Vida de un criado de servir* y *La tierra de Jauja*, etc. ⁵ Por lo que si contamos con

que la tirada de cada edición era de unos 5.000 ejemplares y, aun tomando estas cifras a título de ejemplo, no cabe duda de que estamos hablando de tiradas que, sumadas a lo largo de casi tres siglos, nos dan un total que habría acumulado millones de ejemplares de aleluyas.

Respecto a los autores de aleluyas, tanto el escritor como el dibujante han quedado generalmente anónimos, y no digamos el posible autor del guión, si es que existió. Solamente conocemos con seguridad los nombres de unos pocos dibujantes de aleluyas, entre ellos Eduardo Sojo, Noguera, Tomás Padró o Francisco Ortego, por ejemplo, mientras que Gayano Lluch cita los nombres de más de cincuenta dibujantes y grabadores de *aucas*, sin que se alcance a delimitar claramente la especialidad de cada cual, mientras que da una docena larga de escritores de textos de *aucas* valencianas muy concretas, ya en el siglo XX. ⁶ Todo ello supone menos que una gota de agua en el océano de papel impreso de la producción de aleluyas españolas. Sabemos más de algunos de los grabadores que reprodujeron los dibujos, cosa por otra parte lógica por cuanto muchos de ellos hacían constar su nombre dentro de una de las viñetas de la aleluya. De estos destacan, sobre todo, los grabadores cuyo trabajo ha quedado recogido en las investigaciones sobre historia del arte, entre ellos Sadurní, José Vilanova, F. Noguera, Rivero, Marto, etc.

La producción de aleluyas se concentró en las ciudades de Valencia, Barcelo-



Viaje de Carlos IV a Cataluña, ejemplo de aleluya descriptiva. Barcelona, 1802.

na y Madrid, especialmente en las dos últimas donde el tejido industrial y el desarrollo de las artes gráficas eran mayores. Hay que señalar que generalmente los editores de aleluyas también las imprimían, pues solían poseer taller propio. También podemos encontrar una producción dispersa y relativamente importante en lugares como Alcoy, Játiva, Reus, Gerona, Vich, Tarragona, Lérida, Manresa, Valladolid, Sevilla, etc. Entre los editores conocidos, podemos destacar en Valencia los nombres de: Imprenta y Librería de Idelfonso Mompié, Imprenta y Librería de Laborda, Librería de Juan Martí, Imprenta y Librería de Miguel Domingo, etc. En Barcelona y entre otros, los de la Imprenta de Ignacio Estivill, Sebastián y Jaime Matevad, Librería de Sola, Imprenta de los herederos de la Vda. de Plá, Imprenta de José Piferrer, Imprenta y Librería del heredero de Pablo Riera, Imprenta de Pedro Ortega, Imprenta de Manero, Imprenta de Juan Llorens, Antonio Bosch, etc. Y para Madrid, donde se establecieron varios impresores catalanes de literatura de cordel, el más importante fue José María Marés y Roca, quien según Amades comenzó a editar aleluyas en 1842, además hay que contar con el trabajo editorial de Manero, Boronat, Ferrer, E. Fernández, Mateu, Mondon, Hernando, etc.

Hasta muy avanzado el siglo XIX, el editor-impresor de la literatura de cordel solía ser también quien la vendía. De esta manera el taller de imprenta se convertía en punto de distribución para la venta directa y para la difusión, a través de un amplio repertorio de vendedores ambulantes que compraban los pliegos de aleluyas en cierta cantidad directamente al editor para después venderlos al por menor; entre estos vendedores los más característicos fueron los ciegos que también vendían romances y coplas por las calles. Otros puntos de venta de aleluyas fueron los puestos de periódicos, las librerías, los cafés y botillerías, las cacharrerías, herbolarios, tiendas de tejidos, etc., lo que señala la extensión y popularidad que las aleluyas tenían en la sociedad española.

La distribución debió ser prácticamente total gracias a los individuos y oficios que se dedicaron a la venta ambulante al menudeo en los mercados de



Niños con aleluyas. Viñeta de Los juegos de la infancia, supuestamente dibujada por F. Ortego. Madrid, siglo XIX.



Viñetas de las hojas impresas con tema religioso que llevaban la palabra «aleluya». Madrid, siglo XVIII.

las pequeñas ciudades y por los pueblos —de forma similar a lo que en Francia fue el *colportage*—. Además, el aumento progresivo de la red ferroviaria y la regularización del servicio de correos facilitó a los editores el envío de todo tipo de prensa e impresos a sus corresponsales en provincias. En conjunto ello

permitió crear una red de distribución que pudo cubrir prácticamente todo el país, lo que equivale a decir los principales núcleos de población. Así, hay que creer que la difusión y la lectura de los impresos populares del siglo XIX y muy concretamente las aleluyas no debieron de tener su límite en las redes comerciales, sino en los niveles de alfabetización y en los hábitos de lectura de la sociedad española de la época.

Las aleluyas en la cultura de los niños

En la sociedad del siglo XVIII, cuando la instrucción popular era muy precaria, las aleluyas cumplían, más allá de su inmediato propósito comercial, funciones de información e incluso funciones didácticas y adoctrinadoras, ya que facilitaban a sus lectores el acceso a través de los dibujos y textos a un conocimiento esquemático y rudimentario de una temática variada, como eran las fábulas, las biografías de hombres ilustres, la historia, la geografía pintoresca y las vistas de monumentos, las obras de teatro y novelas, etc.

Las primeras aleluyas se dirigían a un público múltiple y eran de carácter enumerativo: describían tipos y costumbres, mostraban monumentos o referían sucesos, como hacían, por ejemplo, el *Auca dels oficis*, las referidas a los gritos de vendedores callejeros, a la procesión del Corpus, a los edificios notables de Barcelona o el viaje de Carlos IV a Cataluña. Otras ofrecían contenidos recreativos referidos a fiestas y funciones. Y algunas pocas se dirigían expresamente a los niños. En su origen las aleluyas se dirigían a lectores indeterminados, un público formado por todo tipo de gentes, sobre todo de extracción popular. Ahora bien, debido a su mayor capacidad recreativa respecto de los libros de su tiempo, al atractivo de la imagen y a su bajo coste, las aleluyas acabaron por ser posiblemente el medio que tenía mayor interés para los niños de aquel tiempo, lo que facilitó e impulsó su consumo y demanda por parte de éstos.

Hay que señalar que la idea de la infancia como una etapa concreta del desarrollo del ser humano, con caracterís-



Ejemplo de alehuya dirigida expresamente a los niños. Madrid, siglo XIX.



Versión adaptada de una obra literaria, Fábulas de Esopo, para las alehuyas. Madrid, siglo XIX.

ticas muy específicas, es un hecho que hoy nos resulta evidente, pero el triunfo de los niños ha supuesto un largo camino de errores y desconocimiento. En el siglo XVIII se «descubre» al niño, pero es la sociedad del XIX la que lo «inventa» como concepto y dedicación, tras varios siglos en los que el valor que se le concedía no era otro que el de su futuro rendimiento como hombre adulto, por lo que aún no existía una formulación concreta sobre la infancia y sobre la conveniencia, si no la necesidad, de dotar a dicho grupo de posibilidades de acceso a los bienes culturales.⁷

En este marco y desde fecha muy temprana las alehuyas fueron miradas y leídas por los niños, pero lo cierto es que

los editores de aquel tiempo apenas si pensaron específicamente en estos lectores, ya que durante mucho tiempo tuvieron escasa entidad como grupo de edad con un perfil propio. Siendo ésta una de las razones por las que el nicho sociológico de la infancia tardó en concretarse como público al que dirigir una oferta concreta. Lo confirma el examen de los fondos conservados, por el que se ve como las alehuyas que podríamos considerar de carácter infantil por su temática y planteamiento son escasas en el siglo XVIII y en buena parte de la primera mitad del XIX. Otra cosa es que los niños, como en otras ocasiones y en otras materias, se apropiasen de las alehuyas para jugar con ellas y para mirar sus vi-

ñetas, iniciándose así en la lectura voluntaria y recreativa.

Esto se produce en momentos en los que ya se ha comenzado a producir libros y ediciones dirigidos expresamente a los niños, sobre todo en el siglo XIX. Ahora bien, respecto a la producción editorial de esta primera etapa hay que darse cuenta de que a veces se trata de obras no pensadas ni escritas originalmente para los niños, que han sido adaptadas posteriormente a sus niveles de conocimiento y presuntamente a su lenguaje, mientras que en otros casos se trata de libros que si bien sí están escritos expresamente para los niños, adolecen de una excesiva carga educativa que se intenta disfrazar bajo aparentes formas



Aleluya para niños impresa en papel de color, titulada Vida de hombre flaco. Madrid, siglo XIX.



Aventuras de Don Quijote de la Mancha. Hoja de aleluya suplemento del tebeo Boliche (Barcelona, 1936).

recreativas según la fórmula del «enseñar deleitando». Es así como la situación y características de la primera etapa de la literatura infantil española permite valorar mejor la importancia del trasvase del público receptor de las aleluyas, de los adultos a los niños.

La aleluya, además de elemento de juego es o puede ser material de lectura, eso sí: con gran apoyo gráfico, como corresponde a una sociedad profundamente iletrada como era la española de siglos pasados, incluso hasta bien entrado el siglo XX. Y como material de lectura se inscribe sin duda en la oferta más popular que reciben los niños y posiblemente una de las más atractivas gracias a las viñetas dibujadas que en rea-

lidad constituyen la parte fundamental de la aleluya.

Desde muy pronto los niños se apropiaron de las hojas de aleluyas para sus juegos. A este respecto tenemos abundantes testimonios que cuentan cómo los niños españoles recortaban las viñetas y jugaban con ellas. Juegos piadosos y otros no tanto, entre los primeros se cuenta el que consistía en recortar las estampas o viñetas que formaban las aleluyas de tema religioso para lanzarlas desde los balcones y ventanas al paso de las procesiones de Semana Santa y el Corpus al grito de «¡Aleluya!» o «Aleluyas finas». ⁸ Entre los juegos profanos estarían aquellos en los que las viñetas recortadas servían de moneda infantil

para cambios y trapicheos, para jugar a la baraja, para jugar a la lotería, para levantarlas de una mesa con un golpe de la palma de la mano ahuecada (como más tarde se hará con los cromos), etc., etc. Incluso, según algún estudioso, los niños se habrían servido de las viñetas recortadas de una o más aleluyas para reagruparlas en órdenes caprichosos y reinventar nuevas historias.

El éxito que las aleluyas alcanzaron entre los niños dio lugar a que a partir del segundo tercio del siglo XIX los editores creyeran en la posibilidad de aumentar su negocio con la edición de aleluyas dirigidas expresamente al naciente público lector infantil. Ello dio lugar a hojas destinadas al juego con títulos tan específicos

como: *Baraja infantil*, *Lotería infantil*, *Juego de la ruleta para los niños*, *Los juegos de la infancia*, etc. También aleluyas con temas, personajes y relatos propios de estos lectores como *Bertoldo*, *Bertoldino* y *Cacaseno*, *El vicio y la virtud*, etc. A las que se unen las aleluyas referidas a obras literarias como *Fábulas de Esopo*, *Aventuras de Telémaco*, *Fábulas de Iriarte*, *Don Quijote de la Mancha*, *Robinson Crusoe*, etc.

El desarrollo de los pliegos dirigidos a los niños llevó incluso a cambios en la misma apariencia física de las aleluyas, que durante mucho tiempo se imprimieron sobre papel blanco pero que en el siglo XIX pasaron a imprimirse también en papel de color (amarillo, azul, rojo, naranja, violeta...) para captar mejor la atención y el interés de los niños. También se potenciaron los contenidos didácticos, forzando incluso para ello la temática y la intención de muchos de los títulos dirigidos a los niños, seguramente para buscar la aprobación de los adultos, padres, maestros y sacerdotes ante el consumo expreso de las aleluyas por parte de los lectores infantiles.

La importancia que alcanzaron las aleluyas como parte de la cultura infantil dio lugar a que, ya entrado el siglo XX, los editores de los últimos periódicos para la infancia y de los primeros tebeos

tomaran el modelo de la aleluya para integrarlo en los contenidos de sus publicaciones, unas veces como parte de sus contenidos y secciones, como es el caso de los tebeos *Pulgarcito* (1921), *Capucita* (1924), *Pinocho* (1925), *Alegría* (1925), etc. Y en otras ocasiones dando hojas de aleluyas impresas aparte, como suplementos del tebeo que se difundían con su título y pie editorial, tal es el caso de las que editaron por ejemplo *La Mainada* (1921) o *Boliche* (1936).⁹

Aleluyas, lectura para ver y mirar

Pese a su pobreza técnica y a su escasa calidad: dibujos esquemáticos, textos elementales, mal papel, impresión descuidada y grabados muchas veces machacados y gastados, las aleluyas fueron un producto de consumo fácil por parte de los niños, por tratarse de uno de los más asequibles y, sobre todo, por basarse en la imagen, cuando en España los libros eran un bien relativamente escaso y, desde luego, caro, aún no existían periódicos en su forma moderna y la producción cultural se dirigía a los poderosos y ricos.

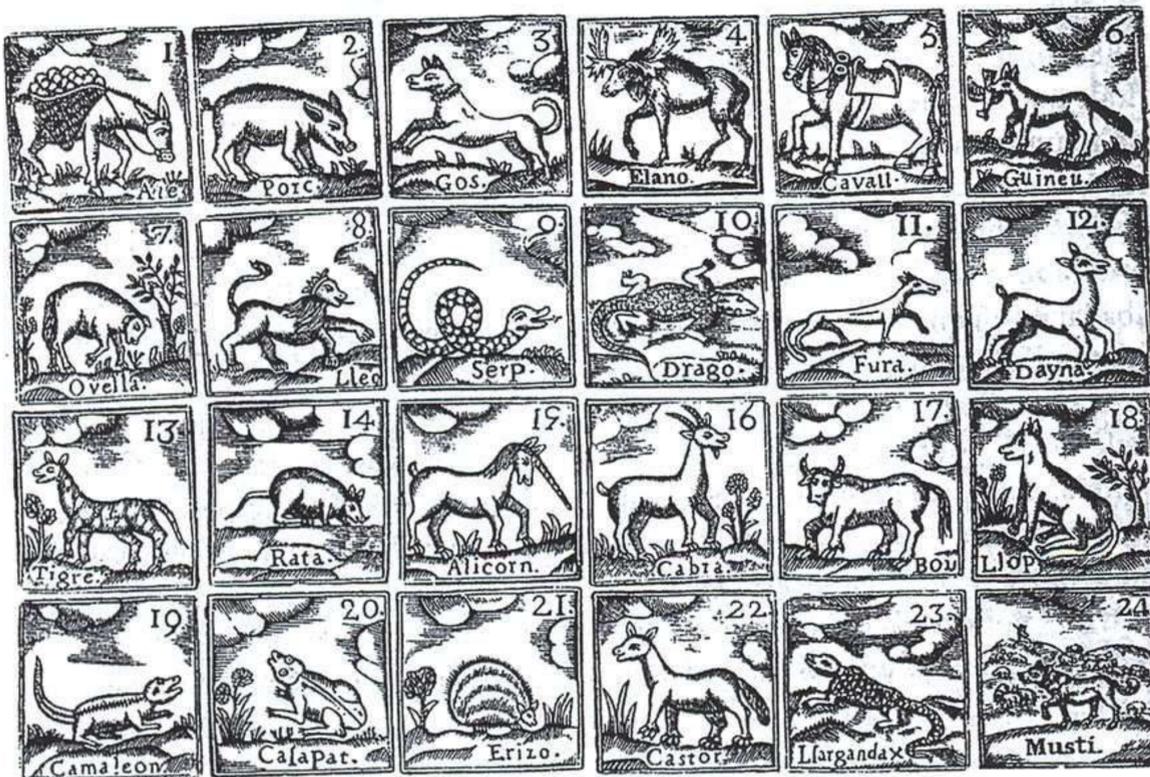
Al principio, las viñetas no llevaban ningún texto, pero pronto se incluyó dentro de ellas una palabra que reforza-

ba y completaba el significado y sentido de la imagen dibujada. Hacia 1840 esta palabra explicativa ya había sido sustituida por un texto narrativo situado al pie de cada viñeta. En la mayoría de los casos, el texto se presentaba versificado en pareados, aunque también había aleluyas cuyos textos eran tercetos y cuartetos; incluso algunos pliegos llevan enormes textos narrativos, de varias líneas, que prácticamente anulaban la expresividad de las imágenes. Pero, los pareados fueron los textos más frecuentes en las aleluyas y se presentaban en versos octosílabos, con una rima pegadiza fácil de recordar.

Pero lo más importante para nosotros es la función de lectura de estos impresos. Una lectura fundamentalmente visual, en tanto que las primeras aucas y aleluyas transmitían información y ofrecían recreo por el solo consumo de las series de imágenes, que no llevaban textos de ningún tipo. Mientras que cuando el pliego de aleluyas incorporó los textos, éstos fueron fundamentalmente de apoyo, como refuerzo o explicación complementaria de lo que las imágenes contaban. Es así como los textos —generalmente en verso— refuerzan el valor de la aleluya como material de lectura, de modo que ésta constituye el primer escalón en el desarrollo de la lectura voluntaria de muchos niños del XVIII y XIX.

El hecho es que en las aleluyas hay una lectura de las imágenes y paralelamente una lectura de los textos que las apoyan. Así, evolucionan desde su primer estadio como juego o como catálogo de imágenes curiosas o exóticas, con cierto valor didáctico, al más complejo de una historia que se narra a través de una síntesis de imágenes aisladas —que implica un importante esfuerzo de elipsis, tanto en los autores como en los lectores— en las que se recogen una serie de momentos significativos de la biografía, el relato o la novela que constituye el tema de las viñetas de la aleluya.

Los textos se escriben de forma expresa para acompañar a las imágenes recogidas en las viñetas de la aleluya. Haciendo una valoración optimista podríamos aventurar que ello implica un guionista y un dibujante, tal como hay en el cómic; pero por lo general no era así y muchas veces el auténtico «autor» era el impre-



Uno de los primeros ejemplos de aleluya con texto. Barcelona, siglo XVIII.



1 A Italia llena de gloria de GARIBALDI la historia.



2 Nacido en humilde cuna, cifra en el mar su fortuna.



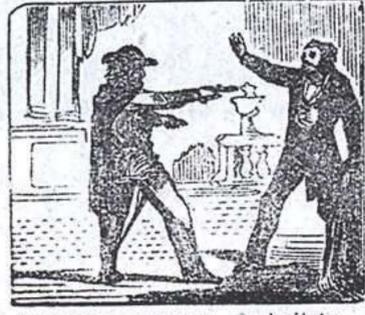
3 Busca en el mar la carrera de su vida aventurera.



7 De Marsella en su hospital del cólera asiste el mal.



8 Con arrojo temerario toma carta de corsario.



9 Quiere robarle un bribón y él intimida al ladrón.

Los textos refuerzan la lectura de las imágenes. Historia de Garibaldi (Madrid, siglo XIX).

sor-editor, que tenía la idea, encargaba los dibujos y después redactaba unos textos *ad hoc* que él mismo o alguno de sus colaboradores versificaba con pie forzado para lograr la rima. En cualquier caso no hay que exagerar la importancia del valor narrativo del lenguaje expresivo de las aleluyas, ni forzar la argumentación para presentarlas como el paso inmediatamente anterior al cómic, como se ha hecho en ocasiones al teorizar sobre este medio.

En realidad, la secuencia narrativa de la aleluya es muy primitiva, debido a que el sistema de representación gráfica que utiliza se basa en «congelar» momentos más o menos cruciales de la narración, en función de su presunta importancia y significación respecto al conjunto de la historia recogida en las 48 viñetas de la aleluya. Pero, generalmente, cada uno de estos momentos concretos que se seleccionan no tienen continuidad, ni en el momento inmediatamente anterior ni en el posterior, no existiendo o existiendo apenas una secuencia narrativa, que en el mejor de los casos tiene una estructura esquemática y elemental, cuando en el mismo periodo el cómic español que se publicaba en las revistas dirigidas a los lectores adultos ya estaba demostrando una absoluta modernidad y un lenguaje

expresivo muy desarrollado, que lo hacía equiparable al más moderno cómic internacional de la época.

Es por ello por lo que cuando la aleluya comienza a dar un contenido de historias, ya sean leyendas mitológicas, biografías, relatos históricos, novelas u obras de teatro, los textos situados al pie de las viñetas no sólo cumplen una función recreativa y mnemotécnica —que consiguen las rimas fáciles— sino que, además, refuerzan, explican o complementan las imágenes básicas de la aleluya, que sin estos textos quedarían aisladas y perdidas. No hay más y ya es mucho, pues se trata del primer paso firme en el modo de lectura en el que lo fundamental es ver y mirar.

La importancia de las abundantes aleluyas que se publicaron en España durante el siglo XIX radica no sólo en el gran fondo de lectura popular para niños y grandes que suponen, además contribuyeron a crear en la sociedad de la época, sobre todo entre los menos y peor alfabetizados, un estado de receptividad hacia las imágenes —como también lo hicieron las ilustraciones de todo tipo, los papeles de soldados, las fototipias y cromos, las postales, las tarjetas fotográficas, los primeros recortables y todo el acervo de imágenes del último tercio del

siglo— que preparó y educó a las gentes del aquel tiempo, y muy especialmente a los niños, en la lectura visual, lo que acabaría por cambiar la perspectiva cultural del hombre contemporáneo. ■

*Antonio Martín es historiador del cómic y técnico editorial. (m-pla@wanadoo.es)

Notas

1. Respecto a las tasas de analfabetismo para la España del siglo XIX, tenemos, entre otras estadísticas similares, las estimaciones de Moreau (tomadas de Manuel de Puelles Benítez, en *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona: Labor, 1980) según las cuales en 1841 el 91 % de la población total española era analfabeta. Mientras que J. M. Desvois señala que en 1900 el analfabetismo afectaba aún al 63,79 % de la población adulta española (en *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1977).

2. Ver el desarrollo de estos planteamientos sobre los orígenes y parentescos de las aucas en los escritos de Joan Amades y especialmente en Rafael Gayano Lluch, *Aucología valenciana*, Valencia: Biblioteca Valenciana de Divulgación Histórica, 1942.

3. Manuel Seco señala como «[...] la palabra [aleluya] —cuyo origen está, como es sabido, en el hebreo hallelu-ya, “alabad con júbilo a Yaveh” — [...] [de la] asociación con la Pascua cristiana nace, a principios del siglo XVIII, el uso como nombre femenino de las estampitas que, con la palabra *aleluya* escrita en ellas, eran arrojadas al pueblo en los oficios de Sábado Santo en el momento de entonar el celebrante el canto de aleluya [...]». En *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*, Discurso de ingreso de Manuel Seco Reymundo en la Real Academia Española. Madrid, 23 de noviembre de 1980.

4. «[...] desde 1749 se registra el sentido de “estampa de asunto piadoso, especialmente de las que se arrojaban al paso de las procesiones”; y desde 1796, el de las famosas aleluyas de los ciegos, “estampitas que forman una narración en un pliego de papel, con la explicación del asunto generalmente en versos pareados” [...]».

En *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*, Discurso de ingreso de Manuel Seco Reymundo en la Real Academia Española. Madrid, 23 de noviembre de 1980.

5. Jean-François Botrel, «La serie de aleluyas Marés, Minuesa, Hernando», en *Aleluyas*, Urueña: Ediciones de tf. Media y Diseño, S.A., 2002.

6. Rafael Gayano Lluch, *Aucología valenciana*, Valencia: Biblioteca Valenciana de Divulgación Histórica, 1942.

7. Paul Hazard escribió páginas de gran interés sobre la «discriminación» cultural y social en que el niño permaneció durante siglos, en *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona: Juventud, 1950.

8. Sobre esta costumbre infantil, ver el prólogo de M. Matoses a su libro *¡Aleluyas Finas!*, Barcelona: López Editor Librería Española, S.f.

9. Sobre los contenidos de la primitiva prensa infantil española veáse Antonio Martín, *Apuntes para una historia de los tebeos*, Barcelona: Glénat, 2000.

Blueberry: cómic cinematográfico

Lluís Quintana Trias*

Ficha técnica

La mina del alemán perdido

Guión de Jean-Michel Charlier y dibujos de Jean Giraud (Moebius), colección Blueberry 1, Barcelona: Norma, 2002.

El fantasma de las balas de oro

Guión de Jean-Michel Charlier y dibujos de Jean Giraud (Moebius), colección Blueberry, 2, Barcelona: Norma, 2002.

Versión cinematográfica

Blueberry

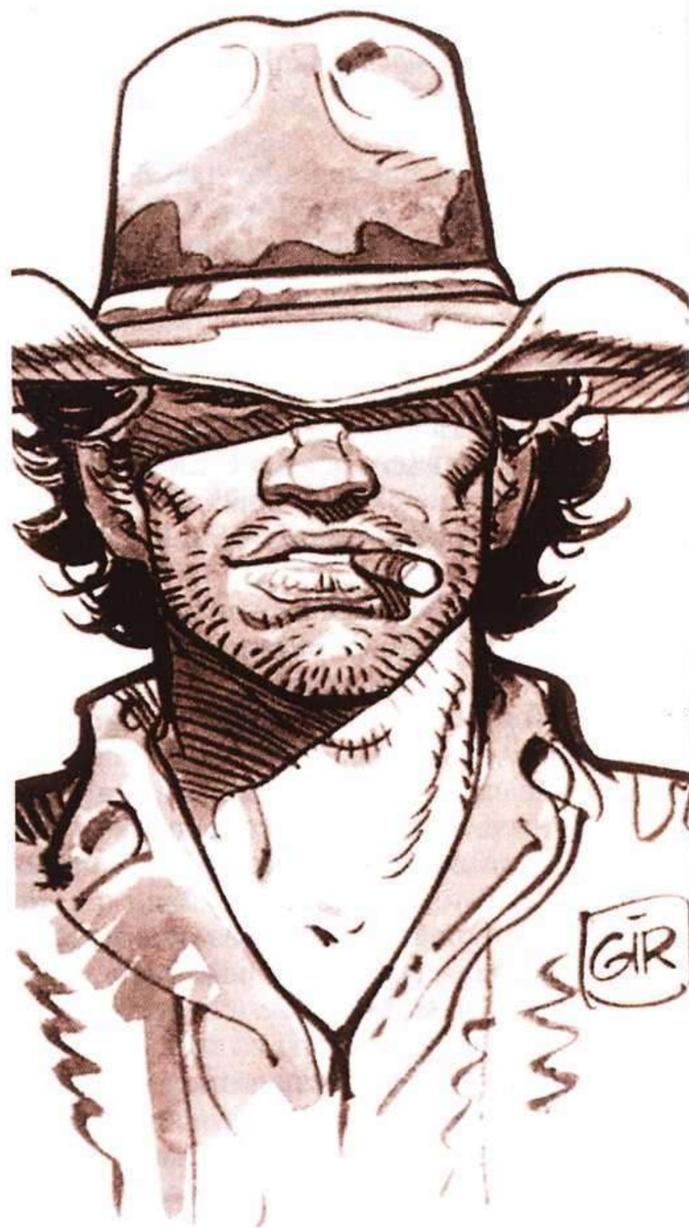
(*Blueberry, l'expérience secrète*). Dir: Jan Kounen. Prod.: Thomas Langmann y Jean-Jacques Hertz (Francia, México, Estados Unidos, 2004). Guión: Jan Kounen, Matt Alexander y Gérard Brach basado en los cómics de Jean «Moebius» Giraud y Jean-Michel Charlier. Intérpretes: Vincent Cassel (Blueberry), Juliette Lewis (Maria Sullivan), Michael Madsen (Wallace Sebastián Blount), Ernest Borgnine (Rolling Star), Jan Kounen (Billy).

El filme *Blueberry*, recientemente distribuido en nuestro país, ha pasado con más pena que gloria, pero su proyección es una buena excusa para hablar del cómic original del que proviene. El fracaso del filme se debe, sobre todo, a un exceso de misticismo étnico que convierte un *western* en un tostón metafísico, pero en parte se debe también a la dificultad de pasar al cine un cómic que, esencialmente, proviene del cine.

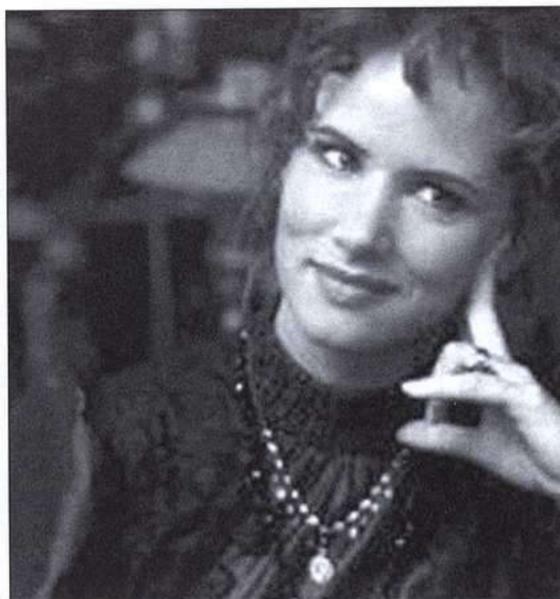
La serie en el contexto del cómic francés

Me explicaré, pero antes situaré la serie *Blueberry* en el contexto del cómic francés, aunque para empezar lo mejor sería sustituir el anglicismo por un galicismo: la *bande dessinée* o *BD*, como prefieren los franceses con su extravagante amor por las siglas. Este marco lingüístico e histórico nos permitirá ver también como esta *BD* ha sido la que, en gran parte, ha formado a varias generaciones de españoles en la lectura y en la producción de las *BD* autóctonas.

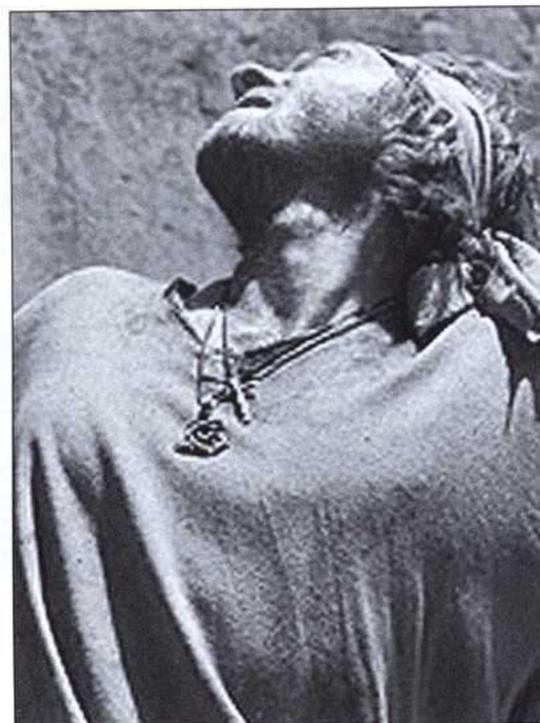
Se suelen distinguir tres grandes escuelas en la *BD* en lengua francesa: la belga, la franco-belga y la francesa. Estas escuelas se han creado a partir de revistas infantiles y juveniles de donde han salido los personajes que luego, en



GIRAUD, GERÓNIMO EL APACHE, NORMA, 2000.



Tres fotogramas de la película.
Vincent Cassel encarna a Blueberry
y la actriz Juliette Lewis a Maria Sullivan,
su novia.



forma de álbumes, han llegado con sus traducciones al castellano y al catalán hasta nosotros: hablaré especialmente de éstos, porque otros muchos nunca han sido traducidos.

— Escuela belga

La primera escuela propiamente belga es la que gira en torno al *Journal de Tintin*. Como la obra de Hergé, el creador del personaje que da nombre a la revista, es suficientemente conocida, no vamos a tratarla aquí; recordemos algunas de las características de los héroes como Tintín: personaje realista, de corazón puro, situado en diferentes épocas históricas; escenificación muy elaborada (Hergé se hizo famoso por la documentación detallada con la que preparaba cada obra) y verosimilitud (dentro de lo que cabe en el género): es la «línea clara». En la misma revista, y algo a la sombra de Hergé, trabajaron Edgar-Pierre Jacobs, con las aventuras de Blake y Mortimer (a partir de 1946¹); Jacques Martin, con Alix (1948), joven héroe situado en la Antigüedad romana; Jean Graton, con Michel Vaillant (1950),² corredor de coches, y una pareja que acabaría dando mucho juego: el guionista René Goscinny y el ilustrador Alberto Uderzo, con Oumpa-Pah (1958), un piel roja (que luego dio nombre a un grupo de rock catalán). La pareja Goscinny-Uderzo inició al año siguiente un personaje, Asterix,³ cuyo éxito propició el nacimiento de una revista propia.

— Escuela franco-belga

La escuela franco-belga tiene como revista representativa el *Journal de Spirou*. Aquí el héroe es un personaje esencialmente cómico, y se da prioridad a la imagen sobre el texto, y a la caricatura sobre la línea clara. El personaje de Spirou, con su amigo Fantasio, fue creado por uno de los grandes: Franquin (a partir de 1946), autor también de otro personaje extraordinario: Gaston Lagaffe (1957), traducido al catalán como Sergi Grapes y al castellano como Gomás Elgafe. Quizá fue el humor cada vez más surrealista de Franquin lo que le hizo abandonar la serie Spirou que, desde 1968, continuó con otros dibujantes. Spirou era un botones y me parece que hacía un homenaje paródico en la serie El botones Sacarino de Ibáñez.

Otro personaje famoso fue Lucky Luke (1947), de Morris (alias de Maurice de Bèvere); a partir de 1955 dejó los guiones a cargo del ya conocido Goscinny (pero él no hablaba de guión sino de *scénario*).

Uno de los primeros héroes de *BD* conocidos en catalán, gracias a la revista *Cavall Fort*, fue Jan, con su acompañante Trencapins; en su origen eran Jehan y Pirlouit (1952), de Peyo (alias de Pierre Culliford). Como suele ocurrir, unos personajes secundarios de la serie, los Schtroumpfs, tuvieron tanto éxito con su peculiar lengua donde el léxico es estratégicamente substituido por la palabra *schtroumpf*, que se convirtieron en serie

propia, mucho más popular que la que los originó (1958). *Strumpf* en alemán quiere decir «media» y a los franceses la palabra les debe sonar graciosa: los traductores prefirieron «barrufets» para el catalán, y «pitufos» para el castellano. Peyo también es autor de Benoît Brisefer (1960), un Superman chiquito y con boina, cuya kriptonita son los resfriados; ha sido traducido al castellano como Valentín Acero y al catalán como Benet Tallaferro.

Los lectores catalanes quizá recordarán otros héroes modélicos: «La patrulla dels Castors» (1954), de Mitacq (Michel Tacq). Pero mi preferido es el malogrado M. Tillieux, autor de Gil Jourdan (1956), investigador privado acompañado de su ayudante Libélula, perpetrador incansable de chistes infames.

— Escuela francesa

Aunque los guiones de la escuela Spirou eran más infantiles y no eran tan elaborados ni transcendentales como los de la escuela Tintín, su sentido del humor más irreverente y más despreocupado (más alejado también de las consignas de la muy católica Bélgica) acabó influyendo en la tercera escuela, dirigida a un público más adulto: el de la revista *Pilote*. Su origen es otra revista, *Pif* (1952), nacida a partir del nombre de este personaje, un perro creado por un ilustrador español, José Arnal. En *Pif* apareció la desternillante serie del Califa Haroun-el-Poussah y su infame visir Iznogoud, que quiere ser califa en lugar del califa,



GIRAUD, GERÓNIMO EL APACHE, NORMA, 2000.

a cargo del omnipresente Goscinny, ilustrado por Tabary (1962).

Pero quizá quien nos acerca más a nuestra historia es Corto Maltés, a cargo del italo-argentino Hugo Pratt (1970), porque encarna a un héroe moralmente esquivo; pirata más o menos confeso, de dudosa reputación, sin familia conocida pero más o menos ligado con un número indeterminado de mujeres...: estamos muy lejos ya de los arquetipos morales de la escuela belga. El dibujo de Pratt es de trazo enérgico, con tramas profusas; los guiones están bien documentados pero con ambientes muy escuetos, sin fondos.

A la sombra del spaghetti western

De *Pif* salieron, pues, algunos dibujantes para fundar *Pilote* (1959). Uno de sus personajes más entrañables es el verborreico Achilles Talon, de Greg (1963). Y fue en *Pilote* donde Charlier, que había elaborado guiones para otras series, creó, primero con Uderzo (el dibujante de *Astérix*) y luego con Giraud, al teniente Blueberry (1963). Giraud es uno de los dibujantes de *BD* más admirados en Francia por su versatilidad: con el seudónimo Gir firma la serie Blueberry y, con el de Moebius, firma otras series, a menudo de ciencia ficción. Suyo es, por ejemplo, la serie del Incal, escrita por el chileno Alejandro Jodorowsky, autor de guiones esotéricos llenos de ritos iniciáticos y búsquedas interiores.

Curiosamente, si Moebius es más bien un seguidor de la línea clara, Gir es un dibujante barroco y sumamente cinema-

tográfico. Todos los dibujantes de *BD* lo son, claro, pero el tratamiento del paisaje, por ejemplo, es muy diferente en Hergé. Recordemos la famosa plancha 33 de *Tintín en el Tíbet*, donde los personajes, en tres viñetas sucesivas, se desplazan por un paisaje que es simplemente la continuación del paisaje anterior, como esas fotografías panorámicas pegadas que reproducen paisajes de 180°: un ingenioso *travelling* congelado, por así decirlo.

Para Blueberry, en cambio, Gir, siguiendo la tradición del cómic estadounidense, encadena planos picados y contrapicados, profundidades de campo, *zooms*, primeros planos y cientos de recursos inusuales hasta entonces en la *BD* (véase por ejemplo las planchas 39 y 40 de *Chihuahua Pearl*). La influencia le venía también a Gir a través de los *spaghetti westerns*, recreaciones manieristas de los clásicos de Hollywood, con un regodeo evidente en la mugre y el polvo que, verosíblemente, debían abundar en aquel salvaje lugar, y que hasta entonces habían sido pudorosamente ocultados por los grandes estudios.

Gir, con su dibujo barroco y su iluminación expresionista, ha sabido entender esta propuesta. El *spaghetti western*, cuando no explotaba la caricatura y la payasada, conseguía a veces crear atmósferas decadentes pobladas de héroes cínicos y desengañados, que Charlier ha sabido recrear bien en sus guiones.

Este mundo lleno de alcohol, jugadores y mujeres de dudosa reputación era también muy nuevo en la *BD* y forzosamente se tenía que publicar en revistas a salvo de manos infantiles. Charlier ha

explotado hasta el límite el «Continuará», elemento fundamental de la *BD*, puesto que concibe su serie por grupos de álbumes, encadenados entre sí y con las aventuras posteriores y anteriores, donde Blueberry es un eterno falso culpable. Además, incorpora hábilmente elementos de la historia de los Estados Unidos, como el general Grant, que hace un cameo al final de la serie iniciada por *Chihuahua Pearl* (y continuada por *El hombre que valía 500.000 dólares*, *Balada por un ataúd*, *El fuera de la ley* y *Angel face*), quizá la mejor de todas. Otro cameo es el del protagonista de uno de sus últimos álbumes, que da título al volumen: *Gerónimo* (1999).

Quizá el destino del pobre director de la versión cinematográfica de Blueberry estaba ya marcado: pasar del *western* clásico al *spaghetti western* y de ahí al cómic y de ahí otra vez al *western* era una vuelta de tuerca demasiado ajustada. Tanto homenaje puede acabar convirtiéndose en un despliegue desmesurado de teatralidad insoportable. Dejemos pues a John Ford y Sergio Leone en su sitio (inalcanzable quizá) y leamos a Blueberry con tranquilidad. ■

*Lluís Quintana Trias es profesor en el Departamento de Filología Catalana de la Facultat de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Notas

1. Indicamos entre paréntesis el año de aparición de cada personaje, serie o revista.
2. Espectacular página web en <http://michelvaillant.free.fr/>
3. Para los que prefieran pasar por pedantes antes que por paletos, les recordaremos que en francés todas las palabras son agudas, y estos nombres suenan algo así como «Asterix» y «Espirú».

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Oletvm, la librería encantada

Estrella García*



Comencemos con una preciosa descripción de la librería, regalo de Juan Cobos Wilkins: «Muchos, muchos años atrás, el lugar que ahora ocupa, lo sombreaba un árbol gigantesco, de tronco tan alto que las ardillas padecían de vértigo y las águilas desviaban su vuelo para no tropezar. Un árbol de ramas tan largas, tan largas, que

las orugas al llegar a su extremo eran ya mariposas.

»Donde estuvo ese árbol, ahora crece una librería: aquellas hojas con savia han sido sustituidas por las de sabios (aunque no todos lo son... ¡porque hasta de poetas hay!) que escriben libros, páginas de papel que también de otros árboles proceden.»

»Yo he estado una vez, era otoño, y las hojas de los libros caían de los anaqueles alfombrando el suelo entre todas, y aunque procedían de ejemplares distintos, formar un nuevo libro-puzzle, con significados diferentes en cuanto los lectores o libreros soplaban un poquito y movían y cambiaban la situación de las páginas. Además, algunas baldosas del



suelo son de cristal —del zapato de Cenicienta— y a través de ellas se contemplan libros dormidos sobre un fondo de pétalos y luciérnagas. Esperan, igual que la Bella Durmiente, el beso del lector para despertarse y, a la par, despertar la imaginación de quien los tiene ante sus ojos.

»En esta librería encantada, las letras de los textos entran y salen de las líneas como hormiguitas negras y, durante el verano, transportan las frases más hermosas y nutritivas para luego alimentarse y alimentarnos en invierno.

»Al fondo del lugar mágico se abre el pozo de los deseos: si te asomas y dejas caer una metáfora (aunque no sea original tuya, aunque la copies) al tiempo que piensas en tu personaje literario favorito, esa noche te visita en sueños y te cuenta lo que sólo él y su autor conocen y callaron. Te revelan todo lo que ocultaron de su verdadera historia.

»Muchas sorpresas (como la pantalla de mercurio en donde se proyecta lo que está al otro lado de los libros; o la sección infantil, en la que, cual Gulliver, creces y menguas según lo leído; o las catacumbas, allí los leones —borgeleones— devoradores de papel te... ¡huy! ¡y más huy!), misterios y regalos esconde

esta librería. Te confesaré uno de los secretos que yo aprendí: nunca busques por orden alfabético, pues nada fundamental encontrarás así, sino por orden de emoción.

»Pero debes descubrir por ti mismo, pues tales obsequios y enigmas y asombros sólo se manifiestan en la íntima soledad de la lectura, y son tantos y tan fértiles como libros atesora.

»Y no te sientas confuso ni perdido, si alguna duda albergas, una estrella te guiará por la librería encantada, por Oletvm».

Como una calle llena de libros

Oletvm abrió sus puertas en Valladolid en 1992. En octubre del 2002 inauguramos nuestra nueva sede emplazada en una casa de ladrillo de 1867 con sótanos de piedra del siglo xvi. Tardamos casi dos años en concluir las obras de rehabilitación, pero hemos conseguido un espacio de más de 500 m² con mucho encanto, donde la gente que nos visita tiene la sensación de estar paseando por una calle, pero llena de libros.

Para apoyar la labor comercial hemos

llenado nuestros espacios de actividades intentando que la librería mediara en los deseos. Que todos aquellos que estuvieran predestinados a encontrarse en el universo del libro tuvieran un pequeño lugar para hacerlo. Un puerto franco donde intercambiar sus emociones.

Pero hemos sido convocados aquí para hablaros de nuestro especial cariño por el territorio de la literatura infantil y juvenil. Si bien es cierto que somos una librería general, desde el origen hemos apostado fuerte por los lectores más jóvenes y en nuestras estanterías pueden encontrarse más de 15.000 libros acompañados de diversos complementos relacionados con los personajes que habitan en ellos. Destacamos especialmente la amplia selección y exposición de álbumes ilustrados y los libros de divulgación. Y, sobre todo, nuestro personal, al servicio de esa mediación que entendemos como la verdadera misión del librero.

A lo largo del 2005 continuaremos con nuestras actividades de cuentacuentos, talleres de arte con la colaboración de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes y pintores locales, libro-fórum para los jóvenes, visitas escolares, talleres de manualidades y juegos, concursos, encuentros con autores e ilustradores, exposiciones, programa de radio de presentación de novedades y recomendaciones, etc. Y los proyectos que vamos a tratar con más mimo, porque están recién nacidos, serán la consolidación el premio Yo leo Oletvm como reconocimiento a los mejores lectores, la celebración de encuentros con nuestros abuelos para que cuenten sus historias de niños y jóvenes y el taller de animación a la lectura para padres/madres y bebés.

Colaboramos activamente en el grupo Kirico —Asociación creada para fomentar la lectura en los más pequeños mediante la realización de actividades culturales y el mantenimiento de un fondo de calidad— al que pertenecemos desde su constitución.

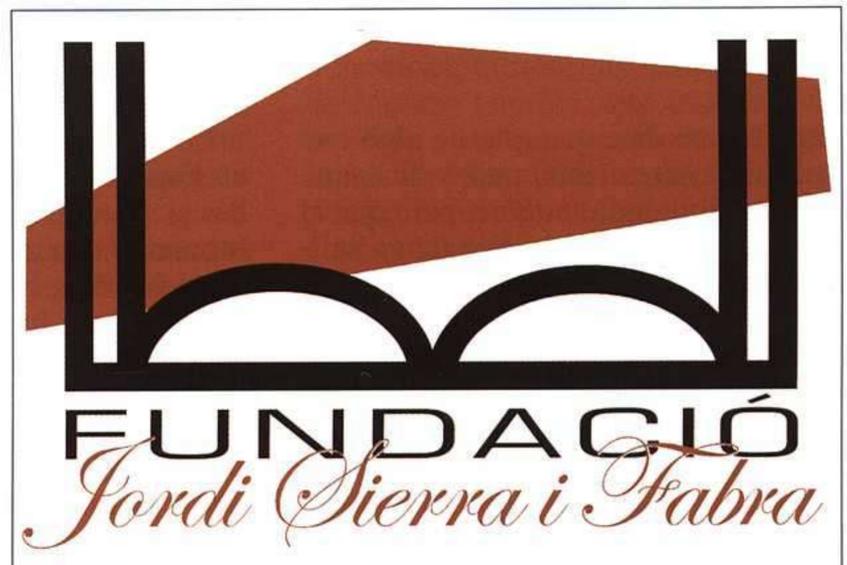
Al releer estas líneas nos damos cuenta de que la clave de lo que hemos conseguido está simplemente en seguir adelante con la misma ilusión que cuando nos pusimos por primera vez a ello. ■

*Estrella García es directora de la librería Oletvm.

Fundación Jordi Sierra i Fabra

Jordi Sierra i Fabra

Tal como informábamos en la agenda del mes pasado, el escritor Jordi Sierra i Fabra ha puesto en marcha una Fundación, dos en realidad, una en España y otra en Colombia, en Medellín, para apoyar a los jóvenes escritores. Él mismo nos cuenta cómo surgió la idea y cuáles son los objetivos de estas fundaciones.



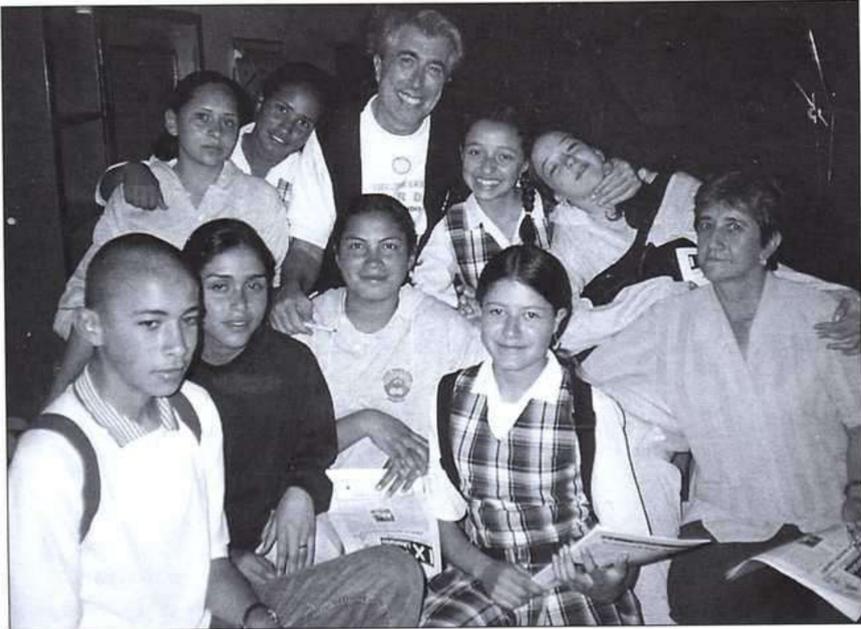
Durante años, mi casa ha estado abierta a todo chico o chica que quisiera verme, contarme sus cosas o entrevistarme para un trabajo escolar, y lo mismo para jóvenes periodistas, estudiantes o licenciados con interés por mi obra. De niño supe lo que era la soledad, y lo peor, que nadie creyera en mí. Cuando empecé a publicar novelas me juré que nunca daría la espalda a nadie. Lo he cumplido siempre.

Conocedores de esta predisposición, hace también muchos años empezaron a llegarme novelas y relatos procedentes de jóvenes de toda España. Aunque tardase seis meses por culpa del trabajo o los viajes, yo leía siempre esas obras y respondía a los candidatos a escritor. El volumen llegó a ser tal que escribí una

novela, *Rabia* (Ediciones SM en castellano, Cruïlla en catalán), condensando esas experiencias. Desde entonces me bastó con decirles que la leyeran porque ahí estaba todo lo que pudiera decirles yo. Sin embargo, comprendía que para muchos eso no era suficiente. Y en cada uno de ellos o de ellas me veía a mí mismo a su edad.

De niño era tartamudo, mucho. A los 8 años atravesé una puerta de cristal y me dejé en el camino casi un brazo, casi la nariz, y muchas cicatrices corporales. En el hospital, vendado, sin poder leer, que era mi pasión, empecé a escribir y descubrí que escribiendo no tartamudeaba. Fue una revelación y decidí ser escritor. Ahí empezó el calvario. Mi padre no me dejaba hacerlo, me lo prohi-

bía, lloraba si me veía escribiendo. Decía que «eso no daba para comer» y que «me moriría de hambre». Y para postre, en la escuela, además de maltratado por mi tartamudez me ponían ceros en Lengua y Literatura por culpa de mi desbordante fantasía. Resistí, escribí una novela de 500 páginas con 12 años y cuando la terminé yo tenía muy claro que sería escritor, y tanto me daba ser rico o pobre, famoso o no. Escribir es algo más que eso. Mi adolescencia fue pues traumática en este sentido. Y por extraño que parezca, en estos años, y hoy mismo, las cosas no han cambiado mucho, al contrario, en un tiempo tan materialista como este, la soledad del escritor adolescente es peor. Constantemente me dicen «mi padre no me deja escribir», o



Jordi Sierra i Fabra rodeado de alumnos y maestros en Medellín (Colombia) en el transcurso del Juego Literario, un acto que tuvo lugar en el teatro Lido de la ciudad, lleno a rebosar de público.

«mi padre me dice que estudie algo que me dé dinero», o «mi padre dice que puedo escribir como *hobbie*, pero que el dinero se gana con algo que tenga salida». Me pregunto, ¿no hay ningún padre que le diga a su hijo o hija, simplemente, que trate de ser feliz? Yo siempre he defendido que los sueños hay que lucharlos, que es mejor ganar un euro a gusto que dos a disgusto, que en la vida la libertad es esencial, tanto como estar bien con uno mismo, y que a la larga el que hace lo que le gusta llega a ganar incluso más.

Un sueño hecho realidad

El espíritu de la Fundació Jordi Sierra i Fabra nació con toda esta historia, hace años. Por un lado es normal que un escritor quiera asegurarse de que sus archivos no se pierdan al morir, y que lo mismo que ahora los estudiosos vienen a mi casa a investigar cómo trabajo o cómo hice tal o cual novela, lo puedan hacer en el futuro. Pero por el otro mi idea era crear un centro de estudios, biblioteca infantil y juvenil, local de conferencias, escuela y dormitorios para futuros becados. Un proyecto posiblemente enorme y superior a mis fuerzas, pero que es el objetivo final de la Fundació. Naturalmente es privada y está financiada exclusivamente por mí. Pero siempre hay que confiar. La vida es lucha. Mi lema sigue siendo «Todo es posible (si tú lo quieres)».

La Fundació Jordi Sierra i Fabra nace en España con un primer objetivo: ayudar a jóvenes escritores. ¿Cómo? De momento con un primer paso que ya está en marcha, la creación de un premio literario para menores de 18 años otorgado con el apoyo de la Fundación Santa María. Además de una dotación económica, lo más importante será que la obra ganadora la publicará Ediciones SM y la entrega tendrá lugar anualmente la noche de los premios de la Fundación Santa María, cuando se fallan el Barco de Vapor, el Gran Angular y el de Ilustración. Mejor, imposible. Este premio literario dará salida a muchos sueños infantiles y juveniles. Una vez consolidado, el futuro será tan inmenso cómo queramos que sea dentro de nuestras limitaciones.

Pero hubiera sido injusto, por mi parte, pensar sólo en España a la hora de dar forma a mi sueño. Es tal la energía, el amor, la fuerza y la amistad que he recibido de Latinoamérica en mis constantes viajes al otro lado del Atlántico, que la vocación de la Fundació se hizo rápidamente doble. He dado charlas maravillosas en muchos países, he sido invitado a ferias y congresos, tengo editores en Ecuador, Chile, Colombia, México, etc. Dar obras inéditas para ser publicadas en estos países ya era un regalo personal y una forma de mostrar mi cariño hacia ellos, pero crear allí un espejo de la propia Fundació española ha sido por supuesto algo más. Con ese es-

píritu he creado en Medellín, Colombia, la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra para Latinoamérica. Ambas fundaciones actuarán de forma independiente, con autonomía propia. Es más, la de Medellín, que inició sus actividades en enero, tiene ya objetivos mucho más amplios y asentados gracias al equipo de trabajo que la dirige, formado por profesionales reconocidos del mundo cultural colombiano. Los objetivos son dar seminarios, conferencias, formar profesorado, bibliotecarios... es decir, cuanto esté relacionado con la literatura y, especialmente, con la infantil y juvenil, con especial énfasis también en la ayuda a las futuras generaciones de jóvenes escritores.

Todo proyecto personal, toda iniciativa, y más cuando hablamos de este mundo mágico que es el de los libros en el que nos movemos todos, nace con ilusión, energía y una enorme dosis de esperanzas. En el poco tiempo que ha tardado esta noticia en expandirse, puedo asegurar que los apoyos han sido muchos, sobre todo de los propios compañeros de este gremio de plumíferos que, por suerte, no estamos sujetos a los egoísmos, las rencillas o las envidias del mundo de la narrativa adulta, tan hinchado de egos y sobrado de ombligos autocomplacientes. Trabajamos para un mismo objetivo, cada cual como puede o sabe: conseguir que los jóvenes lean y, en este caso, también que escriban.

La Fundació Jordi Sierra i Fabra también es vuestra. ■

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

¡Mamá!

Mario Ramos.

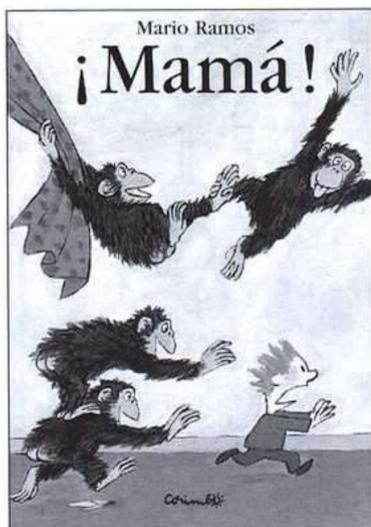
Ilustraciones del autor. Traducción de Julia Vinent. Barcelona: Corimbo, 2004. 28 págs. 8 €

ISBN: 84-8470-145-X

Existe ed. en catalán —*Mare!*—.

Menudo susto se pega el niño protagonista cuando buscando a su mamá por casa, lo que encuentra es una serie de animales salvajes. En su habitación hay un hipopótamo jugando con sus juguetes; en el baño, papá león espera que leoncito acabe de hacer sus necesidades; en el cuarto de sus padres hay tres jirafas; en la sala de estar, una familia de cinco elefantes tomando el café con pastas; o en la cocina, una mamá osa preparando la comida para sus cinco retoños...

Esta divertida idea argumental sirve para que los más pequeños, a partir de 3 años, se inicien en los secretos de los números, aprendan a contar hasta diez, y comiencen a familiarizarse con el mundo animal, siguiendo la increíble aventura de este niño. Obra del ilustrador y diseñador gráfico belga, de origen portugués, Mario Ramos, *¡Mamá!* es una afortunada fórmula para servir estos conocimientos básicos a través de una ingeniosa y sencilla ficción, con una sorpresa final, una broma que quizá va más dirigida al adulto, necesario mediador entre el álbum y el niño. Las ilustraciones a doble página representan con gran naturalidad a estos animales salvajes usurpando el papel de los humanos en las tareas cotidianas.



Ziu. Lleva't

Montse Ginesta.

Ilustraciones de la autora. Colección Ziu, 1. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004. 12 págs. 9 €

ISBN: 84-8415-626-5

Edición en catalán.

Estamos ante una nueva colección para prelectores, con un diseño muy atractivo —formato de pequeño álbum, en forma de acordeón y de cartón plastificado—, y con un protagonista realmente simpático y travieso: el perro Ziu. La forma del libro no es casual, sino que sirve para, de una forma física, entender que se trata de unas historias circulares, cuyo final es el comienzo de nuevo de la aventura. En este primer título, Ziu se levanta al sonar el despertador, se lava, se peina y encuentra la mesa del desayuno



no llena de manjares pero, de repente, las galletas, las manzanas, todo empieza a danzar alrededor del sorprendido Ziu. Entonces, de nuevo suena el despertador...

Un sencillo texto rimado se cuele en estas ilustraciones luminosas, humorísticas, tiernas, tan características de Montse Ginesta, que nos muestra esa fina línea que separa sueño y realidad. Un álbum delicioso, una propuesta lúdica e inteligente que tiene continuidad en el segundo título de la colección: *Ziu. M'en vaig*.

¡Todo el mundo va!

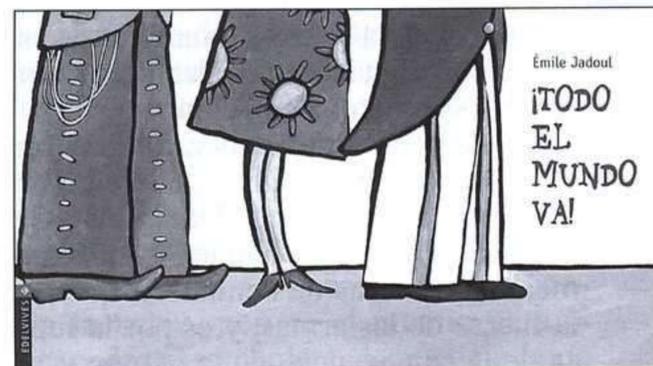
Émile Jadoul.

Ilustraciones del autor. Traducción de Violante Krahe. Colección Luciérnaga, 5. Zaragoza: Edelvives, 2004. 24 págs. 6,30 €

ISBN: 84-263-5242-1

¿Adónde van tan deprisa el vaquero, la princesa, la bruja, el indio, el príncipe y papá y mamá? ¿Por qué están haciendo cola ante una puerta? Éstas son las preguntas que debe hacerse el lector ante las imágenes que ve. El misterio se desvelará enseguida y sabrán que «todo el mundo va al lavabo», incluso nuestros héroes de ficción. Así que a Raúl, el pequeño protagonista, no le quedará otra que sentarse en la taza del retrete, como «todo el mundo».

Con esta sutil e imaginativa propuesta, el autor e ilustrador belga quiere estimular en los niños el deseo de imitar a estos sus héroes de cuento que, como el resto de «mortales», van al baño. La historia ya empieza en la portada donde vemos sólo la parte de debajo de las figuras y la frase/título «¡Todo el mundo



va!», es suficiente reclamo para despertar la curiosidad del lector que no sale de dudas hasta el final. Es una idea tan genial como sencilla, ejecutada con los mínimos elementos, pero combinados para que el suspense se mantenga hasta el final. Un ayuda, sin duda, para los padres en su «guerra» por conseguir que sus criaturas abandonen los pañales y adquieran la sana costumbre de hacer sus necesidades donde ¡todo el mundo!

Es uno de los títulos de esta nueva colección de Edelvives, Luciérnaga, de álbumes apaisados y de cartón plastificado, provenientes de Bélgica, de la factoría Casterman, todos ellos con contenidos igual de atractivos para los prelectores.

DE 6 A 8 AÑOS

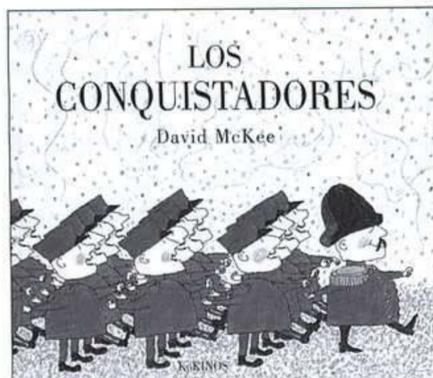
Los conquistadores

David McKee.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2004. 28 págs. 13 €
ISBN: 84-88342-70-5

Historia de un conquistador conquistado, porque hay cosas más poderosas que las armas. Nuestro general gobierna un país que, convencido de que su sistema de vida es el mejor, se dedica a invadir a las demás naciones, porque «así podrán ser como nosotros. Es por su propio bien» (las mismas palabras que ha utilizado Bush para justificar la invasión de Irak). Sólo queda un país por conquistar, pero resulta que no tiene ejército y no ofrecen resistencia, al contrario, reciben a los soldados con los brazos abiertos. Pronto, estos soldados se integrarán en la vida y costumbres de este pequeño Estado, aprenderán sus canciones, sus platos de cocina, etc.

De este modo tan sutil y, a la vez tan claro, el creador de Elmer, el elefante a cuadros, el británico David McKee muestra a los más pequeños que hay mejores maneras de conquistar que por la fuerza de las armas, y es por la fuerza de la convivencia, de la cultura y las costumbres. Ese país sin ejército recibe amigablemente a los soldados y los conquista dándoles a conocer su modo de vida, haciendo que se integren en él como un ciudadano más. Un texto sencillo y unas ilustraciones que nos recuerdan los dibujos infantiles, por su ingenuidad, humor y trazos sencillos a lápiz transmiten este mensaje, sin dogmatismos, a través de una historia llena de sentido común. Una obra para todas las edades, para reflexionar y dialogar.

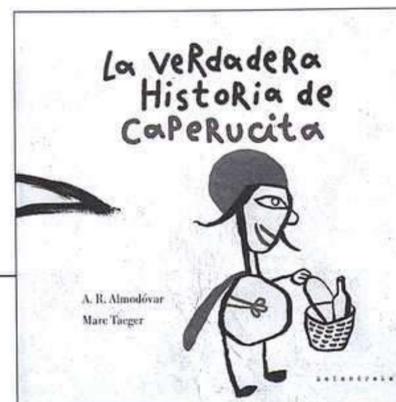


La verdadera historia de Caperucita

Antonio Rodríguez Almodóvar.

Ilustraciones de Marc Taeger. Colección Libros para Soñar. Sevilla. Kalandraka Andalucía, 2004. 40 págs. 14,90 €
ISBN: 84-933755-9-4
Existe ed. en gallego —*A verdadeira historia de Carapuchina*—.

Almodóvar, conocido folclorista, recopilador y adaptador de cuentos populares, ha reelaborado este clásico, este relato moral del que existen tantas versiones y sobre el que los estudiosos han construido un complejo universo de significados. No es la Caperucita de Perrault, ni tampoco la de los hermanos Grimm, las más barajadas en el mundo de la LIJ, sino que la versión de Almodóvar se basa, sobre todo, en el relato oral recogido en 1885 en Francia y estudiado por el folclorista francés, Paul Delarue, en los años 50. Ha pulido este relato de



algunos detalles escabrosos, y lo ha convertido en un divertido cuento en el que Caperucita escapa del lobo gracias a una astuta artimaña. En esta historia, el gato de la abuela intenta avisar a Caperucita del peligro, pero sólo consigue asustarla.

Y para este «verdadero» cuento, nada mejor que unas ilustraciones atrevidas, en blanco, negro y rojo, básicamente, como simbólicos colores. Unas imágenes toscas, caricaturescas, una mirada vanguardista sobre este clásico que debemos al pintor, escultor, especialista en animación e ilustrador suizo afincado en Barcelona, Marc Taeger. Otra vuelta de tuerca sobre este cuento popular, que aúna placer y desafío estético, con una revisión histórica del relato al alcance de lectores de todas las edades, porque cada uno extraerá de él una conclusión o una enseñanza.

¡Ay!

Victoria Pérez Escrivá.

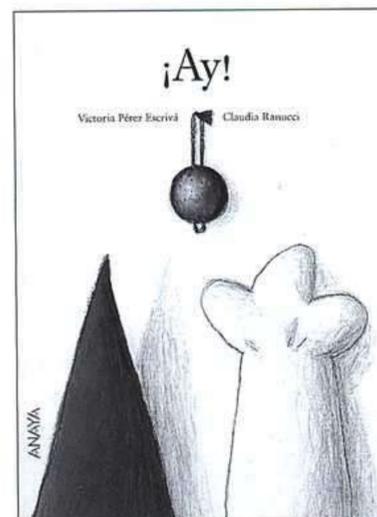
Ilustraciones de Claudia Ranucci. Colección Los Álbumes de Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2004. 28 págs. 10,20 €
ISBN: 84-667-4472-X

Valenciana de nacimiento, madrileña de adopción, Victoria Pérez Escrivá, actriz, pianista, profesora de educación musical, escritora e ilustradora, ha ganado, junto a la italiana, Claudia Ranucci, el Premio Internacional de Álbum Ilustrado «Ciudad de Alicante», con esta obra, con este cuento en la línea de humor absurdo que tan bien se le da (véase su libros de relatos *Antes, cuando Venecia no existía*, publicado por Anaya en 2002).

El mago del castillo ha convertido a María en un colador. El cocinero no lo sabe pero cada vez que usa el cacharro, éste emite un ¡ay! El hombre comienza a tratar al colador con cariño: enfría el

té para que no le queeme, pero aun así el pobre se queja. Por su parte, el mago tiene que tomarse el té frío y mal colado. Un día, el cocinero huye del castillo con el colador...

Como hemos apuntado, un relato descabellado, sin pies ni cabeza, pero también una hermosa historia de amistad entre un cocinero y un colador magníficamente ilustrada por Claudia Ranucci, que ofrece unas imágenes con pocos detalles, centradas en las figuras del mago, el cocinero y el colador. Son dibujos que aportan algo de sensatez a esta historia de humor absurdo.



DE 8 A 10 AÑOS

Zuk-Zuk jaunaren alfabeto berria

Bernardo Atxaga.

Ilustraciones de Mikel Valverde. Colección Kuku, 15. San Sebastián: Elkar, 2004. 42 págs. 7 €

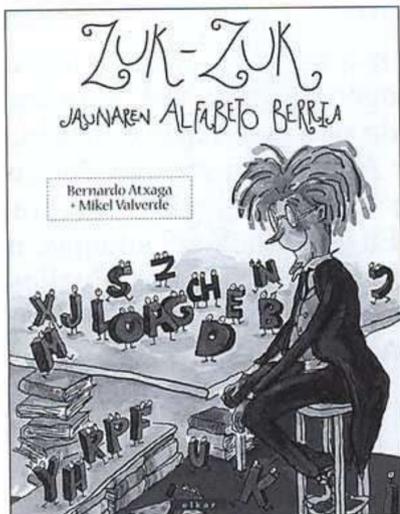
ISBN 84-9783-1787-0

Edición en euskera.

El alfabeto nuevo del señor Zuk-Zuk es un cuento. Así comienza este original libro donde a través de las diversas letras del alfabeto se nos cuenta una historia simple y bastante sencilla en torno a una opinión de la primera de todas las letras, la A, para acabar con el reconocimiento al autor de este cuento el señor Zuk-Zuk, narrador e inventor de la historia, y del super-hiper y piper alfabeto.

Bernardo Atxaga, autor de varios alfabetos literarios, nos ofrece en formato de libro este breve cuento que anteriormente se publicó en la revista infantil *Xirrix-ta*, donde la diversión, el juego y el humor son los principales ingredientes.

La intervención de las distintas letras, con personalidad y voz propia, da lugar a que este breve cuento sea una larga conversación entre los distintos elementos del alfabeto donde las preguntas, comentarios, debates y demás opiniones contribuyen a que el lector se encuentre ante una obra muy viva y sencilla, con una estructura que facilita la lectura y el juego. Al igual que lo hacen las ilustraciones de Mikel Valverde, logrando una buena caracterización de las verdaderas protagonistas de la historia, las letras del alfabeto. *Xabier Etxaniz.*



Me encanta...

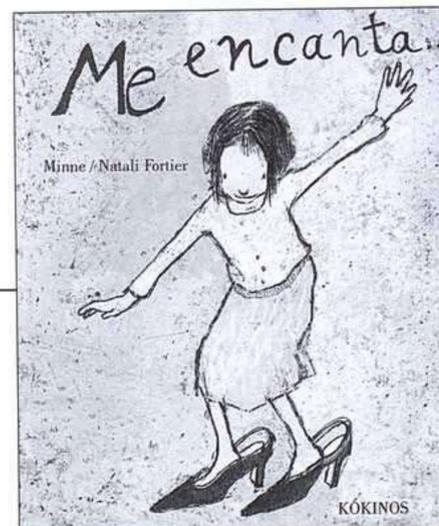
Minne.

Ilustraciones de Natali Fortier. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2004.

128 págs. 12,50 €

ISBN: 84-88342-74-8

Este pequeño álbum proveniente de Francia recibió una mención especial en los Premios BolognaRagazzi 2004, que se conceden en la Feria del Libro de Bolonia (Italia), y la verdad podía haber obtenido perfectamente el galardón. Es una obra delicada, para degustar poco a poco, apta para todas las edades, en la que todos encontraremos algo con lo que identificarnos. El librito recoge las pequeñas alegrías, los placeres cotidianos de una niña a la que le encanta arrancarse la costra de su herida cicatrizada, el olor de su peluche, el sonido de la lluvia ca-



yendo sobre su paraguas rojo, plantar semillas en algodón mojado, contarle los pelos del pecho a su padre...

La felicidad está hecha de pequeños momentos, y la narradora nos descubre los suyos a través de este «diario» construido con breves frases en la mayoría de los casos, o de párrafos más largos... Un recorrido por la vida de esta niña, cargado de nostalgia, humor, ternura, optimismo... Y junto a los textos, unas imágenes, unas instantáneas, igualmente delicadas, pequeñas composiciones, viñetas de una vida en colores pastel, con ese aire de fotografías desgastadas por el paso del tiempo. Una joya.

Alícia en el país del xocolate

Xavier Mínguez.

Ilustraciones de Ada García. Colección El Micalet Galàctic. Serie Crema, 103. Alzira (Valencia): Bromera, 2004. 88 págs. 6 €

ISBN: 84-7660-849-7

Edición en catalán.

Alícia tiene verdadero delirio por el chocolate, pero su madre, una señora obesa, no permite el dulce en casa. Así que la niña, excelente estudiante, decide hacer los deberes de sus compañeros de cla-

se a cambio de que le paguen con barras de chocolate. La noche en que se dedica a completar las tareas de sus amigos, Alícia tiene una extraña experiencia: cruza su habitación a toda velocidad la liebre de la fábula, y luego se encuentra a la tortuga sentada en su sofá, agotada. Decide ayudarla a ganar la carrera contra la liebre, porque el premio para el vencedor es chocolate. Así, Alícia se da una vuelta por el mundo de los cuentos, donde Caperucita, Rizos de Oro, Pinocho, el Lobo, los siete enanitos y otros personajes le salen al paso.

Una mirada diferente, desmitificadora sobre los personajes de los cuentos, escrita con mucho humor, con diálogos realmente divertidos. La excusa argumental para que Alícia entre en este mundo de ficción está bien buscada, y también esta bien pensado el final, cuando la niña recibe como regalo de cumpleaños, de manos de su madre, unas pastillas de chocolate, las que realmente tendrán algún valor para ella, las únicas que querrá comerse. Así que bajo esta apariencia de aventura mágica y descabellada, se propone una reflexión sobre los deseos y sobre el valor de las cosas.



DE 10 A 12 AÑOS

Haurrentzako euskal poesiaren antologia

Miren Billelabeitia y Jon Kortazar (ed.)

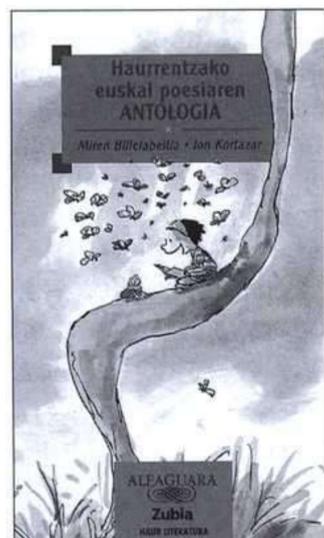
Ilustraciones de Mikel Valverde. Colección Haur Literatura. Bilbao: Alfaguara-Zubia, 2004. 68 págs. 6,75 €

ISBN 84-8147-763-X

Edición en euskera.

Miren Billelabeitia y Jon Kortazar han realizado esta antología de poesía infantil en lengua vasca. Anteriormente, J. K. Igerabide realizó otra de poesía clásica (*Gure poesia*, Anaya-Haritz, 1997) donde tan sólo había una autora viva, M. Minaberry. Ahora, en cambio, se nos presenta una antología de 11 autores actuales de poesía que nos da una visión bastante completa de la situación de éste género en la LIJ vasca. Es verdad que hay algunas lagunas (la anteriormente mencionada Minaberry, o J. Suarez, por ejemplo), pero en líneas generales nos encontramos ante una recopilación de calidad realizada en base a criterios literarios.

La breve introducción general realizada por Billelabeitia da paso a los diversos estilos existentes entre la poesía de autores como Añorga, Arrieta, Ormazabal, Igerabide, Olaso, Urkiza o Atxaga, por mencionar algunos de ellos. La influencia del minimalismo, los juegos sonoros o el humor dan lugar a una variedad y riqueza que son reflejo de la poesía infantil actual. Esta antología es un excelente aliciente para seguir leyendo y disfrutando con los poemas... y las ilustraciones de Mikel Valverde. *Xabier Etxaniz*.



Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes.

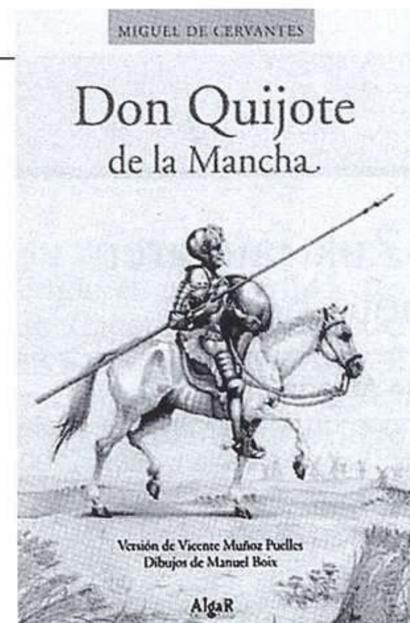
Adaptación de Vicente Muñoz Puelles. Ilustraciones de Manuel Boix. Valencia: Algar, 2004. 110 págs. 22 €

ISBN: 84-95722-79-8

Existe edición en catalán —*Don Quixot de la Manxa*— en Bromera.

Nuevo título conmemorativo del IV Centenario de la primera edición del *Quijote*, se trata de una adaptación, editada en un volumen especial, en formato álbum, con las ilustraciones del siempre excelente Manuel Boix (Premio Nacional de Artes Plásticas), que son, en su conjunto, un luminoso recital de estampas quijotescas.

La versión, que recoge con acierto y con un estilo fluido y sencillo los episodios más significativos de la no-



vela de Cervantes, ha estado a cargo del escritor valenciano Vicente Muñoz Puelles (Premio Nacional de Literatura Infantil), y la traducción al catalán, que publica Bromera, es de Josep Palomero.

Un volumen atractivo y muy agradable de leer para niños de estas edades.

Cuentos para niños

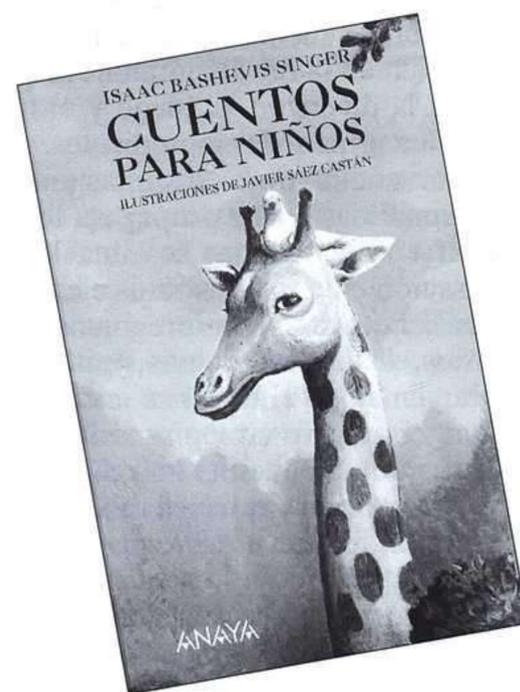
Isaac Bashevis Singer.

Ilustraciones de Javier Sáez Castán. Traducción de Andrea Morales. Madrid: Anaya, 2004. 352 págs. 18,80 €

ISBN: 84-667-3986-6

Isaac Bashevis Singer (1904-1991), Premio Nobel de Literatura de 1978, nació en Polonia, fue ciudadano de los Estados Unidos desde 1943, pero, sobre todo, y así ha pasado a la historia, fue un escritor judío, que reivindicó hasta el final de sus días el *yiddish*, el idioma coloquial de los judíos europeos. Nunca había tenido especial aprecio por la literatura infantil: «Siempre tuve la equivocada impresión de que quienes escriben literatura infantil no son verdaderos escritores, como, asimismo, que los ilustradores no son auténticos pintores», pero acabó, gracias al empeño de su editora, escribiendo una serie de cuentos para niños que ya se han convertido en verdaderos clásicos.

Esos cuentos —un total de 36, más el interesante texto *¿Son los niños los me-*



jores críticos literarios?— son los que se recogen en este volumen especial, ilustrado por Javier Sáez Castán, editado por Anaya con motivo del centenario de su nacimiento, celebrado en 2004. En él se incluye, además, un prólogo de Vicente Muñoz Puelles y un apéndice sobre el autor y la obra, a cargo de Andrea Morales.

DE 12 A 14 AÑOS

Txirrina

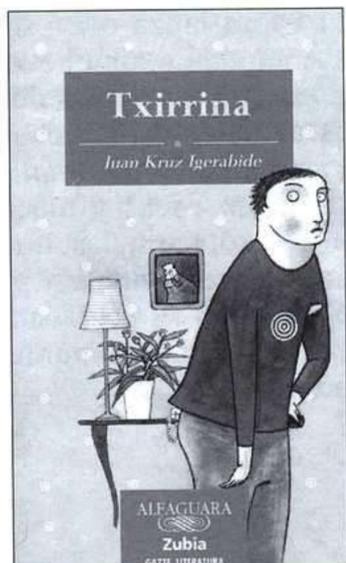
Juan Kruz Igerabide.

Colección Gazte Literatura. Bilbao: Alfaguara-Zubia, 2004. 76 págs. 6,10 €
ISBN 84-8147-764-8
Edición en euskera.

El timbre. Así se llama esta obra (Txirrina) y así comienza, con una llamada a las 7 de la mañana. Esa primera llamada es la del despertador que saca a Simón de una pesadilla, pero a lo largo de todo el día en el que transcurre la acción de esta breve novela juvenil, Simón oír varias veces más las llamadas del timbre de la puerta y del teléfono.

A lo largo de los diversos capítulos de la obra, el lector tiene oportunidad de simpatizar e identificarse con el joven Simón, impedido en la cama a causa de un accidente. A duras penas se puede mover por la casa. La visión del barrio, los recuerdos del joven protagonista, las llamadas de su madre... nos ayudan a completar la red de sentimientos y realidades en la que se encuentra el joven. La depresión de su padre y su posterior separación se encuentra constantemente en la mente de Simón, pero también hay una sensación de peligro real, físico, que desencadenará en un torbellino de acontecimientos y un final feliz.

Igerabide nos ofrece una novela ágil, entretenida, enmarcada en un espacio concreto, la casa, y en el tiempo, durante un día; pero, como se indica al inicio de la obra, «algunos días el mundo da más de una vuelta». *Xabier Etxaniz.*

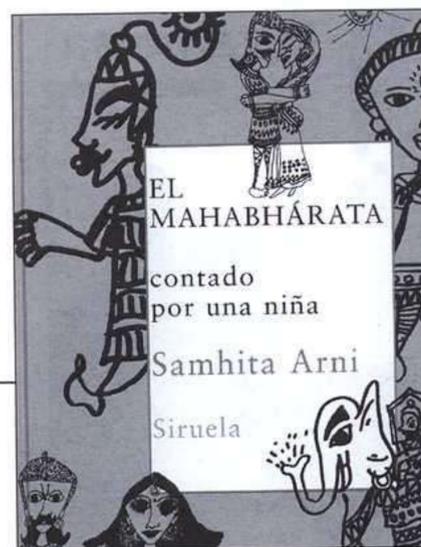


El Mahabhárata contado por una niña

Samhita Arni.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Anne-Hélène Suárez. Colección Las Tres Edades, 118. Madrid: Siruela, 2004. 328 págs. 30 €
ISBN: 84-7844-727-X
Existe edición en catalán —*El Mahabhárata explicat per una nena*— en RBA/La Magrana.

«Las epopeyas son las obras literarias que cuentan las hazañas de los hombres, las aventuras de los héroes, las peripecias de los dioses. Todo en ellas es posible: lo sobrenatural, lo mágico, lo terrible, las más grandes traiciones y los supremos actos de valor. El *Mahabhárata* es la epopeya más larga que nunca se haya escrito [...] Hay en ella cientos de historias, miles de personajes y toda la imaginación surgida en un país de maravillas: la India.» Con estas palabras co-



mienza el prólogo de Enrique Gallud Jardiel a esta edición del gran libro de la cultura hindú que ha publicado Siruela. Una edición, además, muy especial, porque se trata de una versión escrita e ilustrada por una niña de sólo 12 años, Samhita Arni, hoy una estudiante de 20 años. Como todos los niños hindúes, Samhita creció fascinada por las aventuras, los cuentos, las batallas y los personajes del *Mahabhárata*, hasta tal punto que, animada por su madre, un día decidió hacer su propia versión ilustrada del libro. El resultado es un relato lleno de encanto y frescura, en el que sorprende, sobre todo, la gracia y la capacidad de la niña-autora para interpretar, ingenua pero muy inteligentemente, el gran tratado de ética, conocimiento, política, religión y filosofía que es, en definitiva, el *Mahabhárata*.

Rodzina

Karen Cushman.

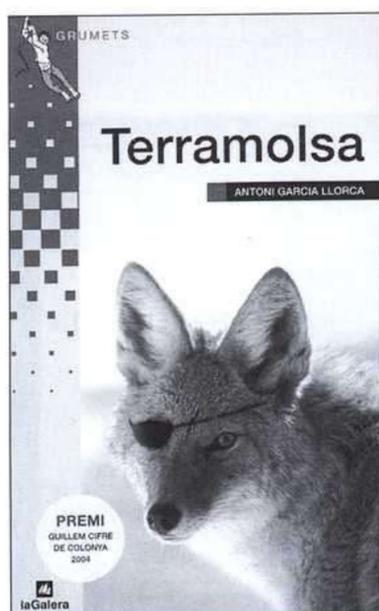
Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Sant Cugat (Barcelona): Entrelibros, 2004. 224 págs. 12,26 €
ISBN: 84-9338830-0

Entre 1850 y 1929, cerca de 250.000 niños pobres y huérfanos de las ciudades del este de Estados Unidos fueron enviados en trenes hacia el Oeste y Medio Oeste del país. La premiada autora norteamericana, Karen Cushman, se basa en este hecho real y poco conocido para construir esta novela agrídulce sobre la peripecia de Rodzina, una fornida niña de 12 años, de origen polaco, huérfana, que viaja en uno de estos convoys. Escudada tras un humor corrosivo, la propia protagonista nos cuenta su aventura hasta llegar a la soleada California. Ella es la última que queda de la expedición, la única huérfana que no ha encontrado familia. Junto a ella, una doctora, la responsable

del «cargamento humano», una mujer que ha luchado por estudiar una carrera de hombres pagando un alto precio: el rechazo de su familia. Dos «huérfanas» que se irán conociendo y apreciando a lo largo del viaje.

Una historia dura y conmovedora, narrada con viveza, con humor, negro a veces, y con esperanza. Una lectura refrescante a pesar del tema, sin los tintes dramáticos de las historias de huérfanos, aunque con momentos que hacen asomar las lágrimas. Para lectores a partir de 12 años, aunque la editorial la recomienda a partir de los 10.





Terramolsa

Antoni Garcia Llorca.

Colección Grumets. Serie Azul, 173. Barcelona: La Galera, 2004. 144 págs. 6,50 €
ISBN: 84-246-9583-6
Edición en catalán.

En un tiempo en que hombres y animales se entendían en la misma lengua, en la que había animales domésticos al servicio del ser humano, y animales salvajes que se les enfrentaban, y en un reino, Terramolsa, tiene lugar esta historia de venganzas. Nasfí (Narizfina), un perro guardián, es burlado por lo Guillot, un zorro astuto que luce un parche en el ojo, que le roba todas las gallinas al amparo de una noche de viento huracanado. Nasfí es despedido y junto a su amigo el gato Peus Lleugers (Pies Ligeros), emprenden la búsqueda del ladrón. Pero los tres acabarán uniéndose fuerzas contra un enemigo casi invencible: Paranyaire, un muerto viviente que trabaja al servicio del rey...

Inspirada en *El llibre de les bèsties*, de Ramon Llull, donde los animales representan los vicios y las virtudes de los humanos y donde la lucha por el poder es el motor de la acción, *Terramolsa* es una aventura trepidante, en un mundo de tintes mágicos donde todo está personificado, incluso las estaciones o el musgo (Terramolsa quiere decir tierra de musgo), que tiene sus propias leyendas y héroes. Un mundo en el que los animales domésticos están a punto de rebelarse contra el hombre, y en el que estos tres «mosqueteros» se empeñan en destruir al mal. Con una prosa rica, de regusto arcaico, en la que todos los nombres tienen su significado, salpicada de humor, llena de metáforas, de descripciones poéticas, Garcia Llorca acomete esta narración cercana a la fábula, que pone al descubierto las malas artes de los poderosos. Es un relato delicioso, para lectores avezados a los que no les dé pereza desentrañar este mundo particular, lleno de significados, que es Terramolsa.

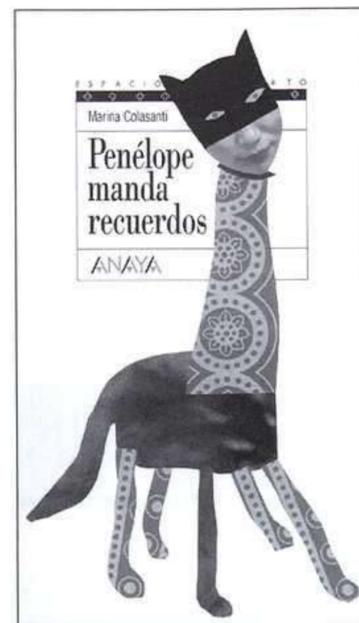
MÁS DE 14 AÑOS

Penélope manda recuerdos

Marina Colasanti.

Traducción de Mario Merlino. Colección Espacio Abierto, 110. Madrid: Anaya, 2004. 113 págs. 6,75 €
ISBN: 84-667-3984-X

De origen italiano, pero nacida en Etiopía y residente en Brasil, Marina Colasanti es una reconocida autora tanto de adultos como de niños y jóvenes. Ha cultivado casi todos los géneros, pero es en el cuento donde se encuentran algunos de sus mejores hallazgos. Al principio escribió cuentos de hadas, pero en *Penélope manda recuerdos* reúne seis relatos inquietantes que tienen más



que ver con Kafka o con Poe, que con Andersen, por ejemplo.

Hay extrañas metamorfosis en tres de las historias, y también hay fantasmas y objetos que se apoderan de la voluntad del que los usa. Cuentos que no llegan a ser aterradores, pero que sí producen desasosiego, una sensación incómoda y, al mismo tiempo, seductora. Su prosa ajustada es una buena aliada en este juego de ocultaciones, de claroscuros constantes que dejan a la imaginación del lector buena parte de la historia.

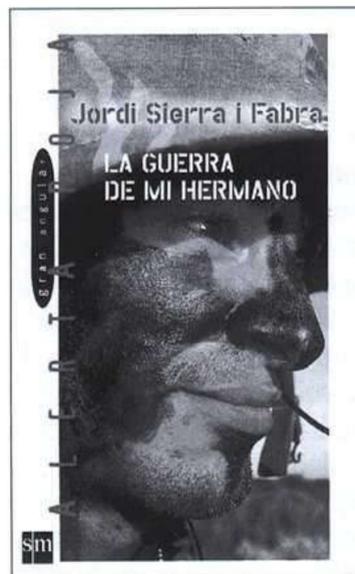
Una lectura a degustar en pequeñas dosis y no apta para lectores perezosos o que exigen un principio y un final, una conclusión.

La guerra de mi hermano

Jordi Sierra i Fabra.

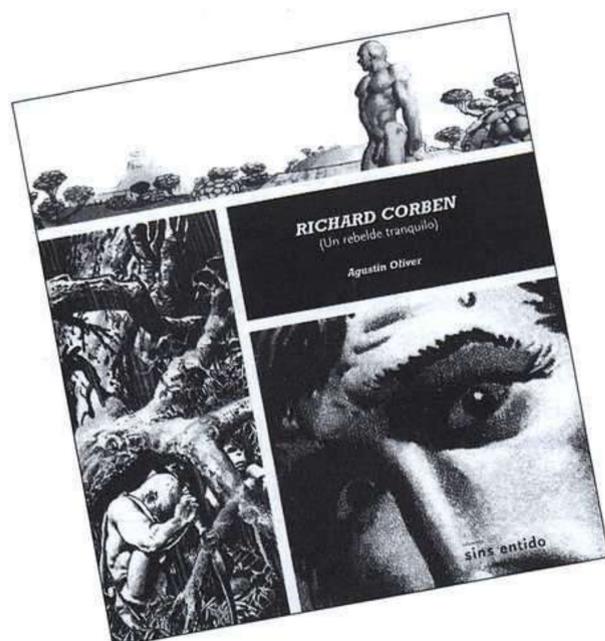
Colección Gran Angular/Alerta Roja, 64. Madrid: SM, 2004. 170 págs. 6,70 €
ISBN: 84-675-0178-2

Con apenas 19 años, Marcos, un joven soldado español, se dispone a salir para Oriente Próximo en misión humanitaria.



Es su último día en casa, y toda la familia —sus padres y sus tres hermanos— se esfuerza por comportarse con naturalidad ante un hecho que, de una forma o de otra, los afecta a todos. A su madre, rota por el dolor y el miedo de perder a un hijo; a su padre, un autoritario de «mano dura», orgulloso de tener un hijo militar; a su hermano Gabriel, un pacifista militante de 17 años, contrario a todo lo que representa Marcos; a Leticia, la hermana quinceañera, que pretende vivir ajena a todo lo que no sea su particular universo adolescente, y al pequeño Luis Enrique, encantado por tener un hermano soldado, y excitado con toda la parafernalia bélica, los combates, las armas, los buenos y los malos...

Sierra i Fabra lanza con este relato, tenso y emocionante, un nuevo alegato contra la guerra, partiendo de acontecimientos actuales difundidos por los medios, y ofreciendo un amplio abanico de opiniones, ideas y reacciones a través de sus protagonistas, que permite a los lectores reflexionar y profundizar en los temas —el pacifismo, el fanatismo, la falta de comunicación— que propone la novela.



Richard Corben Un rebelde tranquilo

Agustín Oliver.

Colección Sin Palabras, 6. Madrid: Sinsentido, 2004. 78 págs. 10 €
ISBN: 84-95634-51-1

Magnífico libro en el que se detalla la vida y la obra del veterano dibujante norteamericano Richard Corben. Corben fue un pionero en el arte de las historietas que llegó en un momento en el que todo parecía inventado y que revolucionó el campo de la ilustración con la pulcritud y el realismo de sus dibujos, los planteamientos gráficos de sus páginas y sus guiones originales o a medias con el gran Jan Strnad. Durante los años 80, cuando parecía que el cómic adulto tendría una repercusión que duraría años en nuestro país, Corben se convirtió en la estrella principal de la editorial Toutain, con la que publicó un buen número de páginas de gran aceptación. Todos los aficionados recuerdan con algo de nostalgia las maravillosas *Den*, *Mundo Mutante* o *Bloodstar*, por citar algunas de sus mejores obras. Agustín Oliver repasa con detenimiento la vida y obra del autor desde el principio de su carrera hasta hoy, y así descubrimos al americano dedicado al mundo de los superhéroes o en el de la realización de cortometrajes. *Gabriel Abril.*

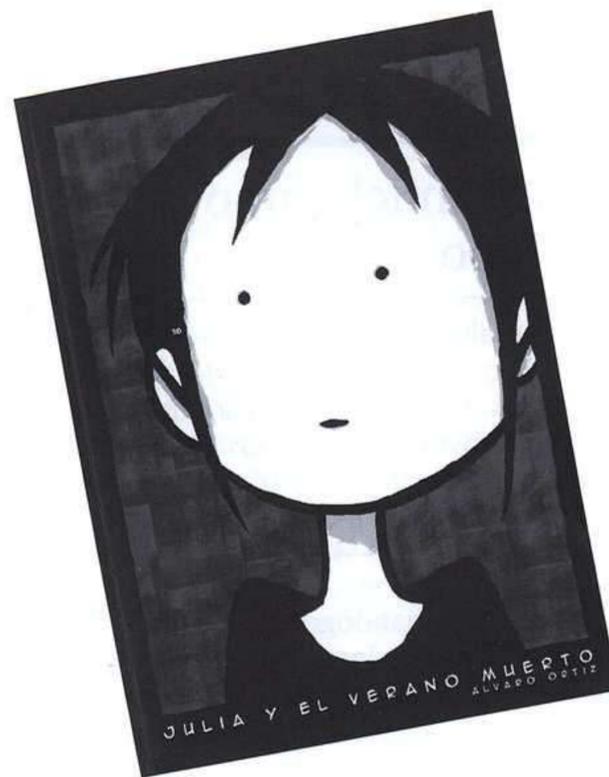
■ A partir de 16 años.

Julia y el verano muerto

Guión y dibujos de Álvaro Ortiz.

Colección Sol y Sombra, 29. Onil (Alicante): Edicions de Ponent, 2004. 52 págs. 12 €
ISBN: 84-89929-73-4

Álvaro Ortiz consiguió con esta obra el Premio Nacional Injuve 2003. Una historia en la que, de lo cotidiano, surge un toque fantástico que el lector asume sin sobresaltos como parte de la vida de los protagonistas. La vida de Julia, una niña que espera a ser adoptada junto a otros muchos niños, en una isla sin amarres que va cambiando su situación en los mapas, es el punto de partida para que Ortiz reflexione sobre la soledad, los amigos, la infancia y el amor. Mediante un magnífico trabajo gráfico y de guión, del que se desprende la influencia de antiguas novelas de grandes viajes, de dramas con tintes crepusculares y de historias de misterio, Álvaro Ortiz elabora este tebeo de



sorprendente madurez para un autor que empieza. Toda una garantía para enfrentar la lectura de sus futuros trabajos. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

Bordados

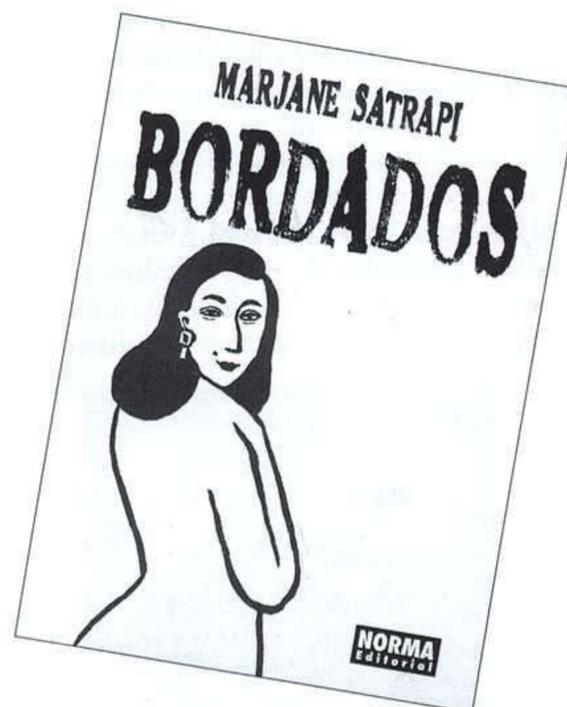
Marjane Satrapi.

Barcelona: Norma, 2004. 136 págs. 15 €
ISBN: 84-96370-18-6

Ya es inusual encontrar mujeres que se dediquen al mundo del cómic, pero aún lo es más encontrarse con una mujer iraní que no sólo dibuja, sino que además lo hace derrochando capacidad crítica hacia su propio país. Después de vender más de 15.000 ejemplares de su obra *Persépolis* y recibir en Angulema el premio al mejor primer álbum y al mejor guión, Marjane Satrapi plantea con *Bordados*, su último trabajo, un alegato a favor de la independencia de la mujer. En una cultura férrea como la iraní, donde todavía hoy las mujeres se casan por orden de sus madres buscando un beneficio para toda la familia y una posición social, varias amigas se reúnen para contarse sus confidencias. Aunque con gotas de humor, el relato esconde una trágica

realidad extrapolable a cualquier país del mundo donde la mujer es objeto de malos tratos y vejaciones. Una obra comprometida y una excelente narración. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



CIENCIAS

Hace muchísimo tiempo...

Gerry Bailey.

Ilustraciones de Steve Boutler y Andrew Keylock. Traducción de Pilar Tutor. Colección *Invencivos*, 1. Madrid: SM, 2004. 48 págs. 11 €
ISBN: 84-348-9878-0

No es un catálogo de inventos de la humanidad a lo largo de la historia, sino una combinación entre libro de ciencia, donde se descubren algunos de los principios científicos que hicieron posible los primeros inventos, como las lanzas, las ruedas, el primer arado o el papiro, y libro de manualidades, porque te invitan a construirlos según la tradición. Además, el álbum presenta estos inventos de la manera que surgieron, es decir, como la solución a un problema. En este caso, el desafío y la solución, y se interpela al lector para que brinde sus consejos en cada situación. Luego viene



la explicación científica y la propuesta de «manualidades». Todo ello a través de textos ágiles, fáciles de comprender, de ilustraciones, fotos y dibujos explicativos de los pasos que se deben seguir para «construir» los inventos. El diseño de página, donde se mezclan textos de diferentes tipografías, ilustraciones con globos, fotografías, recuadros, parece algo caótico a primera vista, pero una vez se entra en el juego, enseguida se ubica uno y se sigue el hilo argumental sin problemas. Éste volumen es sobre los primeros inventos, pero la colección incluye los inventos e ingenios de todas las épocas, hasta el siglo pasado.

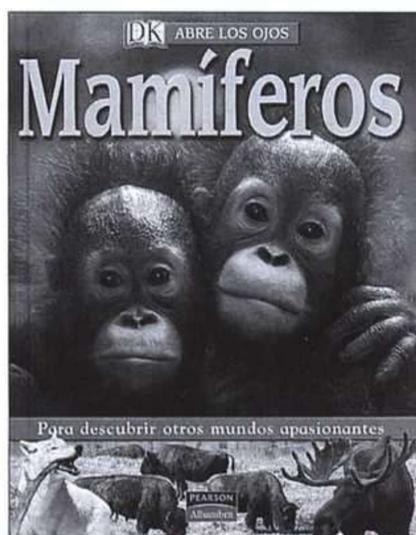
■ A partir de 8 años.

Mamíferos

Nick Lindsay.

Traducción de M^a Amparo Sánchez. Colección *Abre los Ojos*. Madrid: Alhambra/Pearson Educación, 2004. 48 págs. 9,95 €
ISBN: 84-205-4084-6

Una guía sobre los mamíferos, distribuidos por hábitats —en la sabana, bajo tierra, en el hielo, en el mar, en agua dulce, en el desierto...—, e ilustrado



con unas impresionantes fotografías que, sin duda, nos obligarán a abrir los ojos, como reza el título de la colección. También hay unas pequeñas ilustraciones de animales, que adornan unos recuadros en los que hay curiosidades, anécdotas e informaciones divertidas sobre los mamíferos. Los textos principales son escuetos, claros y amenos de leer, sin profusión de datos científicos, más allá de los estrictamente necesarios para empezar a familiarizarse con las características y costumbres de esta clase de animales a la que pertenecemos los humanos, dentro del orden de los primates. En resumen, un libro muy bien planteado y resuelto, que basa parte de su atractivo en las espectaculares fotografías, algunas de animales poco fotografiados como los murciélagos —impresionantes— y la cabra de las Montañas Rocosas.

■ A partir de 7 años.

DICCIONARIOS

El planeta de la A a la Z

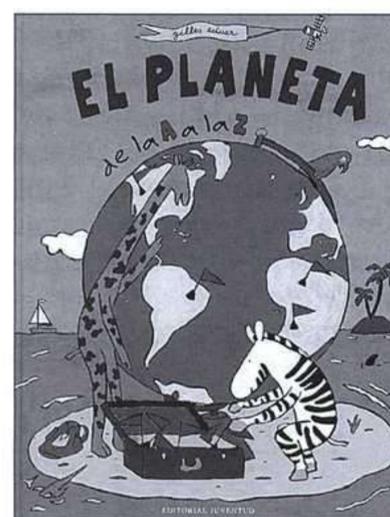
Gilles Eduar.

Ilustraciones del autor. Traducción de Elodie Bourgeois. Barcelona: Juventud, 2004. 50 págs. 13,50 €
ISBN: 84-261-3384-3
Existe ed. en catalán —*El planeta de l'A a la Z*—.

Este álbum es un híbrido entre diccionario visual, atlas y libro de juegos. El autor/ilustrador nos propone una vuelta al mundo con veinte escalas, a través de veinte escenarios —la sabana y el oasis africano, las cumbres del Tíbet, los canales de Venecia, un puerto del Bósforo, el carnaval de Brasil, un poblado del Amazonas, un campamento gitano en la ciudad, un combate de boxeo en Australia o una isla casi desierta—, y de la A a la Z. En cada escenario —una ilustración a doble página, llena de detalles—, el lector debe encontrar la correspondencia entre los dibujos y las palabras señaladas a pie de página, ya sean animales o cosas. En total aprenderá a identificar 500 palabras, pero seguro que hay más escondidas en estas láminas llenas de color y detalles que nos hacen viajar a otros países y culturas de la mano de dos personajes, la jirafa Adela y la cebra Zorba.

Es un álbum magnífico que permite, de forma lúdica, acceder no sólo al mundo de las palabras, sino también al de la geografía y la cultura. Todo dependerá de la habilidad del adulto que lo utilice. A su alcance tiene un material visual muy enriquecedor y llamativo para acceder a distintos conocimientos.

■ A partir de 4 años.





Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo

Autores Varios

Ignacio Bosque Muñoz (Dirección). Madrid: SM, 2004. 1.840 págs. 49,50 €
ISBN: 84-675-0276-2

«*Abarrotado* es un adjetivo que se construye con sustantivos que designan lugares, tanto cerrados (bar, sala), como abiertos (plaza, playa). También lo hace con sustantivos que designan vehículos (autobús, tren) y ciertos recipientes o contenedores (baúl, armario, archivo). Se combina asimismo con sustantivos que designan eventos, obras de creación (una novela *abarrotada* de elementos dispares), sustantivos que designan cursos o tiempos o con ciertos sustantivos de persona, individuales o colectivos (un cineasta *abarrotado* de frescura).»

Éste es el tipo de información que ofrece este diccionario, es decir, no son definiciones, sino que explica cómo se combinan las palabras. Es un diccionario combinatorio, a caballo de dos disciplinas, la lexicografía y la gramática. No es un diccionario de sinónimos, ni de modismos, de frases hechas, de expresiones idiomáticas o de refranes. Es un diccionario que vincula el léxico con la gramática, y «especifica en cada entrada las restricciones semánticas que las palabras se imponen unas a otras». Para hablar y escribir correctamente, no sólo necesitamos saber qué significan las palabras, sino también cómo combinarlas. Y, por fin, tenemos un diccionario que se ocupa de explicarnos cómo unir las palabras. Imprescindible tanto para los que ya saben el idioma, como para los que lo estudian.

■ A partir de 12 años.

LITERATURA

Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes.

Madrid: Alfaguara, 2005. 1.254 págs. 9,50 €
ISBN: 84-204-6728-6

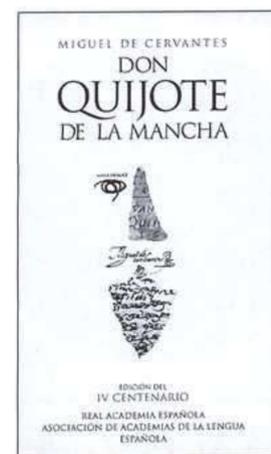
Como anunciamos en la Agenda del *CLIJ 177* (diciembre de 2004), la Real Academia Española junto a la Asociación de Academias de la Lengua Española (22 en total, de toda América Latina más la Academia Filipina y la Academia Norteamericana de la Lengua Española) han publicado esta edición popular del *Quijote*, para conmemorar este cuarto centenario de la obra de Cervantes. La decisión se tomó en el Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española celebrado en Puerto Rico en 2002, y la idea partió

Quién es quién en el Quijote

Gabriel Maldonado Palomero.

Colección Archivos Acento. Madrid: Acento, 2004. 380 págs. 27 €
ISBN: 84-483-0784-4

En este «who is who» del *Quijote* aparecen nada menos que setecientos personajes de la novela, de todo tipo: bíblicos o religiosos, mitológicos, literarios, históricos, alegóricos o de ficción. A través de todos ellos, Cervantes muestra la sociedad y la cultura de la época, de los siglos de oro (XVI y XVII). Los personajes, con nombres propios o genéricos, aparecen por orden alfabético. Así, comienza por «Abades de pueblo» y termina por Wamba, rey goda. Es como un diccionario fácil y ameno de consultar. Pero esta guía incluye, además, el quién es quién en el *Quijote* de Avellaneda. En 1614, cuando Cervantes estaba escribiendo el segundo tomo del *Quijote*, apareció un libro apócrifo con



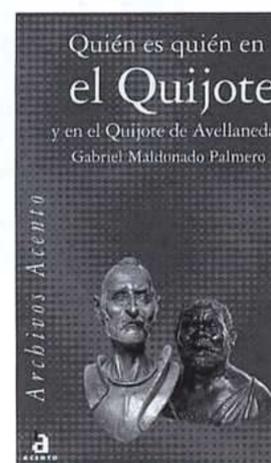
de la Academia Hondureña. La preparación de la edición ha corrido a cargo de la Real Academia Española; Alfaguara ha editado la obra y han colaborado en el proyecto la Junta de Castilla-La Mancha, la Empresa Pública Don Quijote de La Mancha y Caja Madrid.

Además del texto de Cervantes, el volumen contiene un prólogo de Mario Vargas Llosa, dos estudios de dos cervantistas insignes —«Cervantes y el *Quijote*», de Martín de Riquer y «La invención del *Quijote*», de Francisco Ayala—, y cinco estudios más redactados por cinco académicos de España y América. Ha coordinado la edición y firma las notas Francisco Rico. Al final, un glosario de más de seis mil acepciones y, adornando algunas páginas, grabados y otros ornamentos de Joaquín Ibarra que proceden de la edición de la obra de 1780. Una maravilla por menos de 10 euros.

■ A partir de 16 años.

el título de *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, firmado por un tal Alonso Fernández de Avellaneda. Se trata de un libro burlesco, en el que aparecen los personajes principales del *Quijote* con algunos cambios; por ejemplo, el Quijote es el Caballero Desamorado, «un bravucón indigno». Cervantes leyó este libro e incluyó a Avellaneda (no sé sabe quién se ocultaba detrás de este nombre) y comentarios sobre el libro en la segunda parte del *Quijote*. Gabriel Maldonado Palomero ha incluido, pues, una guía de personajes de este libro apócrifo. Un acierto más de esta guía imprescindible para los que se acerquen a este clásico universal que está de cumpleaños.

■ A partir de 16 años.



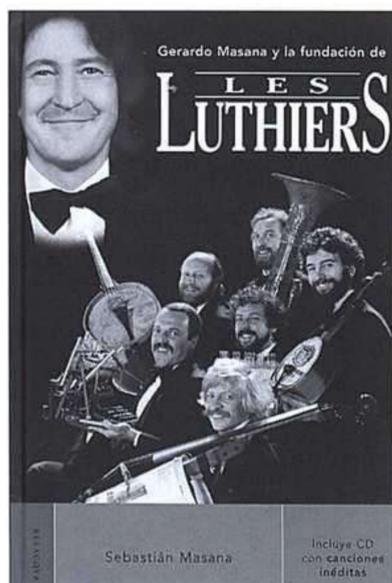
MÚSICA

Les Luthiers

Sebastián Masana.Barcelona: Belacqva, 2004. 352 págs. 16 €
ISBN: 84-95894-96-3

Les Luthiers son sin duda el grupo músico-teatral más reconocido en el mundo de habla hispana. Los guiones de sus obras, la invención de instrumentos musicales y, sobre todo, la interpretación de sus componentes, les han proporcionado una legión de fieles seguidores. Pese a su éxito, sólo ahora se ha publicado una biografía oficial del conjunto. Firmada por Sebastián Masana, hijo de Gerardo Masana, el fundador del grupo, este volumen narra la historia desde el comienzo, desde el nacimiento de Gerardo en Banfield, en la provincia de Buenos Aires en 1937. Con antecedentes catalanes en su árbol genealógico, Masana entendió enseguida el humor y la música como su respuesta a la pasión por el teatro que también heredó de su familia. Tras varios proyectos, plantó la semilla de lo que hoy se ha convertido en el fenómeno de Les Luthiers. Masana hijo firma las casi cuatrocientas páginas de este libro, una amena biografía que se lee de un tirón y que incorpora, de regalo, un CD con canciones inéditas del mítico grupo. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

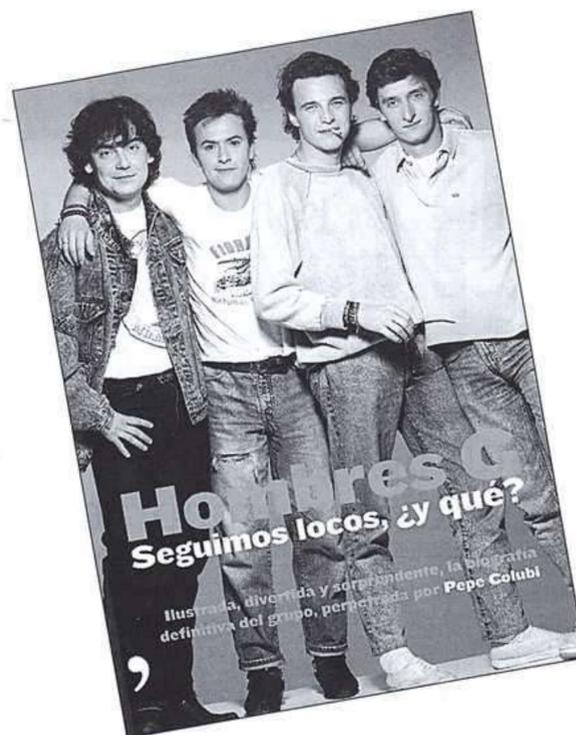


Hombres G. Seguimos locos, ¿y qué?

Pepe Colubi.Madrid: Temas de Hoy, 2004. 256 págs. 20 €
ISBN: 84-8460-397-0

Es curioso que los Hombres G hayan retomado su carrera como si no hubiera pasado el tiempo desde su separación, como grupo, hace diez años.

El éxito de su retorno, con llenos absolutos de conciertos por toda España y Latinoamérica, ha reavivado un fenómeno de fans que genera las mismas pasiones que hace años. Pepe Colubi, habitual en la prensa con sus artículos sobre televisión, radio y entretenimiento, además de autor de varios libros, ha sido el encargado de firmar esta completa biografía del grupo. Y, como no podía ser de otra forma, el libro tiene un formato desenfadado y divertido, con un sinfín de fotografías, recortes de prensa y declaraciones de los componentes del grupo que hacen que su lectura sea casi un pasatiempo. Pero no por



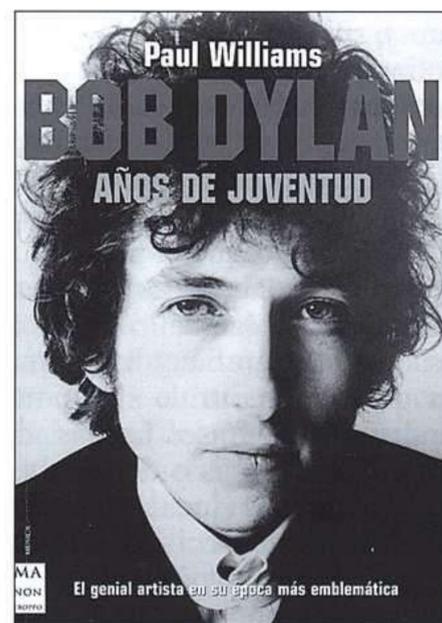
eso está exento de toda la información que cualquier fan de los Hombres G desearía encontrar. El libro, ha sido diseñado de una forma especial para acercar este fenómeno a todos los públicos. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

Bob Dylan. Años de juventud.

Paul Williams.Colección Ma Non Troppo. Barcelona: Robinbook, 2004. 304 págs. 20 €
ISBN: 84-96222-33-0

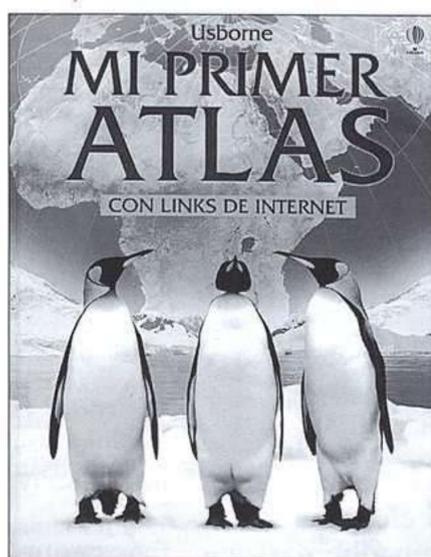
Es curioso que cuando uno piensa que ya es imposible que una biografía de Dylan cuente algo nuevo, siempre surja una nueva colección de páginas con algo distinto. Desde la publicación del libro de Howard Sounes sobre el cantante (véase *CLIJ* 151) en nuestro país, otro acercamiento a la vida y obra del cantautor norteamericano se antojaba superflua. Pero no ha sido así. Paul Williams, conocido periodista musical, escritor y fundador de la primera revista americana dedicada al rock (*Crawdaddy!*) ha firmado un nuevo volumen que narra los años de juventud de Dylan. Williams, sin embargo, no se limita a seguir los datos biográficos al uso, si-



no que hilvana la historia a partir de las canciones que Dylan va interpretando desde sus años de adolescencia hasta 1973, año en que concluye este libro. Para fans del cantante y para curiosos que quieran conocer una pequeña parte de la historia del rock. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

SOCIALES



Mi primer atlas

Elizabeth Dalby.

Traducción de Pilar Dunster. Londres: Usborne, 2004. 64 págs. 12 €
ISBN: 0-7460-6392-X

Para los más pequeños, este primer atlas que les permitirá viajar por todo el mundo y saber dónde vive más gente o cuál es el río más largo o el pico más alto del mundo. Al margen de los necesarios mapas, este atlas formato álbum, incluye espectaculares fotografías de animales, parajes naturales, de monumentos, etc. Al principio, y como buena obra de divulgación, dedica un espacio a explicar qué es un atlas, los diferentes tipos de mapas —físicos, políticos— y qué tipo de información ofrece cada uno, los símbolos que se utilizan, etc. Todo de una manera clara y sencilla, con textos breves y que van al grano, y con mapas que hablan por sí solos. Luego empieza la vuelta al mundo.

La curiosidad de este atlas es que ofrece, como atractivo, como reclamo, enlaces de internet donde el lector puede ampliar la información. Al final, un catálogo de las banderas de todos los países y un índice cartográfico. Una obra de impecable factura, muy útil para los que quieran asomarse al mundo por primera vez.

■ A partir de 8 años.

El árbol de la vida

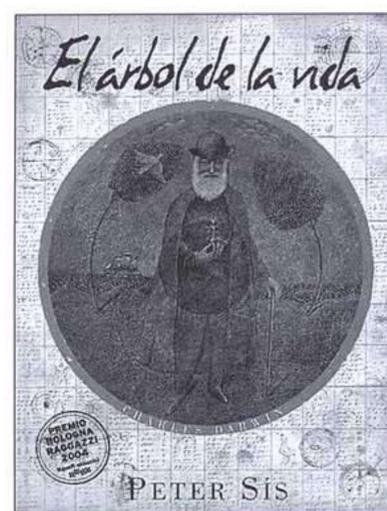
Peter Sís.

Ilustraciones del autor. Traducción de Nacho Villaro. Barcelona: RqueR, 2004. 38 págs. 18 €

ISBN: 84-933263-6-4

Existe ed. en catalán —*L'arbre de la vida*—.

Peter Sís, nacido en Checoslovaquia y residente en Nueva York, es uno de los ilustradores más reconocidos y premiados dentro y fuera de Estados Unidos. Con *El árbol de la vida*, una biografía ilustrada de Charles Darwin (1809-1882) en formato álbum, ganó el Premio BolognaRagazzi 2004 en la categoría de no ficción. Es como si Peter Sís hubiera ilustrado los diarios, las notas de viaje, los libros o la correspondencia del naturalista, geólogo y pensador británico que tuvo la osadía de decir que el hombre desciende del mono. Sus ideas sobre los orígenes de la vida y la selección natural, es decir, la supervivencia de los más aptos, chocaron frontalmen-



te con las ideas y las creencias de su época, pero han revolucionado la ciencia y el pensamiento moderno.

Sís ha utilizado la imagen más que la palabra para conducirnos por la vida y obra de Darwin. Sus detallistas dibujos recuerdan los grabados del siglo XIX, pero con concesiones al humor y la caricatura. Es una biografía escrita con desenfado, en la que hay un perfecto equilibrio entre los detalles de la vida privada de Darwin y su trabajo, de manera que el carácter, la situación familiar del pensador nos ayudan a comprender sus investigaciones y la manera cómo las realizó. Es un retrato completo y complejo, emocionante, riguroso... Y Sís utiliza bien el diseño de las páginas y sus posibilidades para ofrecernos un despliegue de ilustraciones a lápiz y tinta, exuberantes acuarelas que conforman retratos, mapas, páginas de diario, imágenes de la vida cotidiana, en definitiva, un gran fresco de la vida de Darwin.

■ A partir de 12 años y adultos.

La historia de la humanidad

Hendrik Willem van Loon.

Ilustraciones de Compañía de Diseño. John Merriman (actualización). Traducción de Laura Escorihuela. Colección Samarcanda. Barcelona: RBA, 2004. 448 págs. 24 €
ISBN: 84-7871-150-3

Existe ed. en catalán —*L'història de la humanitat*— en La Magrana.

Es un libro ya clásico, publicado por primera vez en 1921, y actualizado varias veces, la última ésta, a cargo de John Merriman, de la Universidad de Yale, que incorpora los acontecimientos más importantes de las dos últimas décadas del siglo XX.

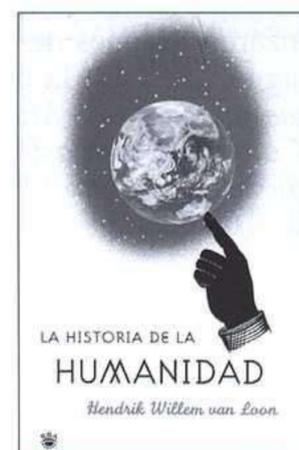
El autor, Hendrik Willem van Loon, nació en Rotterdam (Holanda) en 1882, y se instaló en Estados Unidos a principios del siglo XX. Murió en 1944. Fue historiador, escritor, periodista e ilustrador. De hecho, la primera edición de este libro contenía sus magníficas ilustra-

ciones a lápiz y tinta, y con él ganó la primera edición del Premio Newberry que otorgan los bibliotecarios norteamericanos a obras de LIJ.

Es, como decíamos, un clásico, una magnífica y amena introducción a la historia del mundo escrita como si se tratara de una aventura, rebotante de humor que ya se percibe en los títulos de los capítulos: «Se monta el escenario. ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?», por citar el primero.

Él sabía de lo que escribía, no sólo por su condición de historiador, sino porque cubrió como periodista la Revolución rusa y el inicio de la I Guerra Mundial, entre otros eventos. Es una lectura imprescindible para todo aquel que quiera saber de dónde viene y adónde va.

■ A partir de 14 años.





Tras los pasos de los vikingos

Ives Cohat y Estelle Girard.

Ilustraciones de Philippe Munich. Traducción de Jorge González Batlle. Colección Tras los Pasos... Barcelona: Blume, 2004. 126 págs. 9 €
ISBN: 84-9801-002-0
Existe ed. en catalán —*Seguint les passes dels vikings*—.

Curiosamente, éste no es un libro sobre la historia de los vikingos, sino que a través de diez relatos ilustrados —en cuyos márgenes hay explicación de los términos más desconocidos—, se nos invita a conocer aspectos de su cultura como la vida en familia, su manera de batallar, su pericia como navegantes, su religión y sus ritos funerarios, así como algunas de sus incursiones en tierras de Groenlandia, el sitio de París o la destreza como mercaderes y traficantes que los llevó hasta Constantinopla. Después de cada relato hay una doble página con fotografías, donde se hay información sobre cada aspecto.

La propuesta es interesante, amena, nos hace más cercana su peripecia a través de esos textos de ficción, pero el lector poco conocedor del tema echa de menos datos históricos para situar exactamente a los vikingos. Hubiera sido buena idea dar una información de partida que completara ese mapa sobre las conquistas de los vikingos en el mundo con la que se inicia el libro —que procedían de Noruega, Suecia y Dinamarca, que llegaron a controlar la mayor parte de la costa Báltica, gran parte del interior de Rusia, Normandía (Francia), Inglaterra, Sicilia, el sur de Italia y parte de Palestina, que descubrieron Islandia en el siglo IX y la colonizaron, que llegaron al Nuevo Mundo 500 años antes que Colón, que sus correrías por Europa comenzaron después de la muerte de Carlomagno...—. En la misma colección: *Tras los pasos de Marco Polo*, *Cristóbal Colón*, *los piratas*, *el rey Arturo* y *los dioses de Egipto*.

■ A partir de 10 años.

VARIOS

Crick-Ras-Flash cuenta con Maisy

Lucy Cousins.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Paula F. Bobadilla. 10 págs. 15,05 €
ISBN: 84-8488-121-0
Existe ed. en catalán —*Crick-Ras-Flash! compta amb la Maisy*—.

La conocida ratita Maisy nos introduce ahora en el mundo de los números, a través de la vista, pero también del tacto o el sonido. En este álbum troquelado, de cartón satinado, hay muchas texturas que nos permiten tocar la piel de la cebra, hacer crujir el agua de los charcos que pisan la ardilla y Maisy, la rugosa cola del cocodrilo, la mullida la-



na de las ovejas, o levantar la suave oreja del elefante.

Es un álbum para los más pequeñajos, para que aprendan a contar hasta cinco siguiendo las peripecias de Maisy y sus amigos. Un libro divertido, lleno de color y de texturas.

■ A partir de 2 años.

La hora del baño

Jeanne Ashbé.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Anna Coll-Vinent. Colección Edi y Tedy. Barcelona: Corimbo, 2004. 16 págs. 7 €
ISBN: 84-8470-164-6
Existe ed. en catalán —*Oh! es fosc*—.

Nueva colección, firmada por la conocida autora e ilustradora belga Jeanne Ashbé, logopeda y madre de familia que conoce muy bien el mundo infantil y lo refleja muy bien en sus libros. En esta ocasión se trata de pequeños álbumes ilustrados, troquelados y con páginas desplegadas, en los que a través de la vida cotidiana de Edi, un niño siempre acompañado de su gato de peluche, Tedy, los prelectores comienzan a reconocer el mundo que los rodea y a aprender los primeros hábitos: recoger los juguetes, esperar a la hora de la merienda, observar el ritual de irse a dormir...

En *La hora del baño* seguimos a Edi en sus peripecias en la bañera. Gracias a los troquelados, le ayudamos a desnu-

darse y desplegando las páginas, podemos descubrir las escenas en todo su esplendor: Edi metiéndose en la bañera en compañía de todos sus juguetes, Edi resbalándose, o Edi sacando el tapón y vaciando la bañera.

Las dulces y exquisitas ilustraciones hablan por sí solas. Su sola contemplación es suficiente para que los más pequeños entiendan las situaciones y se sientan identificados. Una delicia.

■ A partir de 2 años.



ACENTO

Madrid, 2004
Quién es quien en la Ciencia I
G. Dragoni /S. Bergia/ G. Gottardi
Quién es quien en la Ciencia II
G. Dragoni /S. Bergia/ G. Gottardi

ALFAGUARA

Madrid, 2004
El tributo de la Corte Oscura
Holly Black
Genoveva y el arte de desaparecer
Malika Ferdjouxh
Versos para jugar... ¡y actuar!
Pedro Cerrillo
Il. Elio Manero
El corsario Macario en la isla de los dinosaurios
Juan Muñoz Martín
Il. Xan López Domínguez

BARCANOVA

Barcelona, 2003
La balena
Autores Varios
Il. Francesc Infante
La Xiufen viu a la Xina
Autores Varios
Il. Susanna Campillo
El lleó i la lleona
Autores Varios

BROMERA

Alzira (Valencia), 2004
El portal dels elfs
Herbie Brennan
El codi de l'eternitat
Eoin Colfer
L'àngel de Safri
Hilary McKay

BROSQUIL

Valencia, 2003
El libro del papá, la mamá y el bebé
Angela Reinders
Il. Antonia Nork
El Mandir hindú
Anita Ganeri
La Iglesia cristiana
A. Brown/A. Seaman

BRUÑO

Madrid, 2004
Novelas ejemplares II
Miguel de Cervantes

CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

Málaga, 2003
Hojas de líneas cojas
Paloma Bordons
Il. Javier Espila Navarro

LIBROS/RECIBIDOS

COLUMNA

Barcelona, 2004
Vanessa la intrèpida
Joachim Masannek
Félix el turbo
Joachim Masannek
León el Superdribador
Joachim Masannek
Un seguit de desgràcies catastròfiques
Lemony Snicket

COMBEL

Barcelona, 2004
La gallina feliz
Jack Tickle

CRUÏLLA

Barcelona, 2004
Hola! Et diem bona nit
Beth Harwood
Il. Derek Matthews
El mag malèfic
Thomas Brezina
Il. Bernhard Förth
L'orca. El terror dels oceans
Autores Varios
Enid
Malika Ferdjouxh
Hortense
Malika Ferdjouxh
El Rei Carnestoltes
Núria Font (Adapt.)
Il. Àngels Ruiz
L'aprenent de bruixot
Núria Font (Adapt.)
Il. Pepe Montserrat
Quietud
Miquel Martí i Pol
Il. Carme Solé Vendrell
Canço de saltar a corda
Maria-Mercè Marçal
Il. Judit Morales
Hola! La Granja
Il. Derek Matthews
El cervató
Maurice Pledger
El Nadal del gat Mima
Lara Jones
Cau de dinosaures
Il. Bettina Patterson

DESTINO

Barcelona, 2004
León el Superdribador
Joachim Masannek
Félix el Torbellino
Joachim Masannek
Vanesa la Intrépida
Joachim Masannek
Las mejores aventuras de Enid Blyton, 2
Enid Blyton
Il. Eulàlia Sariola
Les aventures de l'Abdi
Madonna
Il. O. Dugina/A. Dugin

EDICIONES B

Barcelona, 2004

El libro de la familia y el hogar para niños
William J. Bennett (Select.)
Il. Michael Hague
El fuego ultraterreno
Ralf Isau
Cuentos para dormir
Autores Varios
Il. Autores Varios

EDICIONS DEL BULLENT

Picanya (Valencia), 2003
Una acampada embolicada
Josep Chapa Mingo
Il. José del Amo
El secret de l'estora
Leonora
Mercé Viana
Il. Anna Roig
El rap de la gallina
Carolina
Pep Castellano
Il. Canto Nieto

EKARÉ

Caracas (Venezuela), 2002
Estela reina de la nieve
Marie-Louise Gay
El desastre
Claire Franek

EMPÚRIES

Barcelona, 2004
Lénigma dels nens grisos
Marta Molas
Il. Quim Bou
La maravillosa història de Henry Sugar
Roald Dahl

ESPASA CALPE

Madrid, 2003
Coral y espuma. Abecedario del mar
Alma Flor Ada
Il. Vivi Escrivá
Operación Cetro de Oro
Julian Press

FUNDACIÓN CABANA

Palma de Mallorca, 2003
El espejo habitado
Alejandro Torrijano
Aún me despierto
Daniel Diez Crespo
Barro y canela
Horacio De Stefano
Carencias
María G. Torrijos
Canelo
Carmen Sanjuán
El púgil
Raúl Rubén Campos
Mi amigo de las doce de la noche
Ray Respall Rojas

Visiones
Hernán Altamirano

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

México D. F., 2004
El joc de les formes
Anthony Browne
Dins del bosc
Anthony Browne
Olivia i la joguina perduda
Ian Falconer
Hansel i Gretel
Els Germans Grimm
Il. Anthony Browne

GRUPO CEAC-TIMUN MAS

Barcelona, 2004
Animales salvajes
Autores Varios
Una casa plena de contes
Vivian French
Il. Selina Young
¡Qué disparate, Teo!
Violeta Denou
Mi primer día de colegio
Violeta Denou
¡Voy a tener un hermano!
Violeta Denou
¡Hoy es mi cumpleaños!
Violeta Denou
¡Vaya lío de animales!
Violeta Denou
Quin embolic d'animals!
Violeta Denou
Aviat tindrè un germà
Violeta Denou
¡Hola, pequeño!
Hideko Takahoshi
Mi primera biblioteca
Il. John Brown

JUVENTUD

Barcelona, 2004
Robinson Crusoe
Daniel Defoe

KALANDRAKA

Pontevedra, 2003
Blobló
Rai Bueno
Il. Mariona Cavaza

KÓKINOS

Madrid, 2004
La Gran Mamá hace el mundo
Phyllis Root
Il. Helen Oxenbury

LÓGUEZ

Sta. Marta de Tormes (Salamanca), 2003
Franz Marc. Los potros azules
Thomas David

LUMEN

Barcelona, 2003
Magenta y la ballena blanca
Jaume Escala
Il. Carme Solé Vendrell

MAEVA

Madrid, 2004
Mi vida en el gran bosque
Walter Mores

MARFIL

Alcoy (Valencia), 2003
Exit
Jordi Botella
Il. Miguel Calatayud

MONTENA / MONDADORI

Barcelona, 2004
El bosque de los pigmeos
Isabel Allende
Una serie de catastróficas desdichas
Lemony Snicket

MOLINO

Barcelona, 2004
El libro de las actividades creativas
Penelope Arlon
Il. Jane Bull
Mi primer libro sonoro
Un día en la granja
Autores Varios

MORATA

Madrid, 2004
El mundo del bebé
Ph. Rochat

NIVOLA

Madrid, 2002
Teatromático
Ismael Roldán Castro
Il. Marta Ramos

ONIRO

Barcelona, 2004
El sol, la luna y la tierra
Robin Heath
Meteorología divertida
Valerie Wyatt
Il. Pat Cupples

PARRAMÓN

Barcelona, 2004
Atlas básico de ortografía
Autores Varios
Atlas básico de las religiones
Autores Varios
Atlas básico de historia universal
Autores Varios
Atlas básico de gramática
Autores Varios

Círculos viciosos

M. Lourenzo González

¿Por qué tendría tanto apetito esa mañana? Marla entró en la cocina bostezando y se sentó a la mesa. El aroma del café le inundó la nariz. Sin apenas abrir los ojos, echó el cacao en la taza, después la leche. Revolvió. ¿Qué soñaría esa noche que no conseguía recordar? Le apetecería un poquito más de café, pero los padres aún no la dejaban, sólo en las fiestas y en las grandes ocasiones. Todo el mundo recuerda sus sueños, ¿por qué ella no? Espabiló algo al escuchar las voces de la madre despertando a su hermano por tercera vez. Las mañanas en la casa de los López-Aguilar eran terribles. Estiró el brazo para alcanzar la cajita de cereales Strilla, que le añadía al cacao cuando tenía mucho apetito. Y ahí fue la gran sorpresa. Porque en el exterior del envase, en medio de los muñecos de rostros felices que engullían cereales Strilla a manos llenas, decía un letrero: «¡Despierta, calamidad! ¿Qué haces aún en la cama? Vas a llegar tarde y te quedarás sin el premio. ¿Te has duchado? No te olvides de usar gel jabonoso Pulave, que te deja la piel fresca y suave». Marla se frotó los ojos, pestañeó varias veces y volvió a leer. «Cereales con frutas Strilla, para una alimentación sana y equilibrada». En los otros lados del paquete figuraban la composición química, las indicaciones técnicas, el fabricante. Había tenido una extraña alucinación, consecuencia de no dormir lo suficiente, como diría su madre.

El cuarto de baño se hallaba desocupado. Corrió a sentar el culo en la taza y, como acostumbra a hacer, se distrajo leyendo las etiquetas de los pro-

ductos que tenía cerca. Se sobresaltó con otra sorpresa. El bote que cogió decía: «Debes ponerte la camiseta Randall y los botines Irida, cualquier otra combinación resultará fallida. Pero muévete, no puedes ir a paso de tortuga. ¡Vamos! ¡Apúrra!». El asombro fue mayor al comprobar que lo que leía era precisamente el bote de gel jabonoso Pulave, un capricho caro de su hermano. Volvió a leer y, al no hallar en el bote más que las clásicas notas de todos los envases de gel de ducha, esta vez intuyó un aviso de su subconsciente, que se sentiría culpable por no haber estrenado aún estas prendas que le regalaron por su cumpleaños.

Abandonó el baño entre los improperios del hermano y de la madre, él ansioso por entrar y ella porque entrase él y terminase de una vez, que aun lo iban a echar de la empresa, que no se podía llegar tarde los primeros días, que un trabajo como ése era difícil de encontrar y que entre el uno y la otra iban a acabar con ella.

La ducha le fue bien, se sentía limpia, relajada y, sobre todo, despierta. Marla decidió contentar el instinto y calzar los botines Irida y vestir la camiseta Randall. No estaba segura de que le gustasen, pero para saberlo tendría que probarlos, y aquél era un día tan bueno como otro cualquiera. Fue a abrir las correspondientes cajas y esta vez no pudo reprimir un grito. La madre acudió corriendo, echando pestes por la boca y quejándose de la mala vida que le había tocado, que ella no había hecho nada para merecer semejante condena. Marla no apartaba la vista de las tapas. En

la de los botines decía con grandes letras: «¿Sabes que debes cambiar pero no sabes lo que quieres hacer?». Y en la de la camiseta: «Bombones Tippi te lo pone fácil. Sólo tienes que escoger». Miraba fijamente las tapas para evitar que desapareciesen las frases como había ocurrido antes; esta vez eran absolutamente reales: allí estaban aquellos eslóganes que no tenían nada que ver con las prendas. ¿Con qué tendrían que ver? ¿Qué clase de broma era aquella, de quién, por qué? Y, sobre todo, ¿cómo lo hacían?

La madre no halló nada raro en las cajas, lo que sí encontró fue un calamitoso desorden en el cuarto. Marla tenía que arreglarlo por la tarde, al volver del colegio. La muchacha tampoco vio nada anormal en cuanto se fijó mejor; eran envases de ropa y calzado semejantes a otros, que sólo anunciaban los productos que contenían. Muy intrigada, acabó por escudriñar cuanta caja, envoltorio, bolsa, bote o botella con letrero encontró a mano. Todo era normal, todo era como debía ser. Hasta que fue a abrir la puerta para salir. En el recibidor, encima del arcón, había una caja de bombones Tippi. La madre tampoco sabía cómo habían llegado a casa; sería cosa del abuelo, que disfrutaba dilapidando el dinero de la pensión en golosinas. La niña escogió uno al azar. Al cerrar la tapa, pudo leer: «¿Llevas una vida perruna? En cuanto estés en la calle, maravíllate con la Luna. ¿Qué haces? ¡No te quedes mirando coma una pasmada! ¡Corre!». Esta vez no gritó ni se asustó, casi ni se extrañó. Como esperaba, bas-
tó con que cerrase los ojos un

segundo para que las palabras se convirtiesen en un vaso de leche, cacao, azúcar, manteca, avellanas y las enmarañadas letras de «Bombones Tippi».

El autobús escolar llegó puntual, pero Marla no subió. Se agachó tras la valla para que no la viesen, porque por el otro extremo de la calle vio que se acercaba, lentamente, una brillante luna sobre una vieja camioneta. Con música de pasodoble como fondo, un altavoz pregonaba la actuación del Circo de la Luna en funciones de 5, 7,30 y 10 de la noche en la explanada de Matogrande. El autobús ya estaba lejos cuando la tartana llegó a la altura de la parada. Marla no le quitaba ojo, esperando detectar alguna nota extraña entre las risas de los payasos y las trompas de los elefantes en los carteles que rodeaban a la luna de cartón piedra. No vio nada que le llamase la atención, pero cuando ya se alejaba, la voz mudó el tono y dijo: «Y si quieres tener un día de lo más simpático, no dejes de ir al Parque Acuático. ¡Pero no te demores, que los demás te llevan mucha ventaja!». Luego volvió a lo suyo: «Circo de la Luna, en funciones de 5, 7,30 y 10 de la noche...».

Marla ya había tomado una decisión. Aquello eran señales que la guiaban hacia alguna parte. No entendía lo que ocurría, pero iba a seguir el juego para ver adónde la llevaba. Lo único que la preocupaba era faltar al instituto; ahora bien, sabía de compañeros que faltaban con frecuencia y el mundo no dejaba de girar, así que poco se iba a notar que ella no fuera un día.

El autobús número 7, que cubría la línea hasta el Parque



ANTONIO SANTOS.

Acuático, tardó unos veinte minutos. Marla hizo en ese tiempo toda clase de cábalas sobre lo que podía suceder. Aquella quizá fuese la aventura de su vida, siempre la recordaría. Por cierto, en una de las primeras notas se mencionaba un premio, ¿qué premio podía ser?

El Parque Acuático quedaba en el otro extremo de la ciudad, pero se encontraban carteles anunciadores desde el centro. En uno de ellos, después de girar en una rotonda, se insertaba, en el medio de toboganes y piscinas: «En supermercados Potato encontrarás de todo y más barato». Bajó en la siguiente parada y le preguntó a la primera persona con la que se cruzó por el supermercado Potato. Era un hombre de baja estatura que llevaba en la solapa del abrigo el distintivo del Banco Ibérico. A la vez que gesticulaba vivamente, le dijo: «El Potato se halla en aquella plaza, entre la far-

macia y la librería, ¿ves? Pero si un juego divertido quieres jugar, en Turrís Turrutis debes entrar». Y se marchó con su paso breve y apurado. Marla se quedó plantada en el medio de la calle sin saber adónde dirigirse, ya que no tenía idea de lo que podía ser Turrís Turrutis y le daba reparo preguntar por un nombre tan estrafalario; podían pensar que se estaba burlando.

Se atrevió con una señora con pinta de artista, por su vestimenta y la melena de color fucsia. Antes de que Marla abriese la boca, fue la señora quien le preguntó: «Por favor, niña, ¿sabrías decirme dónde hay un supermercado Potato?». Le iba a repetir lo que le habían dicho a ella, pero en el último instante contestó con una negación lo más educadamente que supo. Porque acababa de darse cuenta de que esa mujer también seguía las pistas del premio. Era una de las personas que compe-

tían por él, y Marla, lamentándolo mucho, no la iba a ayudar.

Se alejó mirando en todas direcciones en busca de algún anuncio que rezase Turrís Turrutis. Pero no lo halló en el aire, sino en el suelo. Un papel arrastrado por el viento anunciaba las excelencias de los juguetes Turrís Turrutis, y también: «No te perderás en la busca si bebes refresco de cola Truska». Cuando cogía el papel, una mano enérgica se lo arrebató. Un joven de sombrero y gaudina leyó el contenido con ojos atentos, la miró fijamente con cara de pocos amigos y volvió en dirección a la cafetería más próxima.

Marla lo siguió corriendo, lo adelantó y entró primero. Era un local minúsculo y en la barra se amontonaba un centenar de personas de todas las edades y condiciones, todas a pedir a gritos refrescos de cola Truska. El camarero enloquecía con el tro-

pel inesperado de clientes. Detrás aún entró la mujer con aspecto de artista y dos docenas más de personas deseosas de beber refrescos de cola Truska. Por fin, el camarero reaccionó, abrió el frigorífico y quitó una Truska. Era la única que tenía, ahora se entendía el porqué de su azoramiento. No se decidía a dársela a nadie. Marla, que era de cuerpo menudo, se coló como pudo y se la quitó de las manos. Luego saltó por encima de la barra y de varias cabezas para huir por la calle. Tras una agotadora carrera, perseguida por ciento y pico de seres rabiosos, se paró a leer la etiqueta: «¡Enhorabuena! Acabas de ganar el premio: Para que tu vida no sea una continua pesadilla, te invitamos a despertar con...». Y no pudo leer más, porque la marabunta se le echó encima para quitarle la botella. La muchacha sintió su cuerpecito golpeado, arañado y aplastado hasta faltarle el aliento. Quería chillar, pero no le salía la voz. Se sentía morir. ¿Y cuál sería el premio prometido? La botella ya no la tenía en las manos. Entre el dolor y el agobio, buscaba en la mente algo que rimase con pesadilla. ¿Qué sería? Y lo encontró: «¡¡Cereales Strilla!!». Al decirlo, se incorporó y abrió los ojos.

La madre acababa de entrar en la habitación. Encendió la luz y le advirtió que debía apurarse si quería llegar a tiempo. Lo mismo le decía del hermano, que no se había levantado. Como siempre, se quejó del desorden. Y de que tuviese tantas cosas, muchas más de las que necesitaba. Y de que ya sólo faltaba que despertase gritando a viva voz las marcas de los productos; que no podía acostarse tan tarde y que ya estaba bien de tanta televisión y tantas revistas y tantos anuncios.

Marla, sentada en la cama, trató de reconstruir el sueño en su mente sin conseguirlo. Nunca llegaba a recordar lo que soñaba, ¿por qué sería? Mmmm, tenía mucho apetito. Medio adormilada aún, se levantó y se dirigió a la cocina.



Will Eisner.

Murió Will Eisner

El pasado lunes 3 de enero el mundo del cómic se vistió de luto por una de sus figuras más importantes: Will Eisner. Nacido en Brooklyn en 1917, Eisner llegó a ser uno de los dibujantes más influyentes de todos los tiempos. Creador de *The Spirit*, un superhéroe que se diferenciaba de los demás porque carecía de poderes sobrenaturales, vestía de traje y cubría su rostro con un simple antifaz, Eisner aplicó novedosas formas gráficas que nadie antes había usado en los tebeos. Tan sólo ver la viñeta de inicio de *The Spirit*, donde el lector se encontraba con el nombre del héroe como parte del decorado en un espectacular logotipo, ya suponía una revolución. Sus mayores logros, sin embargo, vendrían de la mano de *Contrato con Dios* (1979), obra que supuso la madurez del cómic orientado hacia un público más adulto. Sus incursiones en la llamada novela gráfica continuaron hasta el final de sus días con trabajos tan interesantes como *El soñador*, *La avenida Dropside*, *Último día en Vietnam* o *Viaje al corazón de la tormenta*, por citar sólo algunos ejemplos. Eisner también fue un apasionado de su trabajo y dejó constancia de ello al publicar varias obras de carácter didáctico sobre el tema como *El cómic y el arte secuencial*, en el que explicaba con todo detalle el complejo proceso de creación de una historieta.

Eisner falleció en Florida después de que se le practicara un cuádruple *bypass*. Su corazón dejó de latir llevándose un trocito de la página de la historia del cómic. Tenía 87 años.

Premios y premiados

● Agustín Fernández Paz (Vilalba, Lugo, 1947) es el flamante ganador del Premio Edebé categoría infantil por su obra, *A escola dos piratas* que, en palabras suyas, «es un homenaje a dos hombres que creían en el poder de la imaginación para cambiar el mundo y la vida: Gianni Rodari y Álvaro Cunqueiro». *A escola dos piratas* habla, pues, de la fuerza revolucionaria de la imaginación a través de una galería fantástica de personajes e historias.

Fernández Paz es un autor ya consagrado, que atesora muchos premios y que ya ganó el Edebé juvenil en 1994 con *Trece anos de Branca*. Su novela se publicará ahora en las cuatro lenguas oficiales del Estado, aunque el original se presentó en gallego.

El Edebé juvenil 2004 recayó en otro conocido autor, Andreu Martín (Barcelona, 1949), por su obra *Los dueños del paraíso*, que nos presenta a dos jóvenes universitarios, Ariadna y Toni, que proyectan escribir una novela ambientada en la época del descubrimiento de Amé-

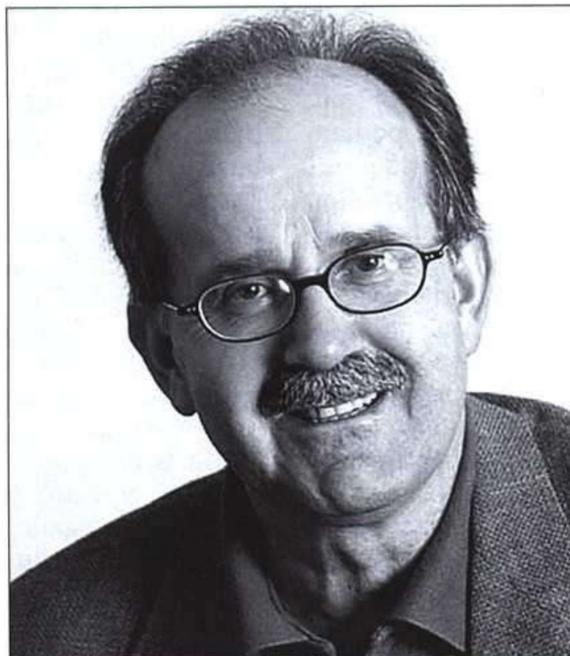
rica inspirándose en la denuncia de genocidio hecha por Bartolomé de las Casas. Una combinación de novela histórica y novela romántica, en la que, por una parte, seguimos las aventuras de un joven en plena conquista del Nuevo Mundo a principios del siglo XVI, escrita por Ariadna y Toni y, por otra, tenemos la historia de amor, de conquista personal entre ellos. La obra fue presentada en castellano, y será publicada también en catalán, gallego y euskera.

Andreu Martín no necesita presentación. Junto a Jaume Ribera ha dado a la LIJ española uno de sus personajes más carismáticos, Flanagan, un detective adolescente, y en sus vitrinas figuran los premios más importantes de LIJ de nuestro país, entre ellos, el Nacional en 1989, el Ramon Muntaner o el penúltimo, el Premio Alandar. Por otra parte, en el ámbito de las literatura de adultos, es un reconocido autor de novela policíaca que recibió, en el año 2003, el Premio «Memorial Jaume Fuster» por el conjunto de su obra.

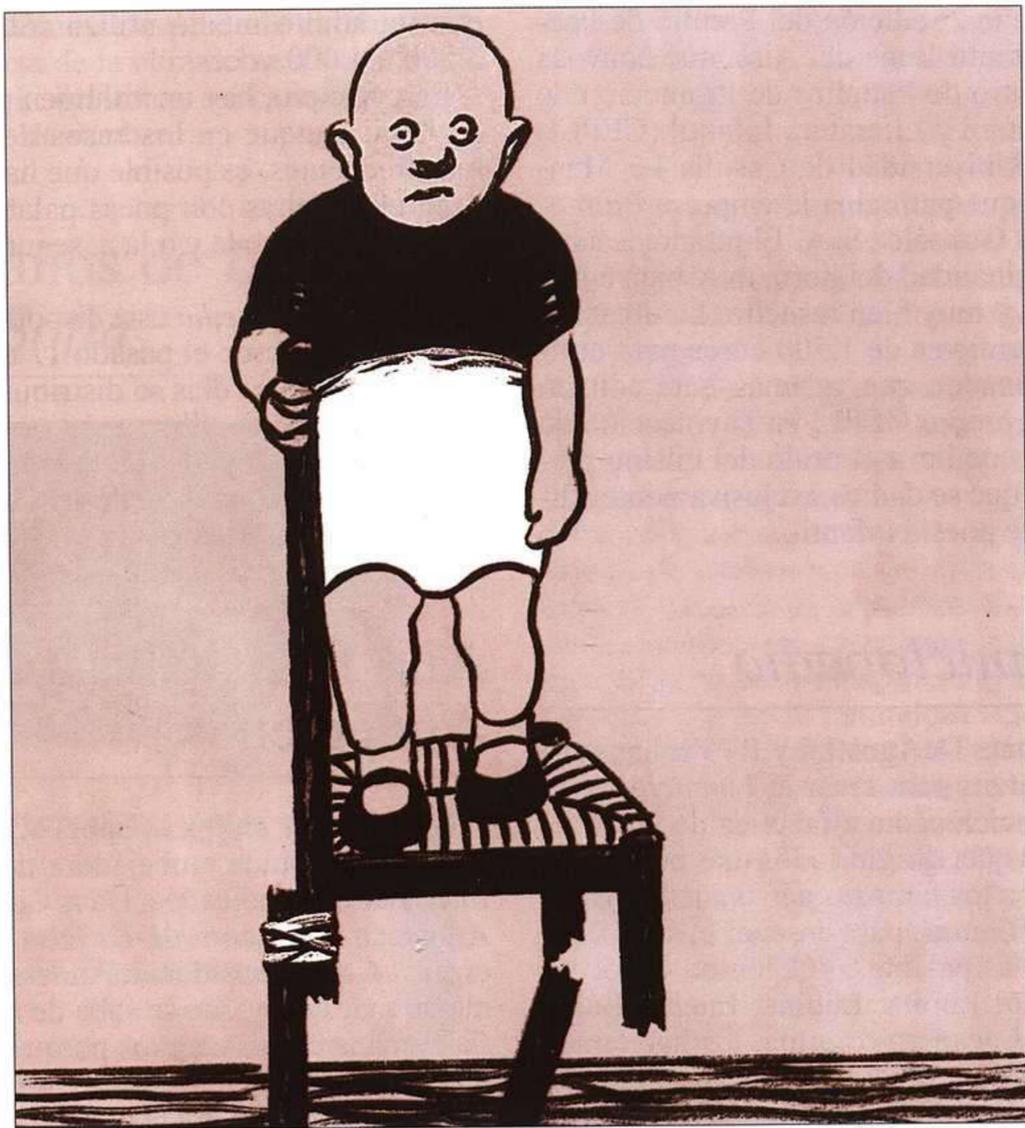
La entrega de los premios, dotados con 25.000 euros la categoría infantil y 30.000 para la juvenil, tuvo lugar el pasado 27 de enero en el Hotel Hilton de Barcelona.

● El Premio Enric Valor 2004, que convocan el Ajuntament de Picanya (Valencia) y Edicions del Bullent, ha recaído en Pep Castellano y su novela, *Ferum de silenci*. Se trata de una novela policíaca sobre un asesinato en un bloque de pisos. Un hombre asesinado, una mujer apaleada y en coma y una cena de celebración interrumpida componen la escena del crimen. Un caso claro de violencia doméstica pero que, a medida que avanza la trama, va destapando una historia que tiene muchos matices. El jurado ha destacado la obra por la polifonía de voces narrativas y por la agilidad y frescura del texto.

El autor, Pep Castellano, tiene a sus espaldas algunos premios de LIJ, como el Samaruc de 2000, por *L'herència dels càtars*, o el Premio Ciutat de Borriana 2004 por *Habitació 502*. Es licenciado en Magisterio y Pedagogía, y se dedica a la formación de animadores juveniles en el Institut Valencià de la Joventut, de la Generalitat Valenciana, y también cola-



Agustín Fernández Paz.



EL ROTO, EL PABELLÓN DE AZOGUE, CÍRCULO DE LECTORES, 2001.

Mi siglo.

bora en diferentes programas de radio y en la prensa escrita; además, no se debe olvidar su faceta de cuentacuentos.

El premio tiene una dotación económica de 4.510 euros, y la obra será publicada por Edicions del Bullent.

- El dibujante y humorista gráfico, Andrés Rábago (Madrid, 1947), más conocido como El Roto, ha obtenido el Premio Iberoamericano de Humor Gráfico Quevedos 2004, convocado por los ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación y Cultura de los países que integran la Cumbre Iberoamericana, por iniciativa de la Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). El galardón es bianual y está dotado con 30.000 euros. Con anterioridad, el premio había recaído en artistas de la talla de Mingote (1998), Quino (2000) y Chumy Chúmez.

El Roto no es el único seudónimo de

Andrés Rábago; en la década de los 70 utilizó el de Ops para hablar de nuestra sociedad bajo la dictadura franquista. *Triunfo*, *Hermano Lobo*, *El Periódico de Cataluña* o *El País*, donde colabora actualmente, son tribunas que le han servido para expresarse básicamente a través de la imagen, pero también de la palabra. Con el nombre de Andrés Rábago desarrolla su actividad como pintor.

- Miguel Matesanz Gil, en la modalidad infantil, y José Antonio Ramírez Lozano, en el apartado juvenil, han sido los ganadores de la VIII Edición del Premio Leer es Vivir que convoca el Grupo Everest en colaboración con el Ayuntamiento de León. Al premio se han presentado más de 500 obras procedentes de todas las comunidades autónomas de España y de diversos países latinoamericanos, además de Estados Unidos e Israel.

Miguel Matesanz Gil, ganador de la

categoría infantil por la obra *Las manos de otro*, es un autor novel madrileño, licenciado en Ciencias de la Información (Imagen y Sonido) que trabaja en la actualidad en la administración pública. *Las manos de otro* es un relato protagonizado por un libro que cuenta todas sus vivencias, aventuras y desventuras, desde que llega a un centro comercial donde es adquirido por una niña, cómo pasa luego de mano en mano y, finalmente, es conducido a una nave industrial para ser reciclado. Matesanz aborda el tema de la fantasía a través de este personaje-objeto que tiene vida propia y enseña a los lectores el vínculo mágico que puede establecerse entre libro y lector. El jurado del premio ha valorado sobre todo esta reivindicación del mundo de la fantasía en el tema ya que se sirve de personajes que son objetos con personalidad, un recurso que enlaza con la tradición de los cuentos que abordan el mundo mágico de los objetos cuando los seres humanos no están presentes. El tono humorístico de ciertos pasajes y el desarrollo narrativo de la obra, sobre todo el inquietante principio, son otros aspectos que han gustado al jurado.

El premio a la mejor obra juvenil ha recaído en el autor extremeño, pero residente en Sevilla, José Antonio Ramírez Lozano por su novela *El príncipe de las carcomas*. Ramírez Lozano es un poeta y narrador tanto para adultos como para jóvenes que ejerce la docencia en un instituto de Sevilla, en el área de Lengua y Literatura. Como escritor cuenta con más de cuarenta obras publicadas y ha recibido numerosos galardones que avalan su trayectoria literaria, entre ellos el Premio Azorín de novela, el Juan Ramón Jiménez, el Ciudad de Irún y, más recientemente, el Premio González de Lama y el José Hierro, ambos de poesía.

José Antonio Ramírez Lozano ha querido reivindicar la faceta azarosa, espontánea e imaginativa de la vida a través de los personajes de *El príncipe de las carcomas*, cuya tesis es la de que los métodos demasiado racionalistas se vuelven contra las personas. La novela, también de corte fantástico, nos traslada al Siglo de las Luces y nos presenta al príncipe Luciano de la Volta, un personaje que tiene un único interés que raya en la locura: el dominó. Los diversos personajes

de la novela, que se mueven entre la locura y la razón, entre la fantasía y las preocupaciones terrenales se enfrentan a esta obsesión. Elementos fantásticos y esperpénticos y considerables dosis de humor son otros de los ingredientes de la novela premiada.

El jurado, presidido por Gustavo Martín Garzo, ha destacado la originalidad y la calidad literaria de la obra, que combina con acierto una gran diversidad de recursos narrativos con un trasfondo filosófico; y, sobre todo, ha valorado la construcción de los personajes y sus diálogos, que consiguen implicar al lector y crear con él un espacio de intimidad. Para el jurado la novela es «una locura muy bien urdida y escrita, una delicia donde lo absurdo cobra protagonismo a través de fichas de dominó y en la que el lector camina en su lectura de sorpresa en sorpresa».

Los ganadores del certamen han sido premiados con 12.100 euros y además sus obras se publicarán dentro de las colecciones de literatura infantil y juvenil que integran el proyecto lector Leer es Vivir de Everest.

- El suplemento cultural *Filandón* del *Diario de León*, y la Asociación Vallecas todo Cultura de Madrid han obtenido el Premio Nacional al Fomento de la Lectura, que concede el Ministerio de Cultura. El *Filandón* comenzó a publicarse en 1985, y refleja el mundo cultural de León, de donde son escritores de la talla de Julio Llamazares o José María Merino además de Andrés Trapiello.

Por su parte, la Asociación Vallecas todo Cultura organiza Vallecas Calle del Libro, que tuvo lugar el pasado mes de abril, y que ha sido la actividad que ha recibido el premio del ministerio. Durante dos semanas, el barrio madrileño se transformó: edificios públicos envueltos en poemas gigantes, lecturas públicas, sesiones de cuentacuentos, y un Quijote con su Sancho Panza recorriendo los colegios e institutos del barrio. Una fiesta del libro y la lectura en la que se implicaron buena parte de los 50.000 vecinos del barrio.

- El libro de poemas titulado *La vieja Iguazú*, del que es autor Gonzalo García Rodríguez (*Darabuc*), ha sido el gana-

dor de la 2ª edición del Premio de Poesía Infantil Luna del Aire, que convoca el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) de la Universidad de Castilla La Mancha y que patrocina la empresa Promociones González S. A. El jurado destacó la originalidad del libro, muy bien construido y muy bien resuelto. La dotación del premio es de 1.500 euros para el libro ganador, que, además, será editado por el propio CEPLI en la colección de libros que lleva el título del mismo premio y que se dedica exclusivamente a libros de poesía infantil.

Lunniclopedia

Planeta DeAgostini y RTVE han unido fuerzas para crear la *Lunniclopedia*, una enciclopedia alfabética de 30 volúmenes que, dirigida a los más pequeños, utiliza a los famosos personajes de la tele, los Lunnis, para enseñar el significado de las palabras. ¿Quién no conoce a Lutecio, Lupita, Lubina, Lucho, Lumbrela, Lucanero o Lulila, los habitantes de Lunlunera? Pues ellos nos conducirán por las páginas de estos 30 álbumes ilustrados en los que encontraremos más de 1.000 palabras (todas sustantivos considerados de interés para los niños), cifra considerable si tenemos en cuenta



que un adulto medio utiliza sólo unas 3.000 o 4.000 voces.

En principio, hay un volumen por cada letra; aunque en los casos de letras más frecuentes, es posible que haya dos y, en el de letras con pocas palabras en castellano, como la y o la z, se junten en un mismo álbum.

La *Lunniclopedia* está disponible en los quioscos desde el pasado 17 de enero, y cada quince días se distribuirá una nueva entrega de libro más un DVD. Porque la enciclopedia incluye también 30 DVD con episodios de los Lunnis, canciones y pasatiempos.

Año Hans Christian Andersen

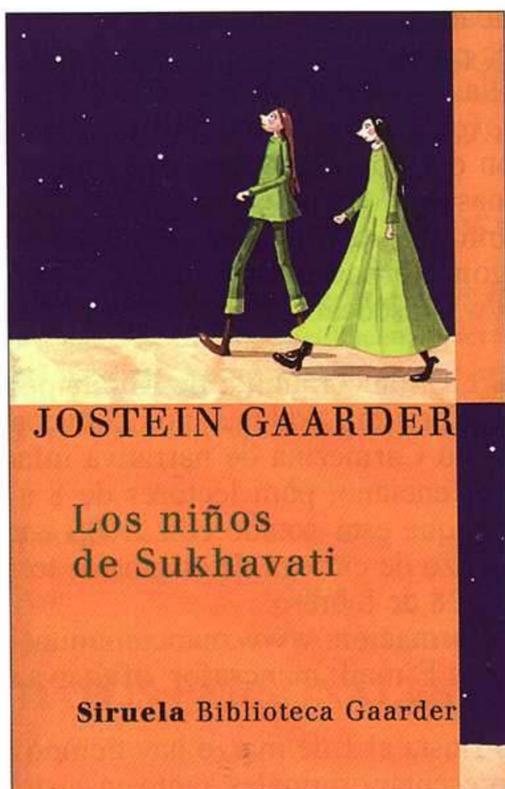
La escritora chilena, Isabel Allende, ha sido nombrada embajadora del Año Internacional dedicado a Hans Christian Andersen. La autora de *La casa de los espíritus*, que considera a Andersen como su maestro, y que se sabe de memoria muchos de sus cuentos porque se los recitaba su madre de pequeña, recibió el nombramiento de manos del príncipe heredero Federico de Dinamarca. La otra «embajadora» chilena, nombrada en enero de 2004, es Luisa Durán de Lagos, la esposa de Ricardo Lagos, presidente de Chile. Allende y Durán se esforzarán por dar a conocer al escritor danés en el país latinoamericano y por apoyar al fondo Hans Christian Andersen-ABC, cuyo objetivo es combatir el analfabetismo.

En la lista de embajadores del Año Andersen 2005 también figuran músicos famosos como Gilberto Gil o Suzanne Vega, actores como Elizabeth Hurley, Roger Moore, Harvey Keitel o Susan Sarandon, además de deportistas tan conocidos como Pelé.

Por otro lado, toda la información sobre las actividades del Año Andersen puede encontrarse en la web oficial —www.hca2005.com—, eso sí, en inglés y danés, aunque con un *link* con la información resumida en castellano. También el Hans Christian Andersen Centret tiene su página web —www.andersen.sdu.dk—, bilingüe inglés-danés, donde se

puede encontrar desde la catalogación completa de la obra del escritor, hasta la biografía del autor, así como estudios y críticas de su obra.

10 años de *El mundo de Sofía*



La editorial Siruela ha celebrado los diez años de la publicación de *El mundo de Sofía* con la creación de la Biblioteca Jostein Gaarder que inaugura, precisamente, la reedición de este *best-seller* a nivel mundial. En la colección también está la última novela del autor noruego, *Las jóvenes de las naranjas*, y *Los niños de Sukhavati*, el primer texto que escribió Gaarder, un libro que invita a reflexionar sobre lo que nos rodea y a sentir amor por nuestro planeta.

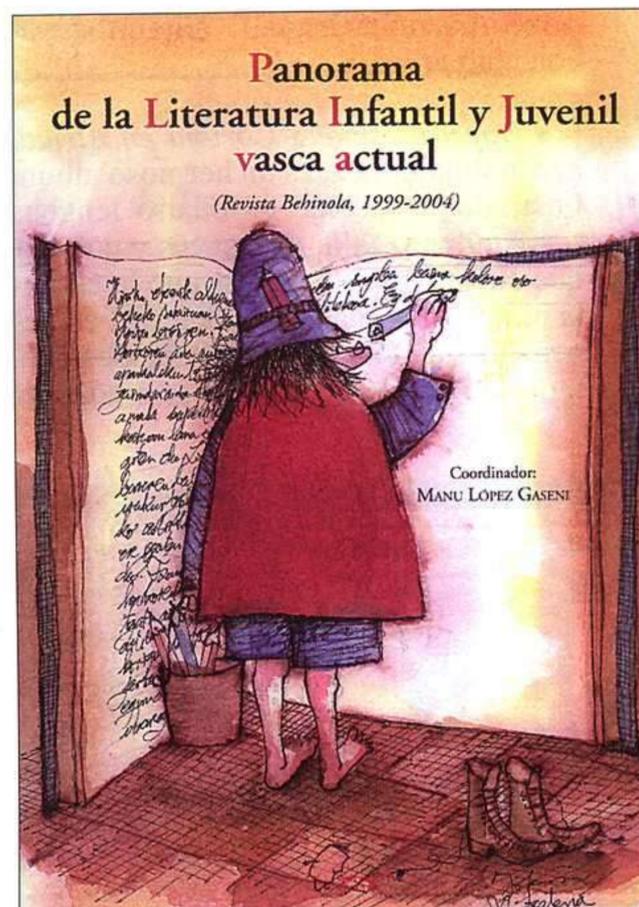
El mundo de Sofía ha sido uno de los fenómenos literarios de los últimos años. Traducido a 57 idiomas y con 25 millones de ejemplares vendidos es, sin duda, un éxito de ventas impensable para una obra que habla de filosofía, un manual de filosofía para jóvenes bajo la apariencia de una novela con algo de misterio. Gaarder (Oslo, 1952) la escribió en 1991, y Siruela la publicó en Es-

paña en 1994, donde también fue un éxito. Recordemos que la historia nos presenta a Sofía, una adolescente de 14 años, que comienza a recibir en su buzón extraños mensajes. Por un lado, breves notas con preguntas como: ¿quién eres?, ¿de dónde viene el mundo? y, por otro, postales que el padre de una tal Helga le envía a su hija, pero a la dirección de Sofía. Detrás de estas postales hay un hombre enigmático, que quiere permanecer en el anonimato y que se ofrece a darle a Sofía un curso de filosofía por correspondencia.

Gaarder estuvo en Madrid el pasado mes de diciembre, para celebrar este décimo aniversario de la publicación de su obra «cumbre» en castellano y confesó que ahora ya no estaba interesado en la filosofía y sí en la naturaleza. «Hoy *El mundo de Sofía* trataría cosas más dinámicas, sobre el medio ambiente o sobre el terrorismo. En esta época lo hubiera enfocado de manera diferente. Los hombres tenemos demasiadas referencias culturales y pocas naturales», afirmó el autor en una entrevista a *El País* (16 de diciembre de 2004).

Publicaciones

- La asociación Galtzagorri, sección vasca de la OEPLI, ha editado un número especial de su revista de LIJ, *Behinola*, en la que reúnen algunos de los artículos, entrevistas y reseñas bibliográficas más interesantes aparecidos en los diez primeros números de la publicación, traducidos al castellano. Bajo el título de *Panorama de la Literatura Infantil y Juvenil vasca actual*, en este volumen podemos encontrar entrevistas con Bernardo Atxaga, Seve Calleja o el escritor y editor, Antonio Ventura, así como charlas con varios ilustradores vascos que ha colaborado con *Behinola*; y una serie de artículos firmados por Xabier Etxaniz —«Un recorrido por la literatura infantil y juvenil vasca»—, Juan Kruz Igerabide —«La poesía infantil: algunos símbolos»— o Manu Lopez Gaseni, coordinador de este número especial —«La literatura infantil y juvenil traducida al euskera en los últimos 25 años»—. Se trata de una ocasión única para que los intere-



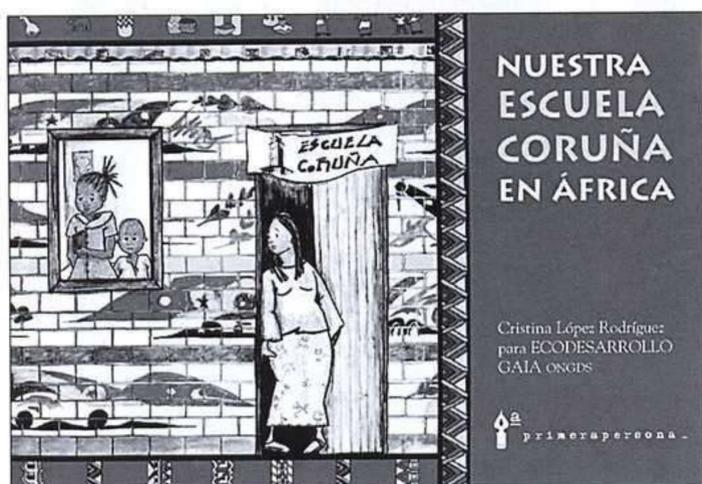
sados en la LIJ vasca que no conozcan la lengua puedan tener acceso a los contenidos de *Behinola*.

Información: Galtzagorri. Tel. 943 47 14 87. E-mail: galtzagorri@galtzagorri.org Web: www.galtzagorri.org

- La Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina, ALIJA, sección nacional del IBBY, publica una revista, *Cuadernos de Alija*, cuyo último número está dedicado a «Libros, lectura y escritura literaria en los libros infantiles y juveniles», con una serie de artículos agrupados bajo el sugerente título genérico de *A través del espejo*. El escritor e investigador cubano, Joel Franz Rossell hace un recorrido por distintos libros —desde *La isla del tesoro*, de Stevenson hasta *Matilda* de Roald Dahl— que le sirven para hablar del poder de la lectura literaria y el proceso de escribir. A continuación, el investigador español Jesús Díaz Armas se refiere a los libros que tratan de otros libros o de la lectura, que hablan del amor a la literatura, a la relación entre literatura y vida, etc. Al final, se incluyen reseñas y comentarios de libros que se refieren a la lectura y la escritura literaria.

Información: E-mail: alijainfo@yahoo.com.ar

- *Nuestra escuela Coruña en África*, de Cristina López, es un hermoso álbum ilustrado, redactado en cuatro lenguas —castellano, gallego, francés y uolof— que cuenta cómo se construyó la escuela infantil Coruña en la aldea Yoff en Senegal. Está editado por Primerapersona, radicada en A Coruña, que se creó en el



2000 con el propósito de abrir un espacio para proyectos de didáctica infantil. Además, tiene abierta una línea de trabajo con varias ONG para difundir su trabajo. *Nuestra escuela Coruña en África* es un ejemplo de ello, pues la obra se hizo en colaboración con la ONG Eco-desarrollo Gaia que construyó esa escuela en Senegal.

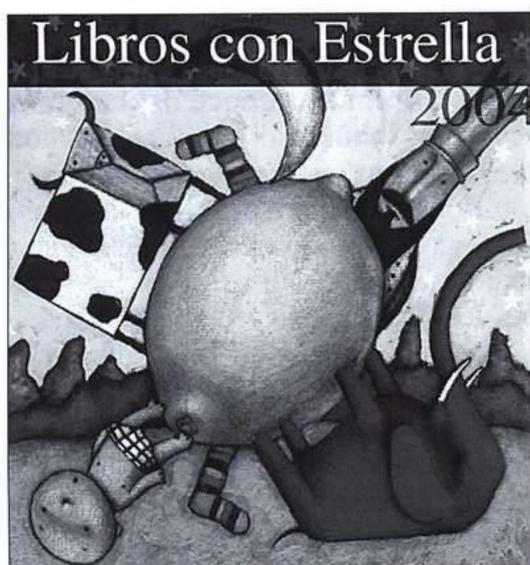
Información: Primerapersona. Tel. 981 145 520 Web: www.primera persona.com

- El Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil de la Universidad de Castilla-La Mancha ha editado un díptico en el que especifica las normas para la presentación de originales para su revista *Ocnos*, de estudios sobre la lectura. Se trata de una publicación anual, de carácter científico, que tiene como objetivo básico dar a conocer investigaciones y estudios sobre la lectura y la escritura desde diversos enfoques (sociales, psicológicos, antropológicos, filológicos e históricos), así como sobre los procesos educativos, la promoción de la lectura y los hábitos lectores. *Ocnos* se dirige especialmente a profes-

sores, psicólogos, sociólogos, educadores sociales, filólogos, bibliotecarios y estudiantes de tercer ciclo.

Información: E-mail: cepli@uclm.es

- La Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL) ha elaborado, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, la guía *Libros con Estrella 2004*, una cuidadosa selección de los álbumes más representativos de la edición 2003-2004. Una guía que nace con el objetivo de contribuir a la formación de la biblioteca familiar y proponer desde las librerías, obras de calidad para niños con historias narradas a través de la imagen y la palabra.



- La editorial Bromera ha recogido en un libro, *100 Micalets i un rastre de col·leccions*, los cien títulos de su emblemática colección, El Micalet Galàctic. A modo de ficha, cada título incluye los datos técnicos, un resumen argumental y una referencia a los valores que hay en cada obra. Además, las primeras páginas del volumen contiene una interesante serie de artículos; uno sobre el panorama de la narrativa infantil y juvenil en valenciano, firmado por Josep Antoni Fluixà; y otro sobre animación a la lectura, a cargo de Anna Ballester.

Convocatorias

- El Grup de Biblioteques Associades a la UNESCO y Unescocat-Centre

UNESCO de Catalunya, organizan las II Jornades Interprofessionals «La biblioteca educadora: entre el llibre i la lectura», que tendrán lugar en Calafell (Tarragona) los días 11, 12 y 13 de marzo. Las conferencias marco correrán a cargo del escritor Gustavo Martín Garzo, del editor Daniel Golding, y de la antropóloga Michelle Petit. A partir de ahí se abrirán espacios de reflexión sobre las prácticas de aproximación de la biblioteca a los ciudadanos, las relaciones entre biblioteca pública y escuela, el papel de la familia en la creación del hábito lector, el *bookcrossing* y la creatividad en la difusión del libro, estrategias de lectura en zonas de frontera, etc.

Información: Tel. 93 46 89 595. E-mail: segonesjornades@unesco.cat Web: www.unescocat.org

- La Mancomunitat de Municipis de la Safor (País Valencià) convoca el Premio Carmesina de narrativa infantil en valenciano, para lectores de 8 a 11 años, que está dotado con 2.000 euros. El plazo de entrega de originales termina el 28 de febrero.

Información: www.mancomunitat-safor.org E-mail: mancsafor_ofi@gva.es

- Hasta el 1 de marzo hay tiempo para presentar originales, tanto en castellano como en gallego, al importante Premio Fundación Caixa Galicia Rúa Nova de narraciones juveniles. Se pueden presentar al certamen todos aquellos jóvenes que no tengan los 18 años el 2 de abril de 2005. Las obras ganadoras, una en gallego y otra en castellano, serán publicadas en la colección Nova 33 de Caixa Galicia, y los autores tendrán un premio en metálico de 1.500 euros cada uno.

Información: 981 58 44 36 o bibnova33@telefonica.net

- Editorial Xerais convoca el Premio Merlín de literatura infantil y juvenil en gallego. El plazo para el envío de originales termina el próximo 11 de abril. La editorial publicará la obra y los primeros cinco mil ejemplares vendidos estarán libres del pago de los derechos de autor. Información: Editorial Xerais. Tel. 986 214 888 E-mail: xerais@xerais.es Web: www.xerais.es

¿POR QUÉ LEER?

En una ocasión...



Mª Jesús Gil*

Tuve la suerte de nacer en una familia de grandes lectores. Así que, a través de los libros de la biblioteca de mis abuelos y de mis padres, me familiaricé desde muy pequeña con personajes, viajes, aventuras,

que me han acompañado después toda la vida. Además, mi padre era muy buen narrador. Recuerdo con emoción cuando mis hermanas y yo nos sentábamos junto a él para escuchar las historias que nos contaba. La fórmula era siempre la misma: «Papá, en una ocasión, ¿qué pasó?». Y mi padre, después de pensárselo unos minutos que se nos hacían interminables, empezaba su relato: «Pues, en una ocasión...».

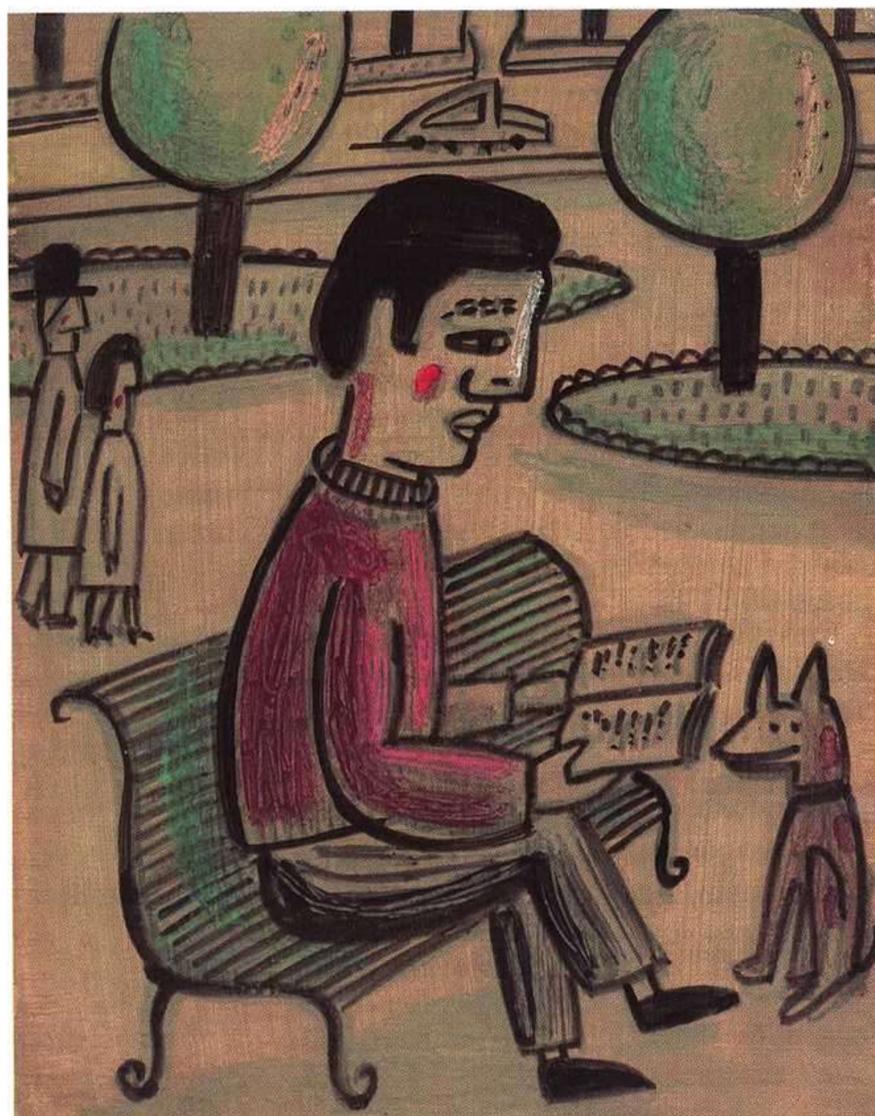
Así, conocimos la existencia de Edmond Dantés, del Capitán Ahab, del Lazarillo de Tormes, de Scaramouche, de Phileas Fogg, soñamos con mundos lejanos y exóticos, con islas desiertas, con máquinas del tiempo, y se despertó en mí la necesidad de vivir más vidas, más aventuras, más sueños... Y los libros eran una fuente inagotable para conseguirlo.

Seguramente por esta afición —un poco desmedida, lo reconozco— a los libros y a la lectura, mis compañeras del colegio me decían que cuando fuera mayor sería librera, o bibliotecaria. Son profesiones que admiro mucho pero, finalmente, la vida me ha llevado por otros derroteros. El destino hizo que me convirtiera en editora de libros para niños y jóvenes y, sinceramente, no conozco mejor oficio. Poder estar en el origen del libro, seleccionando obras, autores, contenidos, intentando poner al alcance de los niños las mejores historias, las más bellas ilustraciones. Editar libros que ayuden a crecer, a soñar, a viajar, a reír, libros que estimulen la creatividad, que fomenten el gusto por la lectura, que despierten la sensibilidad, eso es algo que no tiene precio.

Además, trabajar en este entorno supone otro gran privilegio. Estar en contacto con los creadores, autores, ilustradores, traductores, editores, diseñadores, maquetistas, fotógrafos... en fin, con todos los que hacen posible que el libro llegue a ser lo que debe ser —un objeto bello con un contenido valioso— es tan enriquecedor que, después de veinte años dedi-

cándome a este oficio y aun con todas las dificultades que hay que vencer en el día a día, mi ilusión se mantiene intacta y el trabajo todavía sigue siendo para mí un reto diario. ¿Qué más se puede pedir?

*Mª Jesús Gil es directora de Alfaguara Infantil y Juvenil.



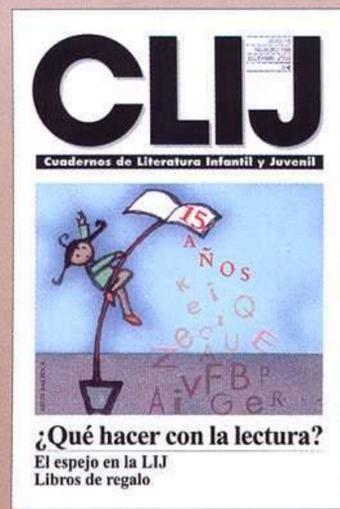
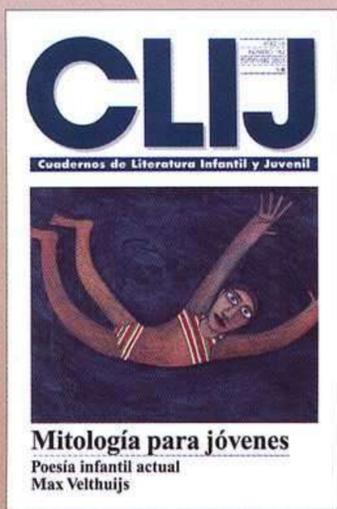
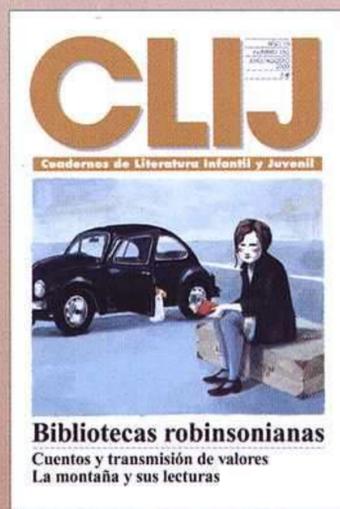
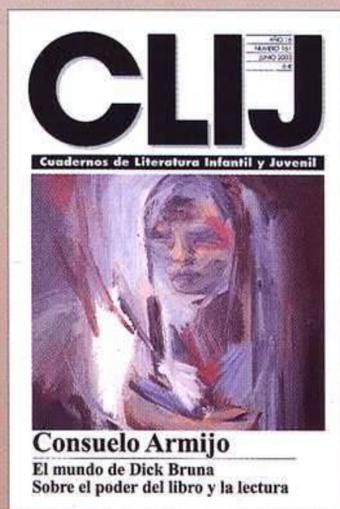
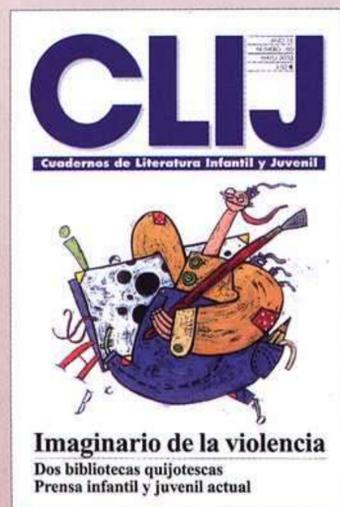
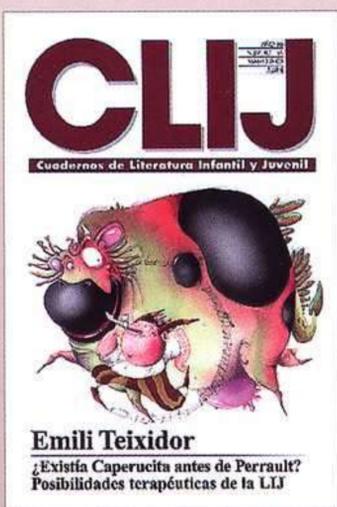
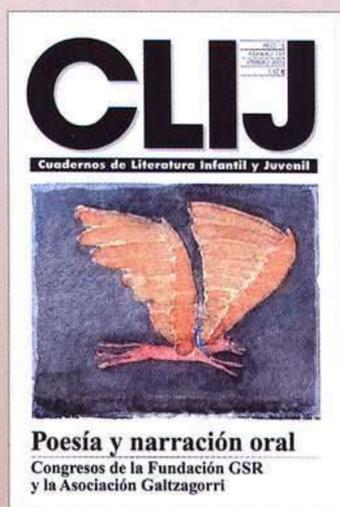
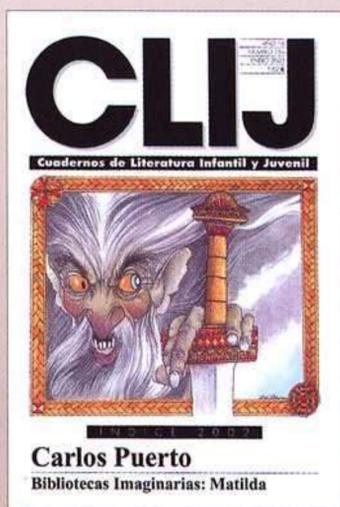
ANTONIO SANTOS

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 44,21 €



NÚMEROS SUELTOS: 4,69 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

.....
.....

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 4,21 €

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

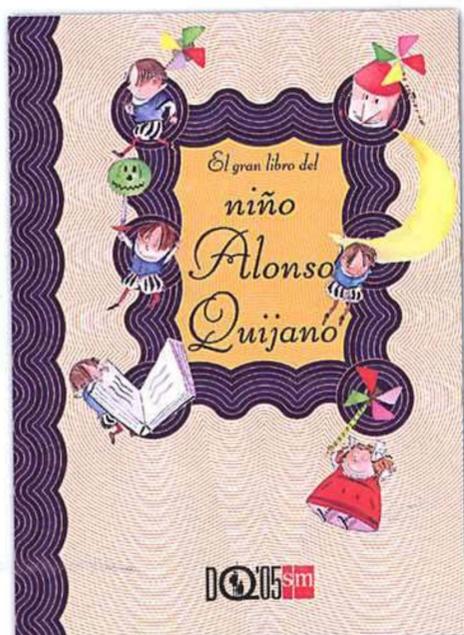
Provincia



DESCUBRE
UN QUIJOTE
DIFERENTE CON

sm

Para pequeños
"Quijotes"



El gran libro
del niño Alonso
Quijano



Fantástica obra, repleta de magníficas ilustraciones, con la que los más pequeños podrán descubrir cómo pudo ser la infancia del Quijote.

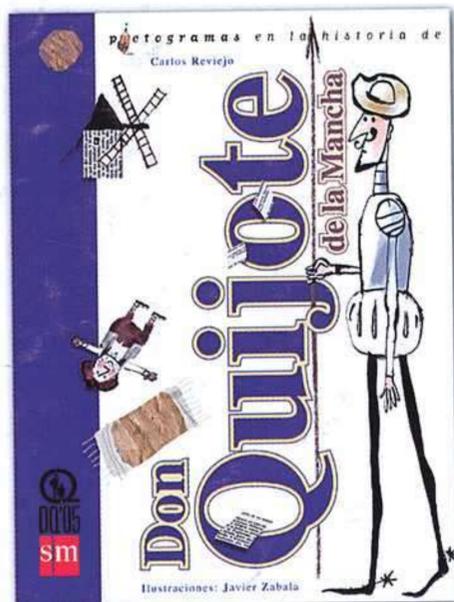
Para jóvenes
"hidalgos"



El libro **loco**
del Quijote



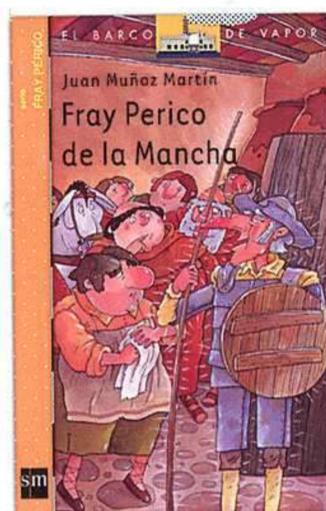
Las páginas de este libro sirven de puente entre el joven lector y el Quijote gracias a su carácter interactivo. En ellas encontrará entretenidos pasajes que le convertirán en compañero de aventuras de este famoso personaje.



Pictogramas en
la historia de
don Quijote
de la Mancha



Este libro descubre las más famosas aventuras de don Quijote. Ideal para primeros lectores que, con la ayuda de los pictogramas (imágenes que sustituyen a las palabras), se divertirán con las aventuras del ingenioso hidalgo.



Fray Perico
de la Mancha



Fray Perico acompaña en esta ocasión a su compañero Fray Efrén hasta su convento de la Mancha y, de pronto, se topan con un hombre delgado, con lanza y escudo. ¿Don Quijote dos siglos después?

DO'05 sm

www.grupo-sm.com